

CHILOÉ Y GALICIA

Confines mágicos

Edmundo Moure Rojas

El viento se desliza siseando entre los árboles; el mar sacude sus olas en las playas en un constante rumor que se extiende hacia la tierra, escuchándose muy adentro; la lluvia es como un alocado tamborcillo infatigable y pertinaz... En fin, el hombre para no ser menos, sincroniza muchos de sus actos y ritos del trabajo con sencillas melodías y canciones que tararea en la diaria faena

PÓRTICO

Podemos afirmar, en el sentido de las afinidades esenciales, que son los lugares quienes nos eligen, y no al contrario. Hay un proceso sutil, parecido al que se gesta cuando nos enamoramos, cuyos lazos y raíces se entretrejen en la urdimbre vagarosa del inconsciente, llevándonos por caminos ignotos que en algún recodo o encrucijada nos revelan aquel espacio dormido de las ensoñaciones, presto a descubrirnos como en súbito despertar de su misterioso encantamiento.

Después de algunos viajes, a lo largo de veinte años de sueños y caminos, recibí el hallazgo de dos lugares remotos, ubicados en las antípodas de esa curiosa esfera verde azulada con la que nos representamos la inmensa y minúscula Tierra. Como dos cuadros suspendidos por el eje de la imaginación, entre los confines norte y sur de los occidentes procelosos: Atlántico y Pacífico, surgen entre las brumas de la memoria, velos que conjura la esperanza, Galicia y Chiloé, ambas comarcas nacidas en el mito de la Tierra Madre (*Terra Nai*), como antorchas alzadas por el afán sin pausa de la utopía personal, aquella que no tiene más prosélitos que el propio espíritu desplegado como un abanico en el diapasón de los sonos amados.

Me sumerjo en esos espacios, reales e imaginarios a la vez, para

entenderlos a partir del coloquio interminable con sus habitantes, hermanos en la lengua y en el gesto, compañeros en el fuego y el vino... Aquí ofrezco, en mesa dispuesta y convocada por manos amigas, algo de aquellos manjares, como si volviera a traspasar el portal de viejas casas solariegas, como si alguien me regalara el hilo mágico del reencuentro en las riberas del mar y en la matriz húmeda de los valles profundos.

El autor

LIMINAR

(Razones para una comparación anímica)

Hace años, conversaba con una lugareña de la isla de Quinchao, dueña del restaurante en el atracadero de la balsa que viene de Dalcahue, en la Isla Grande de Chiloé, cruzando los dos kilómetros del estrecho que separa ambas ínsulas australes... El negocio y la casa están unidos y asentados en gruesos maderos del palafito. Al subir la marea, las aguas acarician la parte baja de las habitaciones.

-Cuando es invierno y baja la espesa niebla - me dice doña Isolina, abro la ventana de mi dormitorio y me divierto escuchando conversaciones de los vecinos de Dalcahue...

-Perdone - le respondo, pero eso es imposible; las casas de Dalcahue distan más de dos kilómetros de la suya; a esa distancia sólo podría escucharse el ruido del viento o el eco de gritos destemplados ...

La mujer sonríe ante mi escepticismo cosmopolita.

-Señor - me dice, usted no conoce Chiloé; aquí los sonidos atraviesan intactos la distancia, gracias a los brujos que graban en el aire las

conversaciones de los vivos y, a veces, nos traen el mensaje de los muertos.

García Márquez, al ser interrogado por periodistas acerca de su fértil imaginación, prodigada en ***Cien Años de Soledad***, respondió que no había inventado casi nada, que las anécdotas y sucesos principales de su novela eran parte de lo vivido en su infancia, en la minúscula aldea de Aracataca, experiencia de una realidad americana que en las comarcas rurales es una suerte de magia al alcance de la mano: los aparentes prodigios corresponden a un mundo maravilloso que no hemos develado en su plenitud.

Recuerdo que, en mayo de 1983, luego de mi primer viaje a Galicia, leí un artículo del gran narrador colombiano titulado “Viendo llover en Galicia”, donde contaba que Úrsula, la matriarca de ***Cien Años de Soledad***, había sido inspirada por su abuela matema, de origen gallego, oriunda de Lalín, en la provincia de Pontevedra, quien abrió con sus historias el cauce de esa imaginación fantástica que iba a prodigar mucho más tarde en su obra.

Para mi abuela -escribía García Márquez- la realidad y la fantasía constituían un mundo indisoluble, y sus muertos, fueran antepasados remotos o contemporáneos suyos, habitaban un espacio con el que podía uno comunicarse en ocasiones especiales.

En Chiloé palpita aún ese realismo mágico que muchos autores buscan para dar vida a sus ficciones. Fenómenos climáticos que desconocemos otorgan al observador señales que pueden interpretarse como extraños sucesos. Una niebla espesa sobre el mar, a determinadas temperatura y densidad, transmitirá los sonidos con gran nitidez, dará a la voz humana tonalidades que no percibimos a diario; un amanecer sobre el mar de los canales, cuando se prepara la tormenta, infundirá a seres y cosas especiales contornos. Así, veremos que las aves marinas ostentan caras humanas, oiremos cantos de sirenas que vienen de lo profundo, escucharemos en el graznido de los pájaros nombres de individuos conocidos (nuestro propio nombre, si la muerte nos ronda con sus prematuras alas nocturnales).

Antonio Bórquez Solar, poeta chilote, denominó al puñado de islas que conforman Chiloé “archipiélago sonoro”, porque allí las cosas están dotadas de cierta musicalidad, de una especie de natural eufonía que fascina y sugiere a la vez... *”El viento se desliza siseando entre los árboles; el mar sacude sus olas en las playas en un constante rumor que se extiende hacia la tierra, escuchándose muy adentro; la lluvia es como un alocado tamborcillo infatigable y pertinaz... En fin, el hombre para no ser menos, sincroniza muchos de sus actos y ritos del trabajo con sencillas melodías y canciones que tararea en la diaria faena”*. Si observamos con atención, el lenguaje de los chilotes es melodioso y cantarino...

-Como en Galicia, afirma don Demófilo Pedreira Rumbo, un viejo gallego que encontró en Chiloé su segunda patria; como en las aldeas donde la lengua gallega venció el uniformismo avasallador de militaristas y burócratas obtusos, porque sus hablantes practicaban a diario la música de las viejas verbas, con ese acento pleno de eufonías que no se encuentra en las grandes ciudades...

-Porque como usted sabrá - me dice, estas tierras fueron bautizadas hace más de cuatro siglos (1567), por Martín Ruíz de Gamboa, como “Nueva Galicia”, en homenaje a su suegro, Rodrigo de Quiroga, a la sazón Gobernador del Reino de Chile, que era gallego, y su capital fue llamada Santiago de Castro, la más austral de las villas bajo advocación del Apóstol...

-Bah - le retruco, fue costumbre de los descubridores y conquistadores ibéricos otorgar los nombres de sus lugares de origen a las comarcas americanas; y así, Nueva España por México, Nueva Granada por Colombia, Santiago del Nuevo Extremo por la Nueva Extremadura de don Pedro de Valdivia ...

-Aquí es distinto - replica el gallego; los paisajes, el clima, la gente, sus costumbres, su lenguaje, sus creencias anímicas, todo ello recrea vivamente a la rumorosa Galicia. Es cosa de ver, hombre, cosa de ver ...

CAPÍTULO I

PRIMERAS VISIONES

El primer testimonio descriptivo de Chiloé fue escrito por el Padre Fray Pedro González de Agüeros, en 1791. Sacerdote franciscano, nacido en Ávila, provenía de la provincia de la Purísima Concepción de su Orden, en Castilla la Vieja, desde donde pasó, en 1768, al Colegio de Propaganda FIDE de Santa Rosa de Santa María de Ocopa, situado en el valle de Jauja, Virreinato del Perú. Se trata de la obra ***Descripción Historial de Chiloé***, notable testimonio de las primeras misiones franciscanas en el archipiélago.

“Los habitantes de Chiloé son en extremo robustos y sanos, y los españoles criollos de aspecto y perfecciones naturales hermosos, de bellas inclinaciones y docilidad. Están aislados en milicias y sirven con singular amor y prontitud a Vuestra Majestad en cuanto se les manda, haciendo sus guardias en el fuerte de Santiago de Castro y no otros de aquel archipiélago, sin que graven en cosa alguna vuestro real haber. Hay también tres compañías de tropas arregladas que sirven de guarnición en los fuertes de San Carlos, Agüi, Chaco y Calbuco...”

Escribe Isidoro Vásquez de Acuña:

“Durante los años en que Fray Pedro González de Agüeros permaneció en Chiloé, según el mismo expresa en su dedicatoria al Rey don Carlos IV, sirvió seis en calidad de misionero, y uno de los objetivos con el que se le envió desde el Colegio de Ocopa, fue el de informarlo respecto a la *Provincia y Archipiélago más apartados de toda comunicación, que Vuestra Majestad tiene en el Reino de Chile y América Meridional*. A ello agrega que de dicha provincia los cronistas anteriores que se refieren a Chile “*sólo dan una razón muy diminuta*”. Tanto por causa de su misionar en periplos insulares, como por su situación privilegiada en calidad de Capellán Real, debió interiorizarse de muchos asuntos que vertió de manera pública en sus obras, y de modo

reservado en documentos para el Real y Supremo Consejo de las Indias y la Corte. Don José Toribio Medina, que publicó algunos documentos del misionero, nos expresa: *‘Como en virtud de su ministerio solía el padre recorrer aquellas islas en débiles piraguas, fabricadas de tablas encorvadas al fuego y entretejidas con coligües¹, tratando diariamente a los sencillos habitantes de esas regiones, sufriendo el frío y las tormentas; asociándose a la pobreza de sus religiosos hijos, tomóles al fin cariño y se dolió de sus desgracias’.*”

“Las palabras que emplea Fray González son a veces rudas, pero tienen la ventaja de darnos a conocer el país tal cual es, sin transformarse sus impresiones al través de sus ideas de escritos y de viajero. Esos mismos términos peculiares del lugar tienen la propiedad de cautivarnos vivamente, y es seguro que ningún hijo de las islas las oirá sin suspirar por esas tierras azotadas por el viento y bañadas por el mar... Sin embargo, lo que distingue especialmente a la obra del misionero franciscano, es su tendencia manifiesta a dar en ella vasto campo a todo lo que de cerca o de lejos se relaciona con las cosas de la religión...”

“Las islas pobladas de que se compone aquel archipiélago son veinticinco. Están repartidas en sólo tres curatos, nombrados Santiago de Castro, San Antonio de Chaco y San Miguel de Calbuco. El primero, cuya principal Parroquia está en la Ciudad de Castro, tiene a su cargo, fuera de ésta, cincuenta y un pueblos, situados en los territorios que a continuación de ellos diré:

Nercón² (*‘volverse a su lecho el río; recalar el agua en el suelo’*); Llaullau (*‘hongo comestible que crece en el coigüe, árbol semejante al carballo, o roble gallego; a este hongo parasitario se le conoce también como digüeñe, y equivale a la landra del carballo’*); Puteumún (*‘entre árboles, como arrayanes y eucaliptus’*); Tutui (*‘lugar hermoso’*); Rauco (*‘agua de greda’*); Vilupulli (*‘culebra de los cerros’*); Chonchi (*‘ciudad de los tres pisos’*; *‘poblado de muchos*

1 Coligüe: nombre mapuche que designa al bambú chileno.

2 Las toponimias que incorporamos a los nombres entregados por Fray Agüeros han sido extraídas de “El Libro de los Lugares”, de Renato Cárdenas Álvarez

*habitantes’); Notuco (‘agua de ciruelillo’); Terao (‘rada protegida’); Huillinco (‘laguna de las nutrias’); Cucau (‘comarca del viento’); Queilén (‘rabo o cola; designa a la estrecha y larga porción de tierra que enmarca la bahía’); Paildad (‘vetas de la madera’); Compu (‘río que penetra en el mar’); Huildad (‘lonjas de carne’); Chadmo (‘lugar donde abunda la sal’); Rilán (‘zanjón o surco profundo’); Curahue (‘lugar pedregoso’); Quetalco (‘agua de fuego’); Quilquico (‘agua llena de helechos’); Dalcahue (‘lugar de balsas’, la *dalca* es la primitiva embarcación chilota empleada por los *chonos*); Calen (‘comarca de las mutaciones’); Tenaum (‘cerro batido por las olas’); Quicaví (‘lugar de los chunchos o búhos chilotes’); Achao (‘playa arenosa’); Quinchao (‘bahía protegida de los vientos’); Curaco (‘agua de las rocas’); Puqueldón (‘entre plantas de maqui’); Quehue (‘sitio de los cinco lugares’); Chelín (‘cerro pequeño’); Tranqui (‘entre fiordos, o entre ríos’); Apiao (‘isla protegida’); Chaulinec (‘isla de montes bajos’); Alao (‘islote rocoso’); Caguach (‘isla de gente remadora’); Quenac (‘sitio abierto a los vientos’); Meulín (‘torbellino de viento’); Linlín (‘isla de dos cerros’); Butachauques (‘islas grandes’) Llingua (‘isla del cerro’)...”*

Después nos habla el cronista Fray Pedro González de Agüeros de las enormes dificultades para atender las necesidades espirituales de Chiloé:

“Únicamente queda el recurso a aquel Diocesano para poder pasar a visitar aquellas islas a su cargo, de bajar al puerto de Valparaíso, esperar en él la ocasión del navío que allí carga por Enero los bastimentos que conduce a Valdivia, y en éste podría hacer su viaje a aquella plaza; pero para de allí navegar las cuarenta lenguas que median hasta Chiloé se vería en la precisión de embarcarse en la débil piragua que por casualidad llegase a aquel puerto, y por consiguiente se expondría al manifiesto riesgo que ya he expuesto traen consigo aquellas embarcaciones. Dado el caso que llegase a lograr oportuna ocasión de conducirse a Chiloé, se hallaría con los expresados inconvenientes, y crecidos costos que se le seguirían de todo. Esto habrá sido la causa de no haber logrado aquella pobre provincia la presencia de su Obispo hacen ya cuarenta y seis años; y también para no haber sido proveída de los necesarios

Párrocos. No tengo en esto duda alguna, pues me consta que el ilustrísimo Don Fray Pedro Ángel Espiñeira solicitó con eficacia quienes quisieran servir de curas para Chiloé, y no pudo conseguir uno, como ni tampoco le fue posible pasar a visitar a aquel archipiélago... Esta falta de sacerdotes es causa de que carezcan de auxilios espirituales muchos pueblos ; pero para ocurrir a remediar en parte este mal, se nombra en cada uno un sujeto de los más instruidos, y examinado primero en la Doctrina Cristiana, y sobre la forma del Santo Bautismo, se le da comisión para que esté con el cuidado que corresponde, y no dé lugar a que muera criatura alguna sin este inseparable sacramento ; y cuando se proporciona llegar algún sacerdote, pone éste los Santos Oleos, con todas las demás santas ceremonias que previene el Ritual a todos los que privadamente han sido bautizados”.

“El sujeto que es destinado a estos fines es conocido con el nombre de Fiscal, y tiene también el cargo de celar que todos los del pueblo asistan los domingos y fiestas a la Iglesia a rezar el Rosario, y todo el texto de la Doctrina Cristiana. Las Iglesias, a excepción de las tres Parroquiales, la de mi Padre San Francisco, y las que fueron residencia de los expatriados Regulares³, todas las otras están sin adorno ni ornamento alguno ; y así cuando se va a alguna de éstas, es forzoso llevar todo lo necesario para celebrar el Santo Sacrificio de la Misa, y para la administración de las funciones Eclesiásticas. Todo esto viene de la suma pobreza de aquellas gentes, y de la necesidad en que se hallan de Ministros Eclesiásticos.”

³ Se refiere a los Jesuitas.

CAPÍTULO II

ENTRE CONFINES

Con Renato Cárdenas, poeta chilote, ensayista, antropólogo, historiador, andariego, brujo y adivino de circunstancias, compartimos similares afanes, y un cariño entrañable por Chiloé y Galicia. Este libro nace y se proyecta como idea surgida en largas “conversas” junto al fuego mágico de Santiago de Castro, en Chiloé, la Nueva Galicia; o en A Touza, Santa María de Villaquinte, Carballedo, Lugo, comarcas de la Galicia montañesa, aligerados los espíritus, sea por el vino amical y fraterno del Sur, sea por mostos galaicos vertidos en *cuncas*⁴ acogedoras como el fruto del árbol femenino...

Intercambiamos aquí parte de nuestras investigaciones e intentos por difundir y profundizar en las culturas particulares de los míticos territorios que amamos. El trabajo común no estuvo exento de discrepancias, sobre todo en aquellos aspectos en los cuales se manifiestan ciertos rasgos de la transculturación hispánica que ofrecen dudas, prestándose a confusiones interpretativas, sean semánticas o etnográficas. Esto se hace más notorio en posibles deformaciones lingüísticas, cuando se atribuye a la lengua mapuche (*mapudungún*) el origen de algunos vocablos que, presumiblemente, derivan de voces hispánicas, sean castellanas o gallegas. Tal es el caso de: *meica* (bruja, curandera), que asumo como vástago prosódico de la palabra gallega *meiga*; o de *trauco* (enano contrahecho, violador de doncellas), derivación posible de *trasno*... Algunos ejemplos aparecerán a lo largo del presente libro para refrendar parte de nuestro diálogo. Así, a menudo se intercalará la voz de Cárdenas, en ágiles y certeros períodos.

LA NUEVA GALICIA

“Chiloé es una aldea o son muchas aldeas que se van quedando silenciosas a medida que entra en el archipiélago el ruido de la ciudad y su

⁴ Cuncas = Cuencas, pequeños tazones de losa ovalados donde suele beberse el vino blanco o *ribeiro*.

estridente colorido. Las radios y sus tocacintas van apagando las guitarras. Es el paulatino entrar de una cultura que viene de arriba y que trae sus propios cantos y sus propios sonidos. Pero el chilote sigue haciendo su vida : sembrando sus papas, tejiendo sus canastitos, mariscando o pescando casi tan rudimentariamente como cuando no había intromisiones por estas islas. Y al llegar a sus casas escuchan la radio, ven la televisión y de vez en cuando consumen comida de tarro”

Pienso en Galicia, donde ha ocurrido un fenómeno similar, aunque mucho más rápido... La palabra progreso, que los positivistas sacralizaron en el siglo XIX y que la post-modernidad instaaura con el término “globalización”, se hace ahora incontrarrestable; nadie podría oponerse hoy a la marea avasalladora de los tiempos, a ese energúmeno totalizador que ni siquiera tiene el rostro imperialista que antes podíamos denostar, individualizándolo según nuestras prevenciones y temores ideológicos, porque ahora es el espíritu mismo de las transnacionales, esa suerte de hermandad sin catadura que uniforma todo a su paso, que nos trae un solo idioma y ningún dios, porque su reino abatió las utopías y sus burócratas no tienen más quimera que la estadística en aras del triunfo pecuniario.

En 1985, volviendo, de una morosa peregrinación por las aldeas del sur de Lugo, escribí:

“Las aldeas se van quedando solas. Casas vacías, con ventanas ciegas, llenas del implacable mutismo de la ausencia. Los jóvenes emigran a las ciudades españolas; también a Suiza o Alemania... Durante el verano, las calles se animan con el bullicio de los parientes que regresan. Por las *corredoiras*¹ que conducen a las riberas del Búbal⁶, trepan las modernas bicicletas de *cross*, con bisoños jinetes vestidos a la usanza de Norteamérica. Son visitantes estacionales, ajenos a los requerimientos del humus campesino, espectadores lejanos de una tierra que va transformándose, sin brazos para

⁶ Búbal = pequeño río gallego que divide parte de las provincias de Lugo y Orense.

cultivarla, en monte agreste.”⁷

Y vuelve en contrapunto la voz de Cárdenas :

“Los habitantes de Chiloé centran sus preocupaciones en los Brujos, en la muerte, en las siembras y en el tiempo meteorológico. Tal vez el brujo está muy presente porque incursiona en la cotidianeidad del chilote: en su trabajo, en su salud, y puede incluso provocar la muerte. El brujo puede ser cualquiera de nosotros y por su poder de transformación llegará a ser un ave o un cuadrúpedo. Y la muerte no sólo está presente en estas creencias, sino que constituye un verdadero culto, reforzado por los rituales de la Iglesia Católica. Este tópico universal aparece aquí como una especie de alerta, de previsión.”

“En relación al trabajo, las creencias se vinculan mayormente, como es obvio, a la agricultura y a las tareas domésticas. Muchas de ellas constituyen verdaderas fórmulas o consejos para que la semilla o la tierra rindan mejor; y en lo hogareño, para que la casa funcione armónicamente.”

“En relación a este tema aparece el tiempo como regulador de todas las actividades productivas. Para ello, el chilote utiliza como barómetro la topografía que constituye su horizonte, y los árboles, los pájaros, los animales, e incluso su propio cuerpo. Los mecanismos de pronóstico engarzan las categorías de observación y las mágicas con tal armonía, que al lego le resulta difícil diferenciar donde termina un ámbito y empieza el otro”.

“Los otros tópicos están vinculados - como ya lo señalábamos - con el medio-ambiente hogareño, con los animales y las cosas que diariamente conviven con nosotros ; con los pajaritos que se aproximan a nuestros hogares y que llevan la esperanza de una vida renovadora a este mundo un tanto apartado, donde los días se suceden sin mayores novedades y absorbidos por los infaltables quehaceres ; la visita quiebra esta rutina y lleva un ‘rato de

⁷ Ver **Gente de la Tierra**, relatos; Edmundo Moure; Ediciones Nueva Galicia, Santiago de Chile, 2000

conversa' ”.

“Otro de los temores del chilote retratado en estas creencias es el que le tiene a la pobreza. Por eso abundan los tabúes para evitarla y los mecanismos para favorecer la suerte. El deseo de conocer el futuro, como en todas las sociedades, también atrae al chilote. Así lo testimonian los éxitos de las suerteras residentes en el archipiélago y las ‘madames’ que periódicamente visitan las ciudades. Las creencias en relación a este tema abundan en las pruebas de la Noche de San Juan y en las múltiples predicciones que desencadenan las acciones cotidianas”.

“Otro aspecto que ocupará la vida del chilote serán los viajes. Constantemente estará haciendo diligencias; trasladándose hacia los distintos centros de intercambio, hacia las ciudades donde comercializará los productos de su agricultura o del mar. Cada salida constituye una pequeña aventura; antes más que ahora, por lo rudimentario de las comunicaciones y el transporte, en un mar utilizado como el camino más recurrido. Entonces, serán las embarcaciones y la navegación elementos importantes en sus creencias.”

“Otro tópico universal que encontramos aquí se vincula con el amor, especialmernte en lo que dice relación con la elección de la pareja. En Chiloé tampoco faltan los filtros de amor y otros mecanismos mágicos para atraer al amado.”

“Las prácticas medicinales han comprometido, desde muy antiguo, no sólo a ciertos individuos - los Curanderos o machis (meicas) - sino que ha sido patrimonio de toda una comunidad. La tradición al respecto mete en el mismo saco a las hierbas y los tratamientos mágicos, llegándose seguramente a un resultado mucho más efectivo por el impacto psicológico que el remedio tiene en el paciente. Se conocen en este campo, desde los simples remedios para tomar, hasta complejos rituales guiados por una machi o meica; recurrirá a ellas el enfermo cuando no encuentre cura por medio del hospital.”

“La influencia magnética de la luna en las siembras, las mareas, el

medio-ambiente, en general, ha desencadenado todo un complejo de creencias donde resulta confusa la distinción entre lo mágico y lo científico, precisamente porque esto último, al parecer, no ha incursionado suficientemente en el tema. Es así como agricultores afuerinos que se han establecido en las islas, han logrado desastrosos resultados en sus siembras, por no considerar la tradición de sus vecinos.”

“Los chilotes observan, adoptan y adaptan, con un estilo muy especial, este contrabando cultural e ideológico que hoy se legaliza y se hace modus vivendi. Pero también los va alejando de la herencia de sus mayores. Los vemos grabando los pasacalles⁸ de una procesión o bien observándola desde una orilla, sin entrar a participar en ella. En otro sentido, todas las medidas que se toman para ‘favorecer’ al pueblo chilote, en general sólo interfieren en su vida diaria, en su cultura, al tratar de incorporarlos a patrones acaso válidos en otras sociedades, pero no aquí. Con el mismo criterio desestiman el robustecimiento de esta cultura que es el resultado de procesos históricos y productivos muy antiguos. Así viene dándose lo que podría llamarse la domesticación de una cultura por parte de quienes buscan ampliar sus mercados hasta los sectores mas apartados de la tierra.”

El caso de Galicia es diferente. Si bien las viejas formas de relación social y de trabajo van experimentando cambios a un ritmo mucho más rápido que en Chiloé, por otra parte su calidad de región autonómica y el fuerte impulso al rescate y difusión de su lengua y su cultura, hacen que este proceso ofrezca facetas esperanzadoras para los gallegos peninsulares y para quienes conforman la “Galicia d’alén mar”, constituyendo esa gran fuerza universal que representa la “Galleguidad”, concepto surgido, sin lugar a dudas, entre los hijos de la diáspora sudamericana, quienes experimentaron la imperiosa necesidad de establecer un modo de vida enraizado en las tradiciones gallegas, con la mirada puesta en los lares del “otro lado del mar” y dando, quizá, un nuevo rostro al galleguismo combatiente del primer tercio del siglo XX.

⁸ Pasacalles: melodía que se baila en el ritual de la procesión.

EL FINISTERRE DEL NORTE

Galicia está situada al Noroeste de la Península Ibérica, entre los 42 y los 44 grados de latitud Norte y entre los 7 y 9 grados de longitud Oeste. Posee una superficie de poco más de 29 mil kilómetros cuadrados y mil trescientos kilómetros de costa. Su población alcanza los dos millones ochocientos mil habitantes. Más de un millón de gallegos viven desperdigados por el mundo, especialmente en la América del Sur, constituyendo la *Galicia de Ultramar*, más numerosa en Argentina, Uruguay, Venezuela y Cuba, donde existe una notable tradición cultural, que permitió, en épocas oscuras de autoritarismos peninsulares, la pervivencia del genio creativo galaico.

Por su clima, Galicia pertenece a la España húmeda, con influencia atlántica. Las temperaturas son moderadas, con poca oscilación térmica en el litoral y algo más en el interior, donde, en invierno, abundan las nevazones y heladas. La lluvia oscila entre mil a dos mil milímetros al año, siendo Santiago de Compostela su más lluviosa comarca, la que hiciera cantar a Federico García Lorca: “*chove en Santiago, meu doce amor.*” En la Galicia interior o “profunda”, según se la llame, el sur de la provincia de Orense es la comarca de menos pluviosidad.

El clima y la tierra de Galicia ofrecen gran variedad de especies vegetales, algunas usadas como plantas medicinales: ruda, carqueixa, clavel, hierba luna, hierba buena... A la variedad y riqueza de la flora corresponde semejante abundancia en el mundo animal. Las especies que habitan sus campos, bosques y parques nacionales son numerosas, destacándose en su larga costa de mil trescientos kilómetros de longitud, peces y mariscos; también aves y animales de caza. Este patrimonio otorga al arte culinario gallego la inmejorable materia prima que lo ubica en destacadísimo lugar dentro del concierto de las cocinas europeas.

ALCANCES PREVIOS AL IMAGINARIO GALLEGO

La cobra⁹, como animal terrestre, aparece en cuentos de tesoros y en relación con el Demonio, Señor de la Tierra. El canto del cuco, el pájaro que no hace nido, vocero inaugural de la primavera, indica a las mozas lo que les resta de solteras. La *vacaloura*, con sus cuernos, es una defensa contra las brujas y el mal de ojo. El cuervo, por ser negro, es agorero de la muerte. Las moscas se relacionan con las *meigas* (meicas), los piojos con el mal de ojo. La *barbantesa* es objeto de varias creencias. Lo mismo le pasa a la golondrina. Las características del zorro, al que Álvaro Cunqueiro denomina *golpe*, lo convierten en protagonista de muchos cuentos.

El lobo es un buen ejemplo de transformación de un animal biológico en animal cultural. El lobo de por sí no ataca al hombre. En los últimos ciento cincuenta años se conocen muy pocos casos de ataques de lobos a personas¹⁰. Sin embargo, el lobo sigue siendo muy temido en Galicia. Hay muchos cuentos sobre la ferocidad de este animal... Al transformar al lobo en un animal mítico, algo están expresando los gallegos, pero aun no sabemos lo que es¹¹ ...

El universo mítico de ambos confines nos ofrece interminable abanico de sorpresas e incitaciones. Entramos en él con mezcla de embriaguez y renovado asombro. Voces antiguas y amadas hablan por nuestra boca y mueven la pluma de quien escribe...

Mi abuela Elena, campesina del sur de Lugo, nos contaba viejas historias cara al fuego. Eran retazos o versiones de leyendas que la imaginación popular tejió y mantuvo en ese archivo oral de los hogares aldeanos, tal vez hoy menos vigente que en aquellos años remotos de la infancia. Podemos preguntarnos también hoy cuál fue el origen de esas

9 Cobra = en gallego, designa a la serpiente común, llamada culebra en Chile.

10 Entre estos ataques cabe consignar el que sufriera, siendo un niño de cinco años, nuestro amigo, escritor y periodista galego-uruguayo, Manuel Suárez Suárez, quien ostenta en su cuerpo las treinta y tres cicatrices de una loba...

11 Cultura popular / Xosé Ramón Mariño Ferro

narraciones y cómo se grabaron en la memoria de la tribu para irse renovando, de boca en boca, como legado misterioso y sutil que parece difuminarse en los albores del tercer milenio.

Pero algo pervive, una raíz profunda que entrega nuevas floraciones desde esa misteriosa casa común que es lo que llamamos ‘inconsciente colectivo’ o ‘*número* de la tribu’, según el concepto introducido por Kant e incorporado a la moderna antropología cultural... En ambos confines, con matices distintos y singulares, vuelven a miramos viejos mitos: ojos asombrados de remotos predecesores intentando develar el mundo a través de ritos arcaicos.

SIMILITUDES GEOGRÁFICAS

Latitudes comparadas del Reino de Galicia, en la Península Ibérica, y la Nueva Galicia o Archipiélago de Chiloé, en Chile, Sudamérica:

REINO DE GALICIA		NUEVA GALICIA (CHILOÉ)	
(Latitud Norte)		(Latitud Sur)	
Punta Santa Tecla	41 49'	San Carlos de Ancud	41 51'
Vigo	42 14'	Cabo Metalqui	42 16'
Ourense	42 21'	Achao	42 22'
Pontevedra	42 28'	Santiago de Castro	42 27'
Caldas de reyes	42 35'	San Carlos de Chonchi	42 38'
Lalín	42 39'	Capilla de Cucao	42 39'
Taboada	42 40'	Riberas de Cucao	42 40'
Santiago de Compostela	42 52'	Queilen	42 50'
Lugo	42 58'	Boca del río Medina	42 58'
Curtis	43 07'	Quellón	43 07'
La Coruña	43 21'	Isla de San Pedro	43 21'
El Ferrol	43 29'	Punta Cogomo	43 26'
Cabo Ortegá	43 46'	Isla de Guafo	43 45'

La denominación de la capital, en la recién incorporada provincia de Nueva Galicia al Reino de Chile, como Santiago de Castro, se dio en homenaje al Apóstol de las Españas, y en recuerdo del Licenciado Lope García de

Castro, Presidente de la Real Audiencia de Lima, Caballero del Hábito de Santiago, que a la sazón gobernaba interinamente el Virreinato del Perú.

Lope García de Castro era natural de Villanueva de Valdueza, Obispado de Astorga, reino de León. Estaba estrechamente emparentado y era “casi paisano” de Rodrigo de Quiroga, Gobernador de Chile, suegro de Martín Ruíz de Gamboa, quien conquistó Chiloé en 1567, otorgándole el nombre de Nueva Galicia. Es preciso tener en cuenta que en los siglos XVI y XVII, y aún avanzado el siglo XVIII, vastas zonas del oeste de los reinos de León y Zamora pertenecían a la cultura gallega, y en parte significativa de sus comarcas se hablaba la lengua de Rosalía.

Chiloé fue el último bastión hispano en Sudamérica, ocupado por el Gobierno independiente de Chile sólo en 1826. Se impondría luego el nombre mapuche de *Chilhué*, cuya toponimia es “lugar de gaviotas”. Chiloé es la única región de Chile que posee una identidad claramente diferenciada del resto (otra podría ser Isla de Pascua, aunque sus rasgos culturales muy poco o nada tienen que ver con las tradiciones hispanas), con una cultura propia y distintiva, con una psicología social más nítida que el homogéneo y gris “ser” de los chilenos.

CAPÍTULO III

VIGENCIA DEL MITO

“Los mitos son condensaciones de verdades enormes, tan enormes, que los hombres no podemos asimilarlas completamente”

Rof Carballo

El mito es un pre-sentimiento; habita en lo más profundo de los atavismos, al parecer más como resabio genético que como rastro cultural, quizá depositado en ese ámbito apenas vislumbrado, escasamente conocido del inconsciente de la tribu, cuyas expresiones y comportamientos recién constituyen objeto de estudio y análisis. Lo que sí sabemos es que el mito revela una profunda necesidad: la de otorgar una explicación mágica e imaginativa a los grandes enigmas de la condición humana. Allí donde la razón parece estrellar la impotencia de sus presupuestos, surge el mito, si no para resolver el dilema, sí para otorgarnos una especie de encantamiento o senda transitable al ansia de saber, por intermedio de lo real-maravilloso. Este camino resulta recurrente para el espíritu humano. Tal vez hoy, ante la frustración de los racionalismos moderno y posmoderno, el hombre vuelve su esperanza a ese fanal que nunca le ha abandonado.

Hay pueblos en los cuales la pervivencia del mito está sólidamente arraigada a lo largo de innumerables generaciones. En una especie de proceso cíclico, las diversas expresiones mitológicas van reapareciendo o sumergiéndose en la vida social, asumiendo formas distintas según las exigencias anímicas que el medio induce al organismo inasible del inconsciente colectivo. Los gallegos y los chilotes, con las diferencias propias de su particular evolución, nos confirman este juicio.

Para Renato Cárdenas, *“el mito es una narración simple, a menudo ingenua, que narra cómo algo ha sido producido, cómo ha comenzado a ser, es decir recrea –con el relato ceremonial o con el ritual- esa realidad primordial*

de los orígenes. No es fábula, sino por el contrario, una realidad viviente; tampoco es una explicación destinada a satisfacer una curiosidad científica, porque el mito es una creación, construye una realidad. El mito es un elemento esencial de la civilización humana que sirvió para expresar, realzar y codificar las creencias; para salvaguardar los principios morales y para imponerlos; para garantizar la eficacia de las ceremonias rituales y ofrecer reglas prácticas para el uso del hombre...”

A través de todos los grandes mitos, conocidos por nosotros mediante los griegos, el hombre busca su identidad más secreta, se remonta a los orígenes en procura de su esencia maternal, simbolizada quizá con mayor elocuencia por el héroe que desciende a las entrañas de la tierra para derrotar al monstruo que habita en las profundidades, rescatando esa doncella mítica que es su propia alma encadenada al pavor de lo ignoto. A partir de este gesto primigenio del héroe, el pueblo construye y crea el entramado histórico de su singular mitología. Búsqueda y respuesta a la vez, esta construcción se irá enriqueciendo con nuevos aportes, o se empobrecerá en el decurso de las generaciones, sea por ese desgaste cíclico natural que llamamos decadencia o por la acción de fuerzas externas difíciles de contrarrestar, como podrían ser hoy las revoluciones tecnológica e informática, y su *modus vivendi* planetario que aplasta y uniforma todo a su paso.

El presente trabajo de analogía interpretativa se sustenta en el mito de la Tierra Madre, divinidad muy antigua en la historia humana, desde la época paleolítica y quizá antes, según Mircea Eliade. Una diosa primordial, que suele aparecer en el horizonte cuando la humanidad se sume en desgarradoras crisis, constituye la fuerza originaria que procrea, de manera cíclica, los vástagos de su salvación colectiva. Nos dice al respecto el profesor Rof Carballo: *“Cuando el hombre escruta la lejanía que nos permite divisar la línea pura del horizonte, la neblinosa línea azul que todo lo embellece, no incurre, aunque lo parezca, en una ilusión óptica. Así como no es ilusoria la saudade de la montaña o del mar, no lo es tampoco la del azul distante. En este impulso que nos lleva a enfrentar la nitidez de lo remoto o develar el misterio de lo*

nebuloso, no hacemos otra cosa que dar salida al gesto más secreto y más profundo de nuestro ser... De muchas maneras y sin saberlo, repetimos el gesto de Anteo tratando de recuperar sus fuerzas en contacto con la Tierra, que es siempre la Tierra Madre. Sin saberlo, como es natural, nuestro subconsciente descubre una verdad que comienzan a entrever hoy sicólogos y neurólogos: que por débil que parezca nuestro fuego juvenil, por anquilosados que estén nuestro cuerpo y nuestro espíritu, hay algo que permanece en nosotros y que es susceptible de renovarse siempre, algo que es, al mismo tiempo, unidad y matriz, región germinal en lo más hondo del ser humano, a lo que tenemos que volver imperiosamente si queremos restablecer nuestra escindida unidad”.

Tanto Chiloé como Galicia pertenecen a las llamadas “culturas verdes”, sustentadas en el mito de la Tierra Madre (*Terra Nai*), aun cuando estas diosas madres (*nais*) hayan sido preteridas formalmente por la religión católica y otros credos monoteístas. Ambas comarcas –la del antiguo reino atlántico y la del mágico archipiélago del Sur- poseen un rico acervo cultural en el que destaca el venero de la mitología y las creencias populares, enriquecidas por un paisaje pródigo que alienta la llamada cultura de *beiramar* en Galicia, y la cultura de *bordemar* en Chiloé. La tierra y el mar se unen para la supervivencia humana, cuyos condicionantes no son sólo materiales, sino que consideran también en su pulso colectivo el pan de los sueños y el vino de la esperanza. Así, el chilote y el gallego cultivan la tierra y el mar y de ambos *hábitats* extraen ese élan distintivo de nuestra especie: la imaginación. Es en las asombrosas expresiones de esta facultad misteriosa y mágica, en los dos universos histórico-geográficos, donde indagamos, sumergiéndonos en el seno nutricional de tan distantes confines, para descubrir que también en sus diferencias encontramos sendas de acercamiento, en sutil complementación de las afinidades primordiales.

Acerca de esta temática, Renato Cárdenas nos ofrece los textos que complementan el presente capítulo:

CHILOÉ, EL MAR Y SU CULTURA¹²

“El chilote mira las nubes y la luna. El cielo le avisa el tiempo de las siembras. Cuando mira el mar, está observando la marea: bajamar para mariscar, para desplazarse por las playas sin tener que subir los pantanosos deshechos. Es también la vaciante la hora que los chilotes esperan para morir. Pleamar para navegar, para alcanzar adonde no se llega a pie.

“El chilote trazó el patio de sus juegos en ese límite entre el verde de las lamillas y las faldas de los bosques. Entre dos elementos hace milenariamente su vida. Entre dos sistemas que alterna para su subsistencia. Por siglos prefirió la tierra, la herencia ancestral de su etnia mapuche; el mar era el complemento. Hoy vuelve al mar, como los antiguos chono, a trabajarle a salmoneras y fábricas conserveras.

“Tentén y Caicai, las serpientes de la tierra y del mar atrayendo a los seres humanos hacia sus bandos respectivos. Un día salió CAICAI de las profundidades del mar; ese misterioso abismo que el chilote conoce sólo en sus bordes y superficie. Estaba molesto con los humanos y se introdujo a los territorios de TENTEN, allí donde ellos se refugian. La tierra se anegaba y las mujeres y los hombres desaparecían bajo la furia de la serpiente marina. TENTEN emergió a la superficie, a defender su territorio, ante el llamado de los humanos. Logró contrarrestar a Caicai subiendo la tierra, creando las primeras montañas y promontorios.

“El chilote moldeó su hábitat en el mar reposado del interior, que más parece un lago que un océano, capeando el temporal entre las islas. La Mar Brava del otro lado de las islas, el Pacífico del oeste, se quedó casi sin gente, a excepción de Cucao y la Península de Lacuy. En la Punta Pirulil, donde el mar castiga con látigos implacables a los acantilados, el anciano Tempilcahue sigue trasladando almas, cada vez que los recién fallecidos lo llaman desde esos

¹² Texto elaborado por el profesor Renato Cárdenas y cedido por él para la segunda edición de Galicia y Chiloé, *Confines Míticos*.

roqueríos. El oeste es el sitio de la muerte para los mapuche-huilliche de la costa; allí muere el sol, en el horizonte entre el cielo y las mareas.¹³

“Los veliche aprendieron a navegar como los chono y éstos observaron cómo este pueblo mapuche rajaba los árboles mediante cuñas y los hacía tablas. Las cortezas de sus canoas fueron sustituidas por gruesos tablones de ciprés y alerce. Llegó el hispano y sobre este diseño implantó su tecnología.

“El chilote domeñó este archipiélago y lo hizo navegable: le construyó dalcas¹⁴, mitos y leyendas. Sacó de sus playas y mares transparentes las más exquisitas algas, mariscos y peces del planeta.

“El mar ha sido para el isleño su puente de navegación. La isla le ha permitido mantener su intimidad y su bote es el vehículo que lo hace sociable. El niño aprende a remar casi tan pronto como a caminar. Así y todo, existe un profundo respeto por estas aguas y el chilote ha elaborado un verdadero código de relación con ellas.

“Durante las últimas décadas y más bien desde la última, Chiloé se ha transformado en un sitio de confluencia de intereses económicos que invierten en la explotación de nuestros recursos naturales. Como el Estado prioriza el ingreso de divisas, no ha legislado convenientemente para proteger nuestro hábitat, deviniendo esto en un proceso de deterioro del medioambiente y una transformación acelerada de los ritmos locales y de las relaciones económicas, sociales y comunitarias.

“A partir de este proceso de industrialización que compromete a todo el archipiélago, por tierra y mar, vemos alejarse al Chiloé tradicional como un velero de postal que busca un puerto donde recalar. Para algunos es el término de un ciclo y habrá que bajar el velamen y destazarlo como una gigantesca y milenaria

13 Creencia coincidente con la de los celtas que buscaban el sitio donde el Sol se ahogaba tras el horizonte.

14 Dalca: navío originalmente construido de tablas y pieles cosidas; posteriormente se transformaría en la embarcación que conocemos hoy, casi idéntica a la dorna gallega.

ballena que no puede continuar. Para otros es el momento de hacer las adecuaciones, rediseñar el casco y las navegaciones, hacerla funcionar con los nuevos códigos y dinámicas. La nueva sociedad que se impone es, a veces, reacia a la integración, a los sincretismos y a otros procesos de encuentro que funcionaron entre indios e hispano-gallegos.

“El nuevo sistema quiere incorporar a Chiloé al siglo xxi, pero sin escuchar su milenaria voz ni sus consejos. A lo más les interesa la anécdota festiva; el chascarro de la tradición; el exotismo y la postal que pudiera ser un buen condimento para un turismo primario. La crisis está planteada. Los jóvenes tienen puestos los ojos en esa sociedad exitista, rápida, de parkas y buenas camionetas que, desde hace una década se está haciendo cargo de la economía de Chiloé. ‘Al menos la juventud se queda en su tierra’, filosofan con resignación los antiguos viajeros patagónicos. Ellos hicieron crecer a sus familias, a costa de separaciones y sufrimientos. No desean una suerte similar para sus hijos y nietos.

“Dos elementos han sido fundacionales en la conformación de un modo de vida para el chilote: su bosque, que lo ha hecho ser un artífice de la madera; y su mar, que lo ha moldeado como un navegante que, coincidentemente, ha reiterado la ruta de los chono, desde Valdivia hasta el Golfo de Penas.

“El chilote no sabe nadar. Perdió esa práctica al integrarse a la sociedad hispánica (gallega). Los indios eran de baño diario, el europeo no. Por lo mismo, el mar representa para el chilote un camino y es precisamente la orilla de ese mar de donde tradicionalmente ha obtenido beneficio. La playa, encuentro entre tierra y mar, constituye una franja de vida. En ese borde se asentaron los indios, de ambas etnias. Y los gallegos reafirmaron esa ribera porque el bosque en este archipiélago solía llegar hasta el mismo mar y era muchas veces impenetrable. Hasta el presente, son aisladas las poblaciones al interior de la Isla Grande.

“Las rutas de desplazamiento durante la colonia fueron, o por mar o por la costa. La senda más larga era entre Santiago de Castro y Chacao, bordeando

toda la costa oriental y con atajos de hasta siete leguas 'con tablones gruesos atravesados' para evitar el barro. Estos caminos alternativos o deshechos se hacían para cuando la marea estaba crecida y los tajamares dificultaban el paso.

“La playa, entonces ha sido desde siempre el patio de los juegos, el horizonte desde donde diseñamos nuestras primeras utopías. Construimos nuestros juguetes: con una tabla de alerce ojival, una lata como timón en su popa, una varita de mástil y una vela de cartón hacíamos, flotar la imaginación y veíamos a nuestro velero perderse entre las islas, impulsado por los chimpoles del norte, en este 'mare nostrum'.

“Con los sures de septiembre las playas se cubren de lamilla. El sol gélido de la primavera reverbera en el verde de sus hojas. Parece una pampa. La gente recoge estas algas en sus carretas-canoa o en sus birloches para extenderlas en sus terrenos, para entangarlos. Lo mismo se hacía con las jibias, cuando estos cefalópodos varaban en abundancia. Hoy, el mar sólo expulsa lamilla, sargazo y las 'arrojadas de lobo', nombre dado a las medusas en Chiloé.

“Antes la gente se disputaba este fertilizante. Los más madrugadores demarcaban el mejor espacio de playa donde iban a recolectar lamilla. 'A quien madruga Dios le ayuda' pero, a veces hay sorpresas. La amanecida, con su bruma espectral no siempre cubre adecuadamente la retirada de los fantasmas de la noche y más de algún lamillero quedó paralizado ante la imponente imagen de El Caleuche o la Pincoya, traspasando el día y las fantasías. Abundan las historias al respecto.

“El estero constituye un sitio intermedio entre la ciénaga y el mar. Antes se construían corrales de pesca, esto es, unos cercos de varas trenzadas que cruzaban de un lado a otro de la ría; al centro había una gran compuerta que permanecía abierta durante la creciente. Con la pleamar se levantaba dejando adentro a todos los peces que habían entrado. El corral era como una red de madera; pertenecía generalmente a una o varias familias que lo administraban. El

SERNAP¹⁵ prohibió su uso y, en una par de décadas, han desaparecido casi de nuestros esteros. Acaso con ello también se extinguió el Cuchivilu, una serpiente con cuerpo de chancho, de cuchi. Era el depredador de los peces capturados; a veces, cuentan los vecinos, si no se apuraban en recolectar la pesca no hallaban sino al porcino mítico relamiéndose los colmillos.

“Estos largos esteros tienen unos islotes en su superficie, generalmente cubiertos de pasto. Son los güimes, llipos o chenas; todos esos nombres les dan, según el sector del archipiélago. En esas pampitas pastan ovejas, chanchos y reposan los patos y otras aves, mientras dura el bajamar. Durante el marlleno (pleamar) pastan los peces y lo recorre el Cuchivilu, si es que ha sobrevivido a las prohibiciones de la SERNAP. Parece que no es animal de mares adentro, porque ninguna salmonera se ha quejado del Cuchivilu; y los cadáveres baleados que uno encuentra en las playas son sólo de lobos marinos.

“Mucha gente dice que en la boca de estos esteros hay grandes barrancos de mar, candiles. Cuando hay bajamares desproporcionados estos precipicios submarinos se abren a la vista, y el agua de los esteros cae como cataratas al mar. Se les teme, entre otras cosas porque en ellos habitan monstruos y piguchenes, como los brujos que no aprobaron su entrenamiento y, como castigo, se les deja en estas abismos marinos, vueltos seres indefinidos que han perdido gran parte de su humanidad.

“El estero de Tocoihue, dice una leyenda, se formó porque en los tiempos antiguos una bestia descomunal desbordó un lago que existía más al interior. En esas aguas se aposentó un huecuvu, un monstruo colosal. La comunidad estaba aterrorizada con los bufidos y retorcimientos que hacían crujir las constelaciones. Cuando llegó el poudgtén de la comarca vecina, mediante conjuros y romanceos lo expulsó de la propia matriz que lo había engendrado, pero se llevó la laguna consigo, en la ruta del mar; bajaron destrozando montes y abriendo cañadas como si fuera un camahueto cósmico. También se iba la hija del cacique

¹⁵ SERNAP: Servicio Nacional de Pesca: Organismo gubernamental que controla y supervisa las políticas pesqueras.

Tocoihue, ofrendada en el plenilunio, para intervenir a las fuerzas del universo. Hoy existe un salto de agua en la base de la quebrada: las 'cataratas de Tocoihue', la llaman sus vecinos. Cada cien años retorna la princesa, dice la gente, a bañarse a la cascada, para mantener la eterna juventud que esas aguas dispensan.

“El camahueto es el unicornio chilote. Del altor de un ternero será, calcula la gente. Tiene una huampa mágica; un cachito que algunos aseguran poseer y que les resuelve cualquier pérdida de capacidad física, de vigor y fuerza. Se raspa prudentemente para no ‘encamahuetar’ al usuario. Es decir, para no dejarlo con excesivo vigor, el que puede desbordar en arranques inusitados de violencia. Esto se aplica tanto a los animales como a los humanos debilitados.

“Los camahuetos se siembran. Se raspa el cachito en un sitio húmedo. Los esteros tienen sitios propicios para gestar este mítico animal. El Curioso, machi o poudgtén afana estas prácticas. Debe esperar como un cuarto de siglo para ver los resultados. Cuando el camahueto llega a cierto estado abandona su matriz para pasar al mar, su hábitat definitivo. Su trayecto será ruidoso y cataclísmico. Entonces el chamán y reproductor lo espera a la orilla del mar para extraerle la huampa mágica. Sólo existe una fórmula para detenerlo: lacearlo con una soga de sargazo. Sólo la fragilidad del alga puede contrarrestar la fuerza endemoniada del unicornio.

“La verdadera huerta chilota es marina. Las grandes mareas llamadas pilcanes se dan por agosto y constituye un verdadero festín para los marisqueros. A pesar de que ha escaseado mucho el marisco la playa sigue prodigando tacas, quilahues, caracoles o melonges, navajuelas, culenges, chaperines o dollas, colles y, en Cucao y Huentemó, se sacan machas o conquiñenes como los llaman los lugareños; huepos, comes y palo-palos, son mariscos de otros sitios.

“La cholga, los picorocos, el piure, el erizo y el loco se mariscan hoy con buzos; antes se obtenían fisqueándolos, es decir, sacándolos con la fisca o fisga como llaman los gallegos a una pértiga o arpón que en sus extremos va partida,

formando cuatro puntas. También los crustáceos se fisquean desde un bote o arremangándose mucho los pantalones en las grandes mareas. El cangrejo es para sacarlo en las noches de plenilunio, en invierno; entonces está más gordo y sabroso. La apancora tiene una temporada más extensa, pero las hembras o cochodomas están a su punto en primavera.

“El chorito, el choro zapato y la cholga también se cultivan. Es un acertado proceso porque los mariscos se engordan suspendidos en cuelgas y así son alimentados por las mareas que arrastran el plancton. El medio gana con estas crianzas porque cuando estos mitílidos desovan la semilla se desparrama por los canales y sirve para repoblar espacios que hoy están prácticamente vacíos por la sobre-explotación de los buzos.

“Por siglos el luche y el cochayuyo han sido consumidos por el chilote. Las otras algas sólo se han valorado como fertilizantes. Sin embargo, hace una década los japoneses descubrieron que en Chiloé se producía un par de gracilarias con un concentrado componente de agar-agar, base de la que obtiene un centenar de productos para cosmetología, farmacia y otros. El pelillo y secundariamente la luga, desencadenaron la fiebre de las algas en el sur de Chile. Llegó gente de todo Chile y por meses vivieron hacinados en carpas de polietileno. Al final, rastrojeaban los fondos marinos de los esteros, hebra por hebra, hasta que acabaron con todo este recurso. Hoy se siembra aisladamente y el precio ha decaído notablemente en el mercado japonés porque ellos ahora lo están cultivando en su país.

“El regulador de nuestro medio marino ha sido la marea y los instrumentos artesanales con que se ha pescado y mariscado tradicionalmente. Una vez al mes hay una marea. Tres o cuatro veces se puede mariscar durante ese lapso. Cada marea abre la playa por dos horas o un poco más. El lugareño está condicionado a esas normas que impone la naturaleza. Sus herramientas son el gualato para el hombre y el palde para la mujer, arcaicos resabios del palo de plantar estilizados como azada y como hoja de acero para introducir en la arena o en la tierra. El marisco más difícil de capturar es la navajuela; ese es trabajo del

palde, es decir, de la mujer. El hombre revuelve las piedras desenterrando tacas o culenges¹⁶. La marisca¹⁷ de antaño debía transportarse a caballo, lancha o carreta. Había playas con fama de granadas: San Juan y las islas Chauques. Centenares de mariscadores, permanecían arranchados durante la marea. Ahí mismo curanteaban su marisco y los hacían cuelgas para ahumarlo. Pero cuando apareció el buzo la naturaleza fue burlada, porque para este anfibio no hay mareas.

“Había, entonces, Encantadoras o Curiosas o Machis que podían intervenir a la naturaleza cuando esta no era pródiga. Doña Domitila Cuyul, era Maestra de Paz en el sector de Compu y ella sembraba mágicamente la playa cuando empezaba a escasear. Se lo pedían sus vecinos. Los solicitantes tienen que tener un cordero negro para la ofrenda y harta chicha. Cuando es la bajamar se efectúa la ceremonia. Ella va regando granos molidos en la playa y atrasito vienen tapando esa harinilla, esa `semilla', con gualatos de mechay. El metal es ofensivo a todo ritual. Lo que se siembra -me cuenta doña Domitila- lo toma el mar y lo desparrama por todos lados. Una siembra dura por tres años. Pero luego del ritual, me advierte, hay que dejar descansar la playa, al menos por un año.

“En el ritual se invoca a la Pincoya en una romancia, cantada en mapudungún local. La sangre se ofrenda a los espíritus de la marina, confidencia la sacerdotisa.

“La regulación del medio marino es un tópico que está muy presente en la concepción mítica del universo. Coyito Pichil de Calen piensa que el mar es un organismo; por eso hay mareas, por eso hay vida al interior. Él es músico de una banda que interpreta pasacalles para la Fiesta de la Purísima de su localidad. Lo hace durante la procesión del 8 de diciembre, mientras la gente lleva sus imágenes en andas por la orilla del mar. Es muy diferente, el comportamiento del agua en un vaso, me explica mi coterráneo. Y el mar tiene un dueño, agrega, que nosotros conocemos como Millalobo.

16 Tacas o culenges: denominación que se da en Chiloé a la almeja o ameixa.

17 Marisca: nombre que se da al fruto de mariscar.

“El Lobo de Oro, es la referencia a un antiguo personaje mítico que ha quedado en la memoria de la gente por una hermosa leyenda de la zona de Cucao. Un hombre con la parte inferior de su cuerpo igual que un lobo marino y con pelaje dorado. Dicen que cuando Caicai Vilú se retiró a las profundidades del océano dejó al Millalobo como su administrador de los mares. Una especie de Neptuno chilote. En cierta oportunidad, relata la leyenda, raptó a una jovencita mientras iba a buscar agua a un pozo. Pero antes le raspó el bautismo, porque siendo piguchén y la niña cristiana, no podía llevarla consigo. Al año retornó la joven, pero acunando un bultito. La madre se deshizo de gozo por el retorno de su hija que consideraba perdida. Ella le explicó que llegaría más gente, y que iría a buscar cheno, una paja de los esteros, para que se sienten sus quiñemapus o paisanos. Pero tú no vayas a mirar lo que hay dentro de este bulto, le sentenció. La ansiedad por conocer al que suponía era su nieto, la llevó a desobedecer y a quebrantar el tabú. Al destaparlo la criatura se hizo agua. Don José Antonio Panichini, del norte de Cucao, explica: ¡Cómo lo iba a mirar si la Vieja estaba con la fe y el nieto era piguchén! Aún no se había establecido el ritual para convivir en el otro sistema. La hija se va gritando: ¡CUCAUCUI, CUCAUCUI! Lleva la artesa con su engendro líquido. El Millalobo hace que al vaciarse el contenido en el mar se reconstituya una hermosa criatura que pasará a llamarse Pincoya. La abuela desesperada sale tras su hija, pero naufraga. El cadáver es encontrado flotando por la nieta y la reconoce. Intercede nuevamente ante el Señor de los Mares, su padre, y éste le infunde vida, pero no puede retornar a tierra. Deberá integrarse a la familia. La gente de Cucao todavía la tiene presente cada vez que la tormenta se avecina: “Está tronando la Vieja, dicen, va a empezar el mal tiempo”.

LA MAREA EN LA CULTURA¹⁸

“La población chilota ha residido históricamente a orilla de playa (bordemar), salvo por fuerza mayor. Las primeras rutas de la colonización se hicieron por mar o por la llamada ruta de la costa, que consideraba alrededor de 50 leguas, entre Castro y Ancud, por playas o deshechos, esto es, caminos

¹⁸ Renato Cárdenas (ibidem)

para vadear las altas mareas o similares interferencias.

“La marea ha sido utilizada, de manera eficaz, para facilitar la navegación, especialmente en canales -como el de Chacao- de fuerte corriente. Pero donde más provecho se le ha sacado ha sido, sin duda, en la pesca y en la marisca. En estos esteros se cruzaban cercos de varas trenzadas que, como un enmallado, retenía a los peces que entraban por la corriente del río. Cuando era la pleamar se cerraban las compuertas del cercado o corral

“La marea no sólo facilitó la extracción de mariscos sino que, además, reguló el proceso ya que sólo una vez al mes la playa queda en seco como para mariscarla. El conflicto surgió con el buzo, para quien no existen las mareas.

“San Juan tuvo una de las playas más pródigas de la costa oriental de Chiloé. El sismo de 1960 acabó con esa riqueza. Llegaban centenares de mariscadores y regresaban a la semana con sus lanchas y caballos cargados. Se establecían tolderías y enramadas, a la vuelta de La Capilla y por las noches había animación, música y hasta fiesta.

-La gente abusó mucho con esta playa, nos dice un vecino. Hasta con arados escarbaban en la arena, se queja. La mar y la playa tiene sus dueños; fue como entrar a caballo a la iglesia.”

CREENCIAS EMPARENTADAS CON LAS MAREAS¹⁹

- 1) *“Si queremos pollos hembras hay que poner a empollar cuando la marea está bajando. [Achao]*
- 2) *Para que no se parta la madera al cortarla hay que hacerlo en las mermas de marea. [Achao]*
- 3) *No se debe carnear chanchos (porcos) en las "corrientes" (mareas altas) porque se triza el cuero al quemarlo. [Calen]*
- 4) *Cuando se forman siete rayas en la playa (subida y bajada del mar a distintos niveles), señal de que va a haber marea grande (grandes bajamares y crecidas). [Achao]*
- 5) *Cuando se siembra con corriente de marea la semilla la comerá los pájaros. [Achao]*
- 6) *Se debe sembrar cuando comienza a bajar la marea. [Calen]*
- 7) *Para que una persona muera el mar tiene que estar en reflujo o bajando la marea [Quenac]. El hombre muere cuando la marea está creciendo; la mujer cuando está bajando [Achao]. La persona muere a la misma hora que nace. [Quenac]*
- 8) *No debe sembrarse en corrientes de marea porque lo sacan los pájaros. [Achao]*
- 9) *Para extraer las púas del erizo, debe hacerse en marea creciente.”*

19 Renato Cárdenas (Ibidem).

CAPITULO IV

HISTORIA Y MITOLOGÍA EN LA “NUEVA GALICIA”

“No sirve escribir sobre la arena, porque se pierde la memoria”

Renato Cárdenas y Catherine Hall

“... Sentía cómo las capas abisales del alma, antes nunca intuídas, subían a la superficie de la conciencia: ... sentimientos étnicos, ahora poderosos en la noche, que le traían imágenes sin forma ni apremio, gratas como ensueños en el alba... Hablaba el río palabras adivinadas y no entendidas; en las tinieblas bullían siluetas informes...”

Ramón Otero Pedrayo

La visión panorámica de Chiloé nos ofrece una variada y cambiante riqueza de estímulos sensoriales cuyos efectos exacerbarán naturales anhelos de fantasía. Este influjo adquiere mayor vigor si consideramos que en todo el archipiélago el contacto del individuo con la naturaleza condiciona por completo su existencia. De ahí la poderosa facultad imaginativa del isleño; también esa especie de culto o veneración por los entes naturales y sus fenómenos, característica del animismo primitivo. En el caso de Galicia y parte de Asturias, este sustrato pagano, incorporado sutilmente al culto católico en el mundo rural, tendría raíces celtas, relacionadas con un paisaje frío, lluvioso, ornado de nieblas que revisten a hombres, animales y cosas con sorprendentes atuendos de misterio y lejanía, con la extrañeza temible de formas y voces que sugieren mensajes de ultratumba.

Si nos remontamos a la primera formación étnica de que tenemos noticia en Chiloé, las más significativas corrientes migratorias de la población prehispánica fueron la de los *chonos* o *payos*, y la de los *cuncos*. Se supone que estos últimos residían en la parte norte del canal de Chaco, desde donde habrían sido desalojados más tarde por los *huilliches*, rama del pueblo mapuche que aún sobrevive en Chiloé, de cuyo aporte cultural nacen, sin duda, parte de los mitos y entes fantásticos del imaginario popular isleño.

De aquellos primeros habitantes del archipiélago quedan apenas algunas huellas desvaídas que no alcanzan para darnos una visión sólida y coherente de épocas difuminadas en el pasado remoto. Isidoro Vázquez de Acuña, acucioso historiador, nos ofrece un breve y significativo texto, bajo el subtítulo *“El casi ignorado pretérito”*:

“En el caso particular del archipiélago de Chiloé, el clima húmedo y lluvioso ha colaborado, junto a otros agentes, en la destrucción casi total de los restos arqueológicos orgánicos y vegetales de sus conchales y otros sitios. La imposibilidad de encontrar utensilios y objetos fabricados en madera o cestería, por la debilidad de esos materiales a la acción de la humedad, y la inexistencia, por lo mismo, de restos de tejidos, sólo dejan un reducido campo de investigación: elementos líticos, principalmente puntas de flechas, azadas, cuchillos y raspadores, así como fragmentos de cerámica, pertenecientes a sus antiguos pobladores.”

“Las escasísimas excavaciones efectuadas han demostrado la existencia de un grupo humano primordial de canoeros y recolectores que no conocían la cerámica, que trabajaban el hueso y las piedras por el sistema de percusión, los cuales tenían como sustento fundamental los productos del mar, mientras habitaban al aire libre, o en cuevas según las posibilidades climáticas.”

*“Más tarde conocieron la agricultura cuya actividad se justifica por el cultivo de la papa (*Solarum tuberosum*). En comprobación todavía del conocimiento práctico de la agricultura de los chilotas, señalamos el cultivo del ‘mango’ (*Bromus mango*) o trigo chilote; de la ‘quinoa’ (*Chenopoidicum quinoa*); del ‘madi’ (*Madia sativa*) y otras plantas indígenas; del ‘maíz’ (*Zea mays*) y del ‘ají’ (*Capsicum anuum*), importados del antiguo Perú.”*

Se colige de lo expresado por Vázquez de Acuña que la cultura chilota, tal y como la conocemos, desde testimonios históricos fehacientes hasta hoy, se forjó sobre la base de los componentes huilliche e hispánico –con la influencia distintiva de lo gallego–, a partir de la conquista (1567), produciendo

la paulatina integración de ambas cosmogonías en la notable síntesis actual. No existen rasgos de entrecruzamientos raciales entre los huilliches y los antiguos chonos y cuncos de Chiloé, pues estas dos últimas etnias fueron desplazadas violentamente por aquellos invasores del tronco mapuche, que se instalaron sin contrapeso en las innumerables islas y en las comarcas continentales limítrofes.

Con la llegada de los españoles, a fines de enero de 1567, la vida del habitante del archipiélago sufrirá violentos y radicales cambios, desde la proscripción por la fuerza de sus creencias animistas hasta la adopción de una nueva cosmogonía, más elaborada, en la que el primitivo chilote guardará sutilmente sus entes y visiones ancestrales, hasta hoy día presentes en fiestas y rituales. Tanto en Chiloé como en Galicia, la Iglesia Católica no ha podido extirpar las fuertes raíces paganas que resurgen con extraña fuerza, optando por aceptarlas como elementos constitutivos de la idiosincrasia popular, y, de paso, otorgando a esas manifestaciones el rango de singularidad "oficial", en actitud ecléctica que no se compadece con otras prácticas suyas en extremo excluyentes y fundamentalistas.

A comienzos del siglo XVII, aparecieron en los mares de Chiloé barcos corsarios holandeses, con la intención de apoderarse de la hermosa y pintoresca Nueva Galicia, para establecer allí un enclave austral que les permitiera sostener sus actividades de corso. Los indígenas, aunque pacíficos y en apariencia resignados a su suerte, vieron en los rudos y fornidos extranjeros aliados eventuales, y en este sentido les brindaron ocasional apoyo. Fue éste un sueño fallido que no llegó a fructificar... Sin embargo, aquellas naves corsarias, con supuestas o imaginarias orgías de sus tripulantes, el estampido de sus cañones, la fantasía de sus velas desplegadas y la fugaz promesa de liberación, dejaron en las mentes nativas una visión idealizada, adherida al espíritu y al mar por el cual vinieron de lejanas comarcas. Tal vez el *Caleuche*, barco fantasmagórico, sea símbolo y nexo remoto de aquella alucinación colectiva, leyenda o mito que se hermana al relato del "holandés volador", en su nave espectral que aún surca los

derroteros abismales del Cabo de Hornos.

En la órbita del intento anexionista holandés, tuvo lugar un episodio de singular relieve. Fue el acto de heroísmo protagonizado por doña Inés de Bazán, dama gallega (¿acaso de la estirpe de doña Emilia?), quien, merced a su coraje y valentía, hizo posible la recaptura del fuerte de Santiago de Castro por los hispanos. Suceso cuyo dramatismo debió conmover intensamente a la población indígena de toda la comarca, acrecentando en aquellas mentes sencillas la personalidad de la mujer blanca... Probablemente desde entonces, muchos de ellos, al pensar en las míticas figuras de la Pincoya y la Sirena, la imaginaron con los perfiles, la silueta, la cabellera y el donaire de la mujer gallega.

Por otra parte, la presencia de misioneros católicos en las islas, como complemento religioso de la colonización, vino a alterar definitivamente las concepciones y creencias primitivas. Los sacerdotes, con una visión distinta a la de los rústicos soldados, supieron atraer al pueblo aborígen para catequizarlo, sirviéndose del basamento espiritual de los nativos, al cual se ajustaba, en cierto modo, la prédica teológica del bien y del mal, personificados en la tradición del archipiélago por *Tentenvilu*, el primero; y por *Caicaivilu*, el segundo, entes que simbolizan la dialéctica confrontación entre aquellas potencias en permanente conflicto.

La conquista dio a los españoles categoría de amos en la mayor parte de Chiloé. Encomenderos o no, los blancos sojuzgaron a la población nativa. Sin embargo, los indígenas mantuvieron sus creencias y su modo de ser, entre otras razones, gracias a las características de su geografía, aunque en muchos aspectos hubo también cierto amalgamamiento espiritual que contribuyó a formar una idiosincrasia regional diferente a la del resto de Chile, afianzada por un mestizaje más homogéneo que en otras regiones. Aún hoy, muchos habitantes de Chiloé exhiben con orgullo sus ancestros hispano-gallegos y se vanaglorian de haber sido el último reducto español de la América del Sur. No es raro escuchar a los isleños referirse a las gentes forasteras que llegan del

norte como “chilenos”, con cierta connotación desconfiada e irónica, distinguiéndolas de manera tajante de su propio y honroso gentilicio “chilote”.

Las creaciones mitológicas chilotas no constituyen, de ningún modo, simples lucubraciones mentales. Ellas son fruto, sin duda, de lento y sutil proceso de elaboración realizado de manera casi imperceptible a lo largo de siglos de vida rudimentaria, en contacto estrecho y permanente con la naturaleza, sus fenómenos, manifestaciones y sortilegios, y en lucha incesante y dura por la supervivencia bajo condiciones a menudo extremas. Fuerzas ocultas, misteriosas e inexorables movían los hilos de todo cuanto rodeaba al hombre primitivo. Unos fenómenos sucedían a otros en complicada e interminable cadena, sin que el aborigen tuviera conciencia lógica de ellos; alejado de todo racionalismo especulativo o analítico, se entregaba al acontecer con supersticioso candor. Unas veces sentíase beneficiado; otras, padecía consecuencias adversas, sin saber a qué atenerse, hasta que la experiencia y la observación comenzaron a darle respuestas, no siempre las más adecuadas, pero ellas iban a integrar, paso a paso, los códigos vivos de su sencilla cosmogonía.

Ahondando en la temática de las creencias mitológicas de los chilotas – como bien señala Narciso García Barría, en su libro *Tesoro Mitológico del Archipiélago de Chiloé*– podemos resaltar las siguientes motivaciones esenciales de su leychendario:

- 1) La tendencia a explicar fenómenos de la naturaleza y de la vida.
- 2) La de cautelar la integridad del grupo social.
- 3) La de satisfacer anhelos o necesidades, perpetuando normas de comportamiento colectivo que integrarán una virtual ética.
- 4) La de cierta tendencia al conformismo, afincada en el concepto de la fatalidad de la existencia, regida por un destino superior ineluctable.

Al primer grupo indicado pertenecen: la leyenda de las dos culebras antagónicas, *Tentenvilu* y *Caicaivilu*, a las cuales se atribuye la formación

tectónica del Archipiélago, consecuencia del terrible cataclismo que ocurriera hace miles de años; la del Camahueto, como causante de los derrumbes; la del *Basilisco*, como justificación del agravamiento de la tisis y de otras epidemias letales en los enfermos.

En el segundo grupo estarían entes tales como: la Pincoya, el Trauco y la Fiura, quienes, de modo indirecto, tenderían a asegurar la armonía social y a resguardar las prácticas morales dentro de la comunidad, actuando en ciertos aspectos a modo de tabú tribal, mediante rigurosas normas ético-sexuales que caracterizan a pueblos campesinos primitivos, sobre los cuales penden constantes amenazas de castigo por cualquier transgresión.

Dentro del tercer grupo, relativo a satisfacer una necesidad colectiva imperiosa –en este caso, la de superar el escollo marítimo, principal obstáculo en la integración territorial de la zona- figuran el *Caleuche*, el *Caballo Marino*, la *Voladora*, el *Brujo*, el *Raiquén* y la *Bauda*.

Y en el cuarto grupo, inducido por la tendencia al conformismo frente a la adversidad, estarían también la *Pincoya* y la *Fiura*, a los que debieran agregarse el *Trauco* y el *Cuchivilu*. A estos entes se atribuye hechos irreparables de consecuencias negativas y desastrosas.

El Trauco, por ejemplo, da pábulo a dramáticas o graciosas historias, según sea la interpretación de los isleños. Isolina, amiga y anfitriona en la isla de Quinchao, atribuye el embarazo no deseado de una sobrina suya, que salía a menudo al campo por la noche, al contrahecho y lascivo enano, que la habría violado en incierta velada primaveral, frente a los roqueríos de Dalcahue. Nadie en su familia parecía poner en duda la curiosa versión. Sin duda, su trasfondo revela también una actitud defensiva del grupo ante un hecho ineluctable, sobre todo si el presunto hechor es algún vecino casado o ‘comprometido’. Si no es posible exigir reparación responsable, entonces el mito hace las veces de armonizador social. Así pues, para referirse a la paternidad desconocida, los chilotes dicen: “es hijo del Trauco”. En la ‘Galicia profunda’ aún se acuña la

frase: “é fillo do Trasnó”. Surge la pregunta: ¿se trata de un proceso de transculturación o es una coincidencia fenomenológica determinada por semejanzas geográficas y paisajísticas?

Cabe hacer notar que un mismo personaje puede ser tomado como prototipo de distintos grupos de motivación anímica, pues algunos de ellos están destinados a cumplir varios objetivos a la vez, y esta característica no implica una condición necesariamente contradictoria. Es sencillamente una justificación más de la tendencia manifiesta a identificar a personajes míticos tal como se personifica a seres y cosas del medio con su propia personalidad, asignándoles cualidades temperamentales humanas. De esta manera, esos seres adquieren mayor realismo en la conciencia de quienes creen en ellos, y de paso atenúan el fuerte sentimiento de culpa judeo-cristiano, que actúa con mayor eficacia como freno represor que como panacea didáctico-moral.

Otra singularidad de la creación mitológica chilota es aquella relativa a desarrollar abstracciones, como en el caso de la complementación de géneros en los entes míticos, rasgo propio de culturas con sistemas cosmogónicos más complejos, como es el caso de los antiguos egipcios y griegos. Así, junto al personaje que podría calificarse de dominante por sus poderes y facultades, está el consorte o equivalente del sexo opuesto. Ejemplos demostrativos son: el *Pincoy*, marido de la *Pincoya*; la *Caimalquén*, esposa de *Caicaivilu*; la *Fiura*, complemento del *Trauco*; la *Voladora*, pareja del *Brujo*...

Resulta admirable la precisión con que los naturales revistieron a sus entes fantásticos de cualidades físicas y morales; no únicamente en aquellos de tipo zoomórfico, para lo cual tomaron al cerdo (*porco*) y a la culebra (*cobra*) como encarnación de sujetos malignos, sino también en los de configuración antropomórfica, representados por individuos pigmeos y contrahechos, como el *Trauco*, la *Fiura* y el *Invunche*, a quienes, en compensación por sus deficiencias y deformaciones, dotaron de fuerza física extraordinaria o de grandes poderes mágicos.

CAPÍTULO V

MATRIAS

El hecho extraordinario que se conserve hoy gran parte del tesoro folclórico y mitológico de Chiloé, pese a tantos factores adversos y a la acción implacable de la subcultura invasora a través de los procesos planetarios cuya mayor agente es la llamada “globalización”, es un índice de su profundo enraizamiento en el alma popular de la desmembrada provincia del fin del mundo.

Esta supervivencia no es fenómeno casual. Obedece a razones bien concretas. Por una parte, el relativo aislamiento geográfico y la forma en que se han mantenido, más o menos invariables, las relaciones económico-sociales que nivelan y cohesionan los vínculos dentro de la comunidad campesina y marinero-pescadora, sobre todo en Chiloé, ya que en las comarcas gallegas, a partir de la década de 1980, se ha hecho presente un deterioro más acelerado del antiguo modo de vida, efecto de la modernización en el agro bajo nuevos esquemas productivos y de intercambio generados por el ingreso de la Península Ibérica en la Comunidad Europea. Por otra parte, debido a la relativa lentitud, respecto a otras zonas geográficas, con que irrumpe en el Archipiélago el llamado progreso tecnológico, en un medio apegado a tradiciones seculares. Estas causas se sustentan en la estructuración matriarcal de la sociedad, más renuente a cambios y transformaciones, porque sus fundamentos surgen del mito de la Tierra Madre, consolidado durante más de un siglo por migraciones masivas y el consiguiente ausentismo masculino.

Existe otro punto importante de analogía con el noroeste español, donde la emigración forzosa, durante tres siglos, fortaleció también en aquellas sociedades la impronta matriarcal, cuyos rasgos aún perviven en zonas rurales del interior de Galicia, Asturias y occidente de León; en aquellas comarcas se acuñaría ese hermoso concepto que hace suyo Alfonso Castelao: *Matria*, por oposición al vocablo *Patria*, con toda su carga de opresivo dominio viril. Así, en

el seno del hogar, junto al fuego a la vez doméstico y propiciatorio, se preservarían formas singulares de cultura, y, en el caso particular de Galicia, debemos atribuir a la mujer, sin ambages, la salvación de la lengua gallega frente al avasallamiento mesetario de cuatro siglos.

De la penetración poética en este proceso sociológico deriva la certera expresión de Rosalía de Castro, “viudas de vivos y muertos”, para simbolizar la imagen de la mujer gallega entregada a la carga gravosa e incierta de procurar el sustento y defender a la prole. Lo canta en sus versos inmortales:

*Este vaise e aquel vaise
E todos se van,
Galicia sen homes quedas
Que te poidan traballar*

*Tes en cambio, orfos e orfas
E campos de soledad
E nais que non ten fillos
E fillos que non ten pais...*

La mujer gallega –y también la mujer chilota- será la responsable que los valores morales y las normas de la sociedad se cumplan en la vida cotidiana. Por eso, ellas asumen el rol de garantes éticos de su medio social y, como tales, serán acreedoras de otra carga implícita: acatar un comportamiento impuesto por cánones patriarcales, en virtud de lo cual se les enrostrará el riesgo de la trasgresión, con una doble medida valórica: la falta contra las reglas comunitarias, si es femenina, constituye grave pecado y merece castigo y repudio del medio; si es masculina, será considerada como un desliz, salvo que atente contra otros valores, tales como el derecho de propiedad, la ortodoxia religiosa o la estabilidad política. No obstante, hombres y mujeres de los estratos marineropescador y campesino aceptan esta ética contradictoria, válida también para los australes territorios de la Nueva Galicia.

Quien visite Chiloé encontrará, en especial en sus apartados rincones de Isla Grande y en las numerosas islas del mar interior, curiosos vestigios de raíces gallegas en hábitos y actividades cotidianas, en formas de lenguaje que mantienen viejas cortesías de los siglos XVII y XVIII, hoy desaparecidas casi por completo en la Península Ibérica, quizá con la salvedad de regiones campesinas del norte de Portugal, de la Galicia profunda o de algunas comunidades asturianas y leonesas.

Llama la atención el atuendo de las mujeres, con su pañoleta negra en la cabeza, divisa recurrente de la “viudez migratoria” que las sume en el trabajo rudo, desolado y sin descanso; la antigua cocina-fogón, aún en pleno uso, réplica de la *lareira*; la hogaza de pan centeno que se ofrece generosamente al extraño; los viejos molinos de agua; los dioses lares que protegen el hogar de maleficios y conjuros; la minga, ese notable rito de solidaridad en faenas comunes específicas, como la cosecha de la manzana, la siega de los cereales, el destronque de los terrenos para el cultivo; en fin, labores que tienen (o tuvieron) su correspondiente gallego en la *seitura*, la *esfoliada*, la *malla*, la *muiñada*, y otras... Única en su especie, la “tiradura de casa” chilota, que describimos más adelante, imposible de llevar a cabo en Galicia por la estructura de piedra maciza de sus casas... Los famosos “entierros” de tesoros, descritos magistralmente por Álvaro Cunqueiro, tienen también sus semejantes en ambos confines.

“Los chilotes –escribe Renato Cárdenas- centran sus preocupaciones en los brujos, en la muerte, en las siembras y en el tiempo meteorológico. Tal vez el brujo está muy presente porque incursiona en la cotidianeidad del chilote: en su trabajo, en su casa, en su salud, y puede incluso provocar la muerte... Y la muerte no está sólo presente en estas creencias, sino que constituye un verdadero culto, reforzado por los rituales de la Iglesia Católica. Este tópico universal aparece aquí como una especie de alerta, de previsión.”

En Galicia, donde la tradición religiosa católica tiene casi dos milenios, las creencias populares revelan también huellas de un paganismo ancestral,

que se hace presente en variadas circunstancias. En la llamada “hora del correo”, a la anochecida (*noitiña*), por ejemplo, habrá que extremar el cuidado con la oscuridad, evitando las temibles encrucijadas solitarias donde puede surgir la *Santa Compañía*, o *estadea*, procesión de muertos que buscan entre los vivos algún despistado para incorporarlo a su eterno deambular, en reemplazo de una de las ánimas en pena que integra el cortejo.

La *meiga* es singular personaje en la vida aldeana de Galicia. Especie de bruja y curandera, experta en pócimas para el amor, en conjuros para el “mal de ojo”, su nombre derivó en Chiloé en la voz *meica*, que algunos estudiosos interpretan de manera equivocada como derivación de “médica”, expresión inexistente como vocablo castellano en la época que podemos presumir como data de su nacimiento en el léxico popular de las comarcas del sur de Chile. La *meica* chilena es, por lo general, de ascendencia indígena, llamada *machi* en lengua *mapudungún*, y tanto sus métodos como su medicina son básicamente mapuches o huilliches, incorporando después a su bagaje sanatorio elementos cosmopolitas de clara raigambre europea. Es preciso resaltar que, si bien las meigas, meicas y machis tienen su par o correspondiente masculino, éste es mucho más escaso, y suele tener una connotación negativa, asociada a maleficios y desgracias, lo que refuerza el carácter femenino de toda sanación...

El curandero, equivalente al *menciñeiro* de las aldeas gallegas, está aún vigente en Chiloé y en otros lugares del sur chileno, aunque se le asimila más al brujo de trazas demoníacas. No obstante, acostumbra a mezclar sus tareas destructivas con actividades a través de las cuales entrega conocimientos en medicinas vegetales, tanto para uso humano como animal. Podemos encontrarle también en las ciudades, con mucha menor frecuencia que las curanderas, donde recibe la demanda de una clientela heterogénea, compuesta muchas veces por gentes acomodadas, que no obstante emplear elementos tecnológicos de última generación, recurren a estas oscuras prácticas ancestrales, confirmándonos que el hombre, asomado al siglo XXI, sigue siendo un ser inerme ante los enigmas de vida y muerte, enfermedad y

plenitud.

CAPÍTULO VI

EL TRABAJO COMO EXPRESIÓN COMUNITARIA

TAREAS SOLIDARIAS EN LA GALICIA RURAL

“En los trabajos colectivos, lo normal es que participen las personas de la familia...” –nos dice Mariño Ferro. Pero hay muchas tareas a las que concurren los vecinos para colaborar en su ejecución, aun cuando no sean parientes, con notable sentido de grupo entre los participantes. De este modo, los vecinos se conciertan para ir en ayuda de quien lo requiere, a menudo sin solicitud previa. Tácitamente, el beneficiario contrae la obligación de retribuir este aporte con sus propios recursos. También puede pagar aquella virtual “deuda de honor” con agasajo de comida y bebida. Así, trabajo y fiesta se encadenan con eslabones de sudor y jolgorio, dando paso, en el curso de las generaciones, a formas específicas de folclore.

Este tipo de trabajo se orienta, por lo general, a beneficiar a un vecino. La *malla*, especie de trilla aérea donde se ventea el grano para separarlo del colmo; la *seitura*, siega de hierba; la *esfoliada* o deshoje del maíz; la *colleita* o cosecha de diversos frutos; la *debula* o tarea de descascarar granos y semillas; *las espadelas do liño* o limpieza de la fibra del lino; y el *carreto* o acarreo de productos agrícolas o elementos de desecho constituyen las labores comunitarias más frecuentes en el mundo agrario gallego.

“Se estructuran así diversas expresiones de *comensalía*²⁰ que tendrán lugar a lo largo del calendario, en los diferentes ciclos y ocasiones, a saber:

1.- Ciclo agrícola:

A *botada* (acción de arrojar el grano sobre la tierra); *cavar searas* (hacer surcos

20 Textos extraídos y/o adaptados de *Antropología Cultural de Galicia*; Carmelo Lisón Tolosana; Editorial Akal Universitaria, Madrid; 3ª edición, 1990.

en grandes extensiones de cultivo; *faenas do viño* (maja de las uvas y otras propias de esta actividad); *sega das herbas* (siega de la hierba para forraje); *recollida dos pastos* (recolectar los pastos); *sementeiras* (siembras); *restevas* (labrar la tierra que estuvo sembrada de cereales); *mallas* (separar los granos del cereal de la paja o *colmo*); *arrincadas* (arrancar los frutos de la tierra: patacas, zanahorias, cebollas, etc.); *fías ou fiadas* (faenas de hilar, principalmente el lino); *a besada* (aradura de un terreno por primera vez); *a esfoliada* (deshoje del maíz).

2.- Quehaceres domésticos:

A muiñada (molienda del grano en el molino vecinal); *mata dos porcos* (matanza y faenamiento de cerdos); *o carreto* (carga y acarreo de productos agrícolas de la comunidad).

3.- Ritos de transición:

Considerados también como parte constitutiva del ciclo anual de actividades, en la estructura inseparable de la existencia humana y la vida de la tierra, 'seducida' por el hombre en el cortejo amoroso de la agricultura:

El bautismo; el nacimiento; la boda y el sepelio.

4.- Ciclo festivo

Fiestas locales patronales, donde cada villorrio o aldea convoca a la celebración de su imagen sacra protectora. Señalamos: Fiesta de Reyes (6 de enero); *Antroido* (periodo de tiempo que comprende los tres días que preceden al comienzo de la Cuaresma, en el que se celebran fiestas populares con carácter de carnaval); San Juan (noche del 24 de junio, centro del verano en el hemisferio norte, en que se celebra la fiesta del santo con rituales y juegos de antigua data, destacándose aquellos consagrados a pruebas y votos amorosos)²¹; *Magosto* (reunión festiva que se celebra en los meses de

²¹ La Noche de San Juan es una de las festividades hispanas más generalizadas de cuantas fueron transculturizadas en América.

octubre y noviembre, ocasión en la que se asan castañas y chorizos, acompañado todo con vino nuevo).

“La comida vecinal sella el principio de igualdad de los vecinos comensales; todos gozan de los mismos derechos y deberes, surgidos del aliciente recíproco que nace del trabajo comunitario. Así, la comensalía es sinónimo de fiesta, de música, canto y baile. Hay que resaltar que lo común adquiere propiedades muy estimadas para el vecindario. Lo comunal, la diversión y el alimento están dotados de virtudes y poderes superiores, forman parte de un universo misterioso, que se emparenta sutilmente con lo sagrado²².”

LA MALLA: Consiste en golpear con un palo, o *mallo*, el trigo o el centeno para separar el grano de la paja (o *gran do colmo*). Es una especie de trilla “por venteo”, según diríamos en expresión campesina chilena. Para la *malla* se convoca a los vecinos, tanto mujeres, hombres, mozos y niños. El pago tácito es comprometerse a acudir a las *mallas* de los que ayudan, además de ofrecerles una comida abundante como culminación de la faena. En la parte final o remate del trabajo, el hombre que desata el último *monllo* (manejo) se apropia del *vincallo* (conjunto de espigas selectas, llamado también vínculo), para atrapar luego a la mujer de la casa, quien, para ser liberada, tendrá que darle la *mexúas* (tajadas de *pantrigo* rebosadas en huevo y fritas en la sartén o *tixola*). El simbolismo es claro: el trabajo intenso del varón más hábil y fuerte recibe el premio femenino; en este caso sublimado en sencillo manjar culinario, dentro de los rigurosos cánones de respeto moral. El *xantar* (comida del mediodía o almuerzo) consistirá, habitualmente, en un generoso ‘cocido’, acompañado de *cachelos* (papas o patacas nuevas), cordero, arroz dulce, pan vino y *augardente de oruxo* (aguardiente de alta gradación hecho con el orujo de las uvas majadas). Luego se conversa y se juega a las cartas (brisca rematada o ‘tute’).

22 *Antropología Cultural de Galicia*; Carmelo Lisón Tolosana (ibidem).

Esfollada
De día, apañouse o millo
e carrexouse pra casa.
De noite, veñen veciños
pra axudarnos á esfollada.
Contos. Cantigas. Silencios.
Nalgúns intres, a baraxa
xoga a birisca ela soia,
e as cartas son democráticas.
Meu padriño enrestra espigas
das meirandes e douradas.
Ventea na cheminea
*e entra na casa.*²³

El Romancero de la Tierra Llana, de Lugo, recoge este poema-canción o *cántiga* en lengua gallega, que sintetiza los aspectos más significativos en el deshoje del maíz, la *esfollada*, una de las más recurridas labores comunitarias del agro, en la que se manifiesta una antiquísima disposición solidaria para enfrentar las tareas agrícolas más exigentes, en un medio campesino donde escasea la fuerza de trabajo, fenómeno sin duda agudizado por la constante emigración de varones jóvenes. Esta práctica social es mucho más arraigada, por lo tanto, en comunidades de escasos recursos, entre labradores modestos que no cuentan con medios técnicos para facilitar las *ceifas*²⁴ y deben apelar al concurso de los vecinos.

LA ESFOLLA O DESHOJE DEL MAIZ

El día escogido se disponen los haces en *medas*, o grandes atados en forma cónica, alrededor de los cuales se sientan unas seis u ocho personas,

²³ Cantiga popular recogida por Xesús Mariño Ferro.

²⁴ Ceifas: trabajos agrarios periódicos, como las distintas cosechas, mallas, esfoliadas, muiñadas, etc.

provistas de cestos que se emplean para arrojar, en unos las espigas, y en otros las hojas tiernas que envuelven la mazorca, las que se emplean, una vez secas, como relleno de jergones de las camas campesinas²⁵. Las hojas más gruesas, junto a los tallos, servirán de forraje para el ganado vacuno o para los cerdos.

Mariño Ferro describe de manera admirable esta faena:

“El espectáculo de esta labor agrícola reulta impresionante, sobre todo cuando llega la noche y los faroles, colgados de un palo al lado de cada ‘meda’, compiten con una luna que juega a esconderse entre las nubes. Todos se juntan de algún modo formando equipos, escogiendo los mejores cantadores y contadores de cuentos. Poco a poco, toda la era es una alegre y animada competición. Los deshojadores de cada grupo compiten con los otros para terminar antes su tarea, pero también en sus cantos, casi siempre improvisados, con los que provocan e insultan a sus ocasionales adversarios. El esquema general puede ser el siguiente: ‘Nosotros de aquí y ustedes de allá/ como tantos como ustedes/ nosotros comemos carnero/ los cuernos son para vosotros...’ Cuentos, leyendas e historias, trabalenguas y adivinanzas sirven, alrededor de cada ‘meda’, tanto de entretenimiento como de prueba de conocimientos y agudezas para todos los participantes.”

“Se reúnen en una casa y ahí trabajan. El trabajo es también ocasión para que mozos y mozas puedan divertirse.. Cuando un mozo encuentra una ‘raíña’ (reina), que es una espiga o mazorca muy granada, tiene derecho a darle un abrazo a las mozas. Algunos llevan de casa a la ‘esfolla’ una ‘raíña’ escondida en el pecho para poder gozar de ese derecho.”

“El dueño de casa ofrece a los que le ayudan un ‘magosto’ (asadura de castañas), ‘cachelos’ (papas nuevas), ‘zonchos’ (castañas cocidas) o queso con sidra o vino. Hay también cantigas, chistes, bromas, música y baile.”

²⁵ Práctica hoy casi por completo desaparecida, salvo en lugares apartados de Caurel o del Bierzo.

EL CARRETO O ACARREO

“Si una persona está construyendo su casa, los vecinos le ayudan a acarrear los materiales de la obra. Cada vecino aporta, además del trabajo, su carro y su yunta de bueyes. Por la noche, el vecino beneficiado con el trabajo comunal ofrece una cena a todos los que le ayudaron. Después de comida hay vino y licores y con esto empiezan las ‘loias’ (loas), que son cantigas de desafío y crítica social.”

LA FIADA O HILADA, FIESTA DEL LINO

Uno de los cultivos tradicionales de mayor importancia en el agro gallego fue, hasta hace treinta años, el del lino, cuyo uso se remonta a un par de siglos antes de la llegada de los romanos a Galicia. Así, Plinio y Estrabón mencionan a la tribu de los *Zoelas*, originaria de la provincia de Lugo, famosa por la calidad de su lino. Durante dos milenios esta fibra vegetal fue empleada, tanto para confeccionar con ella la ropa de trabajo como para el vestuario de fiestas y ceremonias; asimismo en los variados trajes regionales del folclore gallego, con sus hermosos coloridos.

El delicado y lento proceso de hilar el lino, conocido en Galicia como *fía* o *fiada*, ha sido tradicionalmente uno de los trabajos comunitarios de mayor nombradía y poder de congregación de campesinos y paisanos de todos los oficios. Junto a los *fiadeiros* nacieron no pocas expresiones de la música y la danza populares.

Manuel Quintáns Suárez, en su Anuario de Tradiciones Gallegas, nos entrega la siguiente descripción de esta faena:

“Después de concluidas las labores de preparación del lino, la dueña de casa, acompañada de otras mujeres, recorre todas las casas de la parroquia y aún algunas de las parroquias vecinas, según sea el volumen de su cosecha, llevando en la cabeza una cesta llena de ‘manelas’ u ovillos de lino, lo mismo que sus acompañantes, para dejar en cada una, según el número de mozas

solteras que haya, una cantidad adecuada de los mismos. Las mozas, ayudadas por otras mujeres de la casa, aprovechan luego las noches de invierno para, alrededor de la 'lareira' en el hiladero, ir hilando ovillo a ovillo hasta terminar la faena el día que suele estar señalado de antemano como plazo."

"Ese día, al atardecer, las mozas, con los ovillos de lino en una pequeña cesta, van llegando a la casa que encargó la hilada. La dueña agasaja a todas las hiladoras con leche hervida con azúcar y sopas de pan de trigo y, según la importancia de la casa, con un baile de panderetas o gaitas, en un lugar adornado previamente con ramas verdes, flores y papeles de colores."

"Antes del baile, con todos los mozos de la comarca ya reunidos en el lugar de la hilada, se organizan juegos, se compite en habilidades para desentrañar adivinanzas o repetir trabalenguas y, en algunos casos, se hacen representaciones humorísticas y largas peroratas en las que, obligadamente, se critica a los hombres. El 'cuento de la parida', en el que un hombre hace de parturienta, otro de comadrona, etc., ridiculizando la inutilidad de los hombres, y los sermones en contra del varón, eran, en muchos lugares de la provincia de La Coruña, representaciones casi obligadas en cualquier hilada de importancia."

"No hace falta decir que con las palabras 'hilada a hiladero' se significaba tanto una tarea y un lugar de trabajo, respectivamente, como esta juntanza con la que se daba remate a una de las actividades más interesantes relacionadas con el lino."

En este tipo de trabajos - apunta Xosé Ramón Mariño Ferro - se juntan los vecinos, pero cada uno trabaja para su propio beneficio. Es un tipo de labor colectiva notable, porque demuestra que la razón fundamental no es facilitar la faena, pues cada participante desarrolla su trabajo de manera individual y, sin embargo, se reúnen, otorgando a la empresa carácter comunitario. Y se juntan - concluye - porque de esa manera se sienten integrantes de un grupo social y,

por lo tanto, contribuyen a crear y fortalecer un sentido de comunidad. El *fiadeiro* o *fiada* es un rotundo ejemplo de este aserto.

"Los 'fiadeiros' empiezan en el mes de diciembre. Duran desde las nueve de la noche hasta las doce. Cada moza lleva al 'fiadeiro' su propia rueca, su huso y su lino. Cada una hila lo suyo. Si se juntan, es para crear un ambiente de fiesta o de solidaridad comunal."

"Además de las mozas van las madres a cuidar que aquellas no se extravíen con las palabras de los mozos, que solos o en grupos, llegan entonando cantigas. Las mozas del 'fiadeiro' les responden, empezando el desafío, que es una lucha de cantigas entre los dos sexos. El arma son los versos, llenos de mofas y sarcasmos. He aquí un ejemplo:"

*Ellos - Ahí os va el desafío
por la punta del cuchillo
ahí os va el desafío*

*Ellas - Si quieres el desafío
por la punta de la navaja,
si quieres el desafío,
venid acá, caras lavadas*

*Ellos - Las mocitas de Porto
son pequeñas y redondas
y se suben al campanario
y lanzan peos como bombas*

*Ellas - Los mocitos que hay en Porto
todos tienen piernas cortas,
unas sirven para abeacas²⁶
y otras para trancar puertas.*

26 Pieza chata de arado

*Ellos - Muchacha que sabes leer
también sabrás contar
también sabrás decir
cuántas olas tiene el mar*

*Ellas - Cuántas olas tiene el mar
voy a decirlos sin duda
pero tú has de decirme
cuando es que se pone la luna.*

"Luego del desafío hay baile con música de gaita, 'cazola' -una sartén que se golpea con una llave- pandereta, cucharas, vasos, fierros; también puede haber flautas, tamboriles y bombos. En el 'fiadeiro' puede haber cualquier baile, pero hay uno -la redonda o molinera de los viejos- que está muy ligado a esta juntanza. Es un baile lento y sencillo, muy apropiado para que las mozas sigan hilando mientras bailan. Además del desafío y del baile, en el 'fiadeiro' hay juegos: el del anillo ('sarillo'), el del zapato, el de los casados o el de la gallina ciega."

Se estimaba como obligación de la casa beneficiada la de convidar a los participantes con unas copas de aguardiente, pan y algún otro agregado, sea a media mañana o a media tarde. En el trabajo de la cosecha, se acostumbraba a ofrecer una buena comida, con jamón cocido y vino. Si la *colleita* resultaba abundante, su culminación era una verdadera fiesta, donde mozos y mozas cantaban y bailaban, organizando juegos, coloquios en sordina y escarceos amorosos.

LA 'MINGA' EN LA NUEVA GALICIA

MINGA: *El trabajo en común que hace un grupo de personas, solicitado (suplicado) por un vecino de ellos que requiere de su colaboración. El dueño de la casa, además de quedar en deuda con ellos para convocatorias similares, debe ofrecer una suculenta comida, abundante licor y, en otros tiempos, hasta una fiesta. (Renato Cárdenas).*

La *minga*, este curioso trabajo comunitario que se practica en Chiloé, tiene lugar en una serie de actividades principalmente agrarias, entre las que cabe señalar: destronque, recolección de la manzana y fabricación de la sidra, cosecha del trigo y el centeno y, en general, toda labor que requiera del concurso de muchos brazos, como hilar, sembrar y cosechar; también para hacer una casa o trasladarla de sitio.

En 1902, un hijo de colonos alemanes e Chiloé, Carlos Weber, escribe impresiones que son perfectamente válidas un siglo después:

“El Chilote es especialmente casero y no hay ninguno que no sepa construir su propia habitación. En los villorrios, a orillas de los canales y los ríos, se ven casas bien hechas, de ciprés²⁷ o mañihue, con techo de alerce* bastante elevado y pendiente para facilitar el descenso de las aguas.*

“Al lado se halla el chiquero en que se crían los cerdos, el caldizo en que se encierran las ovejas, y el campanario en que se guardan las cosechas.”

“Durante los largos y lluviosos inviernos, cuando los sombríos bosques hacen aún más oscuro el cielo, cuando los caminos se vuelven pantanos y cuando quedan incomunicados los vecinos aún a la luz del día, se reúne la familia al lado de la cocina-fogón. En aquellos días nacen las pequeñas industrias caseras y manuales que son una especialidad en Chiloé.”

²⁷ árboles autóctonos del bosque chileno austral

“Llega la tarde, y siguen las manos diligentes de las mujeres tejiendo y trabajando. Afuera sopla y silva el viento, cruje la casa y corre la lluvia sobre el techo; pero dentro se cuecen papas, o si están de fiesta, la cazuela²⁸ de cordero; circula el vaso de guachacai²⁹, gruñe el cerdo en el chiquero, ladran los perros y lloran los chiquillos; sube la llama del fogón, el humo invade todo y sólo relucen los llingues (especie de cigarro). Pero en medio de todo se levanta la voz del narrador, el que ha corrido tierras, y, mascando las palabras, va echando al viento sus aventuras, que luego volarán en alas de la fama hasta que lleguen a formar parte de los mil y tantos romances que circulan de villorrio en villorrio con el nombre de ‘corridas’...”

Las formas del trabajo solidario chilote son muy similares a las que se practican en la Galicia rural. No obstante, existe un tipo de *minga* en Chiloé que reviste especiales características, siendo exclusiva de sus comarcas. Se trata de la "tiradura de casa", el traslado de una morada completa a través de kilómetros, sea por tierra o por mar...

En el amanecer de Calen, pequeña localidad ubicada en el Noroeste de la Isla Grande de Chiloé, nuestra Nueva Galicia austral, se prepara esta *minga* que hará deslizarse una casa de dos pisos a través de húmedas colinas, cambiándola de sitio a varios kilómetros de distancia, según sea la necesidad de sus propietarios. A veces, el viaje terrestre termina en la ribera, para seguir a través del mar de los canales, a un lugar mucho más distante, quizá una pequeña isla de este archipiélago de extensión engañosa, si nos remitimos a la medida arbitraria del mapa... Veremos entonces un espectáculo extraordinario. La casa sumergirá en la frías aguas su primer piso (planta baja) dejando el segundo piso como virtual embarcación. En el piso superior viajarán el dueño y su familia, con algunos amigos o compadres que amenizarán la curiosa navegación. Se brindará copiosamente mientras la casa surca las aguas tirada por una lancha chilota.

28 Cazuela: plato típico chileno similar al pucheso español o cocido

29 aguardiente de pataca (papa)

Al arribar a la costa otro grupo de yunteros, con sus fornidos bueyes o toros uncidos al yugo, estará esperando para que la casa siga su ruta hasta el destino final (por ahora). En Chiloé, los toros suelen ser bucólicos, como personajes de antiguas fábulas geórgicas. Son empleados en yuntas y otras faenas, tal como se hace en los campos gallegos con las vacas *marelas*.³⁰ Esta minga sería impensable en Galicia, donde las casas son de piedra maciza. Pero el espíritu de la faena es similar a los trabajos comunitarios del país gallego, como también lo será su festiva culminación.

Renato Cárdenas, quien, además de conocerlo a cabalidad, ha filmado este singular proceso, nos ofrece una descripción de la "tiradura de casa" que transcribimos:

"Una actividad como la que se requiere realizar es recibida por la gente como una suerte de fiesta, competencia y convivencia entre los participantes. Los caleños (gentes de Calen) van en esta circunstancia, a probar sus bueyes o toros en sus fuerzas y docilidad para ser conducidos con destreza en movimientos que, de tan rápidos, tienden a ser instintivos. La integración que se manifiesta en la reunión testimonia el grado de equilibrio que se consigue entre trabajo, convivencia social y recreación."

"El día anterior al evento se preparan las maderas que servirán como yugueras y varaes en el traslado. Así también se refuerza el interior de la casa con maderos diagonales y transversales para amarrarla en sus traqueteos. Las yugueras son en este caso tres troncos de coigüe, puestos debajo de la vivienda y amarrados a sus vigas maestras con cadenas, de tal forma que la casa queda asentada en una especie de trineo. A estas yugueras se atan las cadenas de donde tiran las yuntas. Los 'varaes' son trozos más delgados que, al ser dispuestos por la ruta de las yugueras, impiden que éstas se hundan."

"Las doce yuntas que se han reunido para colaborar con esta familia están conformadas mayoritariamente por toros, por considerarlos a éstos de

³⁰ Marela: vaca gallega de color café claro; especie considerada como prototipo

mayor fuerza y vitalidad. Cada yunta trae consigo, al menos, dos personas. Si sumamos a ellos otros ayudantes, las cocineras y los músicos, el equipo completo sobrepasa las cincuenta personas.”

”Siempre hay dificultades en un trabajo como éste, ya sea en el despeje de la ruta por donde pasará la casa, una quebradura de yugo o rotura de cadenas o, como en esta oportunidad, que se rompió una viga maestra porque la casa era muy vieja. La reforzaron con una vara acoplada a la pieza afectada y reemplazaron la ‘guampa’ o tarugo que sujeta la cadena a la yuguera. Con un trozo de ‘luma’, un ‘barrujo’ y un hacha, la casa continuará su rumbo.”

”La solidaridad de esta comarca es la expresión del sincretismo de antiguas tradiciones gallegas a indias. En esta región de Calen se practica la herencia ancestral expresada en su música, sus cánticos y sus bailes, los más antiguos de Chiloé. La ‘minga’ es otra expresión del carácter tradicional de esta comunidad.”

”La llegada de la casa principal a su sitio coincide con la hora del almuerzo. Una contundente cazuela, unos tragos de vino y una animada conversación activan al equipo para el siguiente esfuerzo que consiste en trasladar la cocina y acoplarla a la casa.”

”Los asados ya están prestos y en el grupo hay un espíritu de fiesta y de celebración por el éxito alcanzado en la jornada. Las cocineras se esfuerzan para que la parte culinaria sea efectivamente una retribución a estos vecinos que, sin costo alguno, han entregado un día laboral, junto a sus animales.”

”Llega finalmente la fiesta, la celebración, el vértigo y la convivencia de una vecindad que todavía crea sus propias alegrías, gestadas en el trabajo y en sus relaciones comunitarias.”

Para un afuerino es privilegio ser invitado a esta fiesta solidaria. El chilote, abierto y generoso con el forastero; comparte su pan y su vino con

sencilla alegría y diáfana cordialidad. Es posible también que al visitante, si es considerado ya un amigo, se le convide con anticipación a presenciar y participar en alguna *'minga'* específica, sin otro interés que el tácito intercambio de los afectos.

CAPÍTULO VII

RELIGIOSIDAD POPULAR EN GALICIA

Al hablar de las manifestaciones de la religiosidad popular nos topamos con una palabra que se emplea a menudo en su acepción peyorativa: superstición, dotándola de inmediato de matices negativos y bárbaros. Numerosas investigaciones antropológicas de los últimos tiempos otorgan al vocablo superstición una significativa categoría en la estructuración de las antiguas culturas. Uno de los rasgos más característicos de nuestro tiempo consiste en el estudio serio de las zonas oscuras y misteriosas del hombre, mucho más vastas que el espacio reducido que suele abarcar la racionalidad aplicada. En tal sentido, el estudio de ese mundo nebuloso nos entrega nuevas formas de aprehensión de la realidad, es decir otras vías de conocimiento.

Sin duda, esto sucede y se acentúa en una época en que grandes masas humanas padecen de disfrazadas y huecas supersticiones, sobre todo en una sociedad que ofrece la falsa panacea tecnocrática como virtual espejismo de la era posmoderna. La superchería contemporánea carece de bases sólidas de sustentación y refleja desolada inseguridad ante la existencia, eludiendo el miedo a la muerte con histriónicas y grotescas evasivas.

Las manifestaciones populares de la religiosidad en Galicia, enmarcadas fundamentalmente en el culto católico, revisten, no obstante, singulares rasgos paganos. Es probable que la fuerza de ancestros celtas y suevos se canalice a través de ritos del catolicismo medieval, sin que las autoridades eclesiásticas hayan podido extirpar del todo estas prácticas que nos hablan de un formidable panteísmo, culto a las divinidades terrestres, a la fuerza de los elementos, a los dioses lares, cuya persistente fecundidad se explicaría también a partir de la fenomenología del paisaje ³¹(Bretaña, Irlanda, Gales y Escocia).

Sí, porque Galicia pertenece a las llamadas “culturas verdes” donde la

³¹ Gastón Bachelard

cosmovisión se sustenta en el arquetipo de la *terra nai*, la tierra madre, en contraposición al tradicional y extendido concepto del reino celeste, de origen patriarcal. De este modo, el gallego impregna sus manifestaciones religiosas de un sentido dionisiaco de la existencia; el goce de los sentidos acompañará hasta las más piadosas expresiones de fervor religioso, y toda festividad sacra derivará, indefectiblemente, en exaltación y disfrute de placeres carnales. Más aún, cuando el pueblo campesino y marinero de Galicia ha debido soportar durante siglos los rigores de la pobreza y el estigma del minifundio, unido al drama de la emigración, los goces sensuales constituyen una virtual catarsis del inconsciente colectivo que se vuelve apremio ineludible en las fiestas, sean religiosas o seculares, entregándose a ellos con notable desenfreno.

El sol, la luna, las estrellas; el mar, los ríos numerosos, las fuentes, el bosque y la montaña; la nieblas que, en sus diversas formas y denominaciones, otorgan al paisaje un hálito de permanente misterio y lejanía; todo ello estará dotado de voces y de ánima inteligente que tendrán correspondencia con todo lo humano. Entre el culto a los elementos naturales sobresale el del fuego. Apunta sobre él Manuel Murguía:

“El rasgo más esencial de la antigua adoración al fuego va unido al culto universal del hogar, y se le ve todavía en pleno vigor en las montañas de Cervantes y pueblos comarcanos donde se cubre el fuego todas las noches y se enciende al día siguiente con el de la víspera. Dejarlo morir equivale a un sacrilegio y se paga caro. Si por descuido u otras causas llega a apagarse, es grande el disgusto que se apodera de la familia, pues la desgracia persigue a los que la habitan... ‘O fogo morto’ indicaba un lugar yermo... (Fustel de Coulanges asegura que entre griegos y romanos ‘fuego apagado equivale a familia extinguida’...) El primero de enero se limpia perfectamente el hogar, se arroja el fuego de la noche y se enciende el nuevo, el que para ser propicio, debe durar todo el año. Hay indicios de que el acto de encender el nuevo fuego revestía para nuestros antepasados todas las apariencias de un verdadero acto religioso y que se repetían entre los celtas gallegos las mismas ceremonias simbólicas que entre los arios”.

La romería (*ruada*) constituye la fiesta gallega por antonomasia. En ella están presentes creencias precristianas y rituales del catolicismo eclesiástico, entrelazados en compleja red de manifestaciones donde muchas veces cuesta discernir los elementos cristianos y paganos. Si cada aldea posee su Santo Patrono, hay santuarios que atraen gentes de los más diversos lugares, sea por una tradición específica o por estar dotados de características particulares, asociadas, por lo general, a milagros y prodigios.

Las fiestas religiosas gallegas, expresión máxima de la religiosidad popular, son precedidas por la imagen de un santo patrono, como lo es una de las más típicas, la Noche de San Juan, festividad de curiosos rasgos, muy arraigada en el pueblo gallego, traspasada con iguales connotaciones a la América Hispana, en plena vigencia hoy en Chiloé.

“En la noche del 23 de junio, y no sólo en el campo sino también en la mayor parte de nuestras ciudades, se encienden los fuegos conocidos con el nombre de San Juan, en cuyo honor arden y se consumen. En torno de las grandes hogueras danza y canta la multitud, indicando el carácter purificador de que se las cree dotadas, el salto que dan los jóvenes y doncellas por encima de las llamas ... “

Estos gestos y signos de la purificación cederán paso al fuego avasallador de las pasiones y al cauce de los apetitos carnales, volcados en los arrebatos de la fiesta. El ascetismo cristiano, más propio de los hijos de Castilla, irá cediendo terreno al dios Pan y a su camarada Dionisos, deidades predilectas de la Galicia ancestral...

Con respecto al culto de los astros, debemos tener presente que en la doctrina céltica la noche precede al día... En el viejo lenguaje figurado a cuyo soplo poderoso todo se anima y vivifica, se dice que la noche es devorada por el día, porque en realidad las eternas tinieblas del caos, la larga noche de la creación, sólo pudo ser disipada por la luz todopoderosa del Sol .. En una leyenda gallega dice Dios a la Luna; *“Te condeno a andar de noche y a que el*

lobo te coma". El lobo es, como se sabe, el representante del sol... En los fragmentos de un romance popular, en el cual es visible la mezcla de las doctrinas católicas con las paganas, Jesucristo pide luz a la luna para ver el agua de la fuente clara, y ella contesta que no tiene ninguna. Condolido el Señor de su infortunio, le asegura que en adelante será reina de la noche como el sol es rey del día.

*“Son unha probe muller
que tanto non merecía”*

dice la Luna en el romance al dar las gracias.

LAS ÁNIMAS Y LA SANTA COMPAÑA

Uno de los cultos más queridos y practicados por el pueblo gallego es el de sus muertos. La creencia en una vida futura se une a la presencia próxima, casi tangible, de los seres que partieron, que pasaron a otra vida; así pues, en lengua gallega existe el término *pasamento*, que alude a ese tránsito final o *derradeiro*³² que, sin embargo, no constituye la separación absoluta del deudo, pues los muertos están en una especie de plano contiguo, con el que es factible comunicarse mediante determinados códigos y mínimos rituales cotidianos.

Así se manifiesta la Santa Compañía, esa extraña procesión de las ánimas que busca siempre incorporar a algún inadvertido caminante, o simplemente a un mirón, en su interminable cortejo por las rúas campesinas de la Galicia profunda.

Dice de ella Rof Carballo:

“ ... A Santa Compañía, a que os nosos campesinos temen atopar polas

³² Derradeiro =postrero.

correidoras cando falta a lus do día, non é unha fantasía das suas mentes senón algo que realmente eisiste i a que todo ser humán teme no máis profundo. Esto que se teme non e xa a morte, nin siquer o desamparo afeitivo en que a morte deixa, senón a impalpábel tiranía que a morte exerce sobre nós desorganizando o máis fondo da nosa estrutura anímica”.

Quizá lo más notable de la Santa Compañía sea su carácter procesional, su condición de cortejo, lo que otorga a la relación del campesino gallego con la muerte una actitud colectiva, gregaria, como si la fantasmal procesión de luces en la noche fuese una continuación de las múltiples romerías y acompañamientos de imágenes de diversos patronos con que la gente de Galicia nutre su calendario religioso y su vida piadosa.

La mejor descripción de la Santa Compañía la ofrece Manuel Murguía, en su célebre ***Historia de Galicia***:

“Por la noche los difuntos se levantan de las tumbas y, reunidos dentro de la iglesia, salen juntos por la puerta principal, tan pronto suenan las doce. Un vivo, hombre precisamente, si el patrono de la parroquia es santo, o mujer si es santa, les precede en su nocturna correría. El vivo lleva la cruz y el caldero del agua bendita con su hisopo; no puede volver la vista atrás ni enterarse de lo que pasa a sus espaldas; las órdenes que recibe se le comunican sin que sepa cómo. Cada fantasma lleva en sus manos una luz, pero no es por eso visible; sólo son señales de quien pasa, un ligero vientecillo y el olor a cera que despide. El que va adelante no puede abandonar de ninguna manera su cometido... Le está vedado revelar nada de lo que ve, ni menos decir que anda con la Compañía. No puede rehuir su cargo, y sólo le es permitido hacerlo cuando en una de sus incursiones encuentra a otra persona y le entrega cruz y caldero, pues aquél en quien sus manos los deposita queda obligado a desempeñar sus funciones...”

Como su nombre lo indica, la Santa Compañía es presencia permanente y potencial amenaza de pasar vivo al mundo de los muertos. Es

notable observar de qué manera la cultura campesina gallega siente y percibe las apariciones de las ánimas y su cohorte espectral simbolizada por la Santa Compañía, como instancias y sucesos propios de su universo vital, nunca como simples seres del más allá surgidos desde las tinieblas del miedo irracional. Así, las ánimas estarán participando en la celebración de la misa, en el interior de la iglesia, o se reunirán en el atrio para iniciar el peregrinaje nocturno por los caminos.

También las ánimas suelen penetrar en las casas aldeanas, sentándose a los pies de la cama del moribundo, o de una persona a quien llegan a requerir el cumplimiento de un voto o de alguna promesa hecha en vida. Al igual que en el imaginario popular chilote, las ánimas están en la cocina, lugar de reunión de la familia junto al fuego, para calentarse ante las brasas o para descansar en los rincones. Por eso, los vivos deben mantener la compostura frente a esa materia viva y misteriosa que es el fuego. Este comportamiento está claramente expresado en dichos, sentencias y refranes que constituyen un verdadero código para los campesinos, sustentado en la firme creencia que los muertos necesitan a los vivos en esa etapa incierta en que su destino aún no es definitivo, para poder alcanzar el cielo o perderse en las sombras del Hades... Como actitud recíproca y compensatoria, las ánimas tienen la facultad de ayudar a los vivos en sus negocios y afanes mundanos.

La Santa Compañía cumple a veces la sagrada misión de llevar el viático al moribundo, reemplazando ocasionalmente al sacerdote y a los vecinos cuando llevan los Santos Óleos al feligrés agonizante. Al respecto, dice María del Mar Llinares *“De nuevo el mundo de los vivos es paralelo, y de nuevo los muertos se colocan en una posición liminar: los vivos despiden al vecino moribundo y los muertos lo reciben”*. Se cumple así el concepto contenido en la parábola gallega *pasamento*: tránsito, puente entre dos planos.

“La Compañía va a visitar a uno que va a morir. Si tú estás al pie de la cama del moribundo, no te sientes a los pies; déjalos libres, porque las ánimas

an al difunto la extremaunción³³.”

Otras fiestas y romerías están asociadas a antiguos milagros. En la repetición de la festividad anual, los fieles buscan renovar el prodigio y beneficiar con él sus propósitos y rogativas...

“A dos kilómetros de la villa orensana de Celanova, cuna de los poetas Curros Enríquez y Celso Emilio Ferreiro, está Vilanova dos Infantes, conocida y famosa por la romería que allí se celebra: A Virxe do Cristal, pueblo de santos, en el que San Rosendo hizo su primera fundación y en el que murieron su madre y su hermana, Santa Adosina y Santa Ilduara.

“Es un pueblo enxebre³⁴ este de Vilanova dos Infantes. Pequeño y recoleto, conserva aún algunos vestigios de su pasado celta, romano y medieval...

“La romaxe o romería do Cristal, data del siglo XVII, que es cuando apareció milagrosamente esta virgen... A mediados del siglo XVIII una epidemia de cólera asoló a Vilanova dos Infantes, lo que motivó que sus vecinos recurriesen a la ayuda de la Virgen, quien habría alejado del pueblo la maligna peste... Al parecer, algo tuvieron que ver en este milagro San Roque y San Sebastián, a los que las buenas gentes de Vilanova sacaron de sus respectivas ermitas, al igual que a la Virxe do Cristal, llevándolas hasta un hospital del centro del pueblo en donde se realizó el milagro.”

“Desde entonces salen dos procesiones cuyos penitentes van de riguroso luto y sin otros murmullos que los de sus rezos. En un rito insólito, los santos hacen unas reverencias a la Virgen y luego la besan. Después del ‘encuentro’ cambia el colorido de la fiesta. Los penitentes severos y enlutados ‘se sueltan la melena’, como se dice en Galicia, y empieza el jaleo: cohetes, cantos, bailes, algarabía y jolgorio sin fin. El pueblo canta su agradecimiento a

33 Testimonio de un campesino de la localidad de Asados, Galicia.

María del Mar Llinares (opus cita)

34 Enxebre = puro, castizo (de aquí deriva el término venezolano *chévere*)

*la Virgen y lo hace al antiguo modo celta y pagano: gozando de manera dionisiaca de los bienes terrestres, del vino y la abundante comida*³⁵... “

Ahora bien, casi no existen en la Galicia marinera y campesina festividades ajenas a cierto carácter religioso, al menos en sus orígenes y en rasgos de piedad ritual que persisten a través de su desarrollo expresivo.

35 Manuel Quintáns Suarez

CAPÍTULO VIII

RELIGIOSIDAD POPULAR EN EL CHILOÉ CRISTIANO

Como ya sabemos, según testimonios y documentos históricos, fueron misioneros franciscanos y mercedarios los primeros en asumir la enseñanza de los nativos, como tarea complementaria de su asistencia espiritual a los colonizadores, la que se inicia en 1568, un año después de la conquista del archipiélago de Chiloé por Martín Ruíz de Gamboa. Ocho décadas más tarde llegarán los misioneros jesuitas, perfectamente organizados para extender las redes evangelizadoras de la Iglesia Católica, asegurando así el control ideológico de los vasallos de Felipe II en aquellas comarcas del finisterre austral, mediante un sistema de misiones circulares o *andantes* que se iniciaron primero en la Isla Grande para extenderse luego hasta las islas más apartadas de la región, y también a Chiloé continental.

Apunta el cronista: *“Los padres de la Compañía visitaban cada año los pueblos de la provincia. Permanecían en cada uno de ellos durante tres o cuatro días atendiendo a los pobladores. Desde el mes de septiembre salían de capilla en capilla hasta diciembre, en que volvían a Castro a proveerse de lo que les faltaba; a los ocho días proseguían sus visitas hasta fines de mayo. Enseñaban la doctrina a los adultos y niños, instruían a los Fiscales para que en su ausencia pudiesen bautizar, y arreglaban los pleitos de los Indígenas. El misionero llevaba un padrón de todos los indios de cada pueblo; por este medio se conocía el número anual de nacimientos, matrimonios y defunciones”*.

“Los Fiscales eran una suerte de diáconos cuya responsabilidad era la enseñanza del catecismo y mantenimiento regular de los ritos y ceremonias del culto católico. Los sacerdotes jesuitas escogían de entre los indios jóvenes a los más capaces para asumir estas importantes tareas. Cabe destacar, a la luz de experiencias históricas posteriores, que los misioneros desarrollaron paralelamente una labor de dignificación del indígena, protegiéndole de los

malos tratos que el colonizador laico solía infligirles por la implacable mano del encomendero. Esto último influiría también para que Carlos III, en 1767, expulsara a la orden jesuita ‘de sus dominios’, de España e Indias, islas Filipinas y demás adyacentes”.

Pero la semilla misionera había echado profundas raíces entre los naturales de Chiloé. Aquella estructura iba a pervivir en curioso sincretismo que nos asombra hasta el día de hoy. Fue tarea de los padres franciscanos continuar y profundizar el proceso evangelizador.

A fines de 1771, quince franciscanos y un *hermano* llegaron a Santiago de Castro, tras cuarenta y dos días de navegación. Se trataba del grupo de Ocopa, en el que venía el sacerdote gallego, oriundo de Santiago de Compostela, Fray Hilario Martínez, provisto de una serie de imágenes sacras entre las que destacaba, por su notable belleza, el Jesús Nazareno de Caguach. A este sacerdote se debe la transculturación a Chiloé de algunos elementos domésticos y de trabajo agrario, tales como la cocina-fogón, conocida en Galicia como *lareira*, que consta de una estructura de piedra donde se enciende y mantiene el fuego, rodeada de una especie de barbacana que sirve para proteger a los moradores que se cobijan junto a las brasas, de un altillo o *sobrado* para secar y ahumar las carnes comestibles, y del tradicional trinquete de fierro donde cuelga la pesada marmita; el molino de piedra movido por regatos, diversos utensilios de labranza entre los que figuraba el *sacho*³⁶ gallego, cuyo nombre atribuye erróneamente un estudioso chilote a la lengua mapuche (mapudungún) hablada por los huilliches del Archipiélago de Chiloé. Así se fué reforzando un proceso de traspaso de usos, costumbres y tradiciones que enriquecerían también el imaginario nativo, provenientes del noroeste galaico.

En su libro *“Pilares de la evangelización en Chiloé”*, Renato Cárdenas

³⁶ Sacho = azadón de labranza; se otorga también el nombre de sachos a un ancla chilota.

cuenta los orígenes de la festividad religiosa de Caguach, a través de un relato recogido de la tradición oral chilota, recreado con el estilo de viejas narraciones isleñas.

Junto al *fiscal*, representante del sacerdote en su comunidad, encontramos hoy al *patrono*, que es el encargado de la custodia de una determinada imagen. Cada isla, cada localidad importante de Chiloé, cuenta con su imagen sacra y su *patrono*. Las fiestas patronales se suceden en el calendario religioso-popular del archipiélago, compitiendo entre sí para que cada pueblo procure otorgarles mayor brillo y lucimiento.

La estructura medular de estas festividades nos ofrece claras semejanzas con las celebraciones patronales que aún convocan a los campesinos en las aldeas gallegas. Estos encuentros devocionales culminan, tanto en Chiloé como en Galicia, en alegres fiestas donde parece triunfar, pese a todo, el hedonismo pagano...

EL NAZARENO DE CAGUACH

Como ya vimos, es en las postrimerías del siglo dieciocho, que un sacerdote gallego inicia la fiesta religiosa tradicional más antigua de Chiloé. Fray Hilario Martínez trae desde España, probablemente de Santiago de Compostela, una de las más bellas efigies, construída en madera, de Jesús Nazareno. Se trata de una obra de arte anónima del barroco español que cautivó a los incipientes cristianos y al puñado de peninsulares, en su mayoría gallegos, como los Bahamonde, los Alvarez, los Varela, los Andrade, los Ulloa, cuyos apellidos proliferan en el extremo sur de Chile, al punto de transformar la bella imagen en la más conocida y venerada, no sólo del Archipiélago, sino también de la remota Punta Arenas, la ciudad “más austral del mundo”.

El historiador Isidoro Vásquez de Acuña nos entrega una prolija descripción del Jesús Nazareno de Caguach:

“Este Nazareno habría estado primero en la capilla de Tenaún, mas

como el sacerdote que trajo la imagen tuviera allí algunas serias contrariedades, la trasladó a Caguach, donde tuvo favorable acogida. Otra causal que habría influido en el traslado habría sido, se cree, 'la resistencia de los indígenas de Tenaún e islas adyacentes a someterse a los dictados de la mansedumbre cristiana' (Cavada, 1914)”

Las imágenes iban a constituir importante apoyo para la propagación de la fe católica en los innumerables poblados y aldeas del archipiélago. Los nativos necesitaban sustentar su incipiente fe en representaciones antropomórficas a través de las cuales pudiesen verse a sí mismos, elevándose hacia una perfección asequible a las aspiraciones de su mundo concreto. Los cristos, santos y vírgenes, con sus distintos nombres y diferentes atuendos, serían la base de las fiestas patronales que hoy siguen practicándose con notable fuerza de convocatoria. En ellas están presentes los contenidos esenciales del “*nguillatún*”, *‘la función religioso-popular máxima de los indígenas chilenos, que se practica desde el tiempo más remoto de su historia*³⁷.

Estas fiestas patronales, en las que se aprecian notables facetas del sincretismo religioso, son también fruto del proceso de transculturación de rituales seculares de Galicia que se enraizaron y extendieron a lo largo y ancho del archipiélago de Chiloé, renovándose hoy con fervorosa continuidad por los pueblos y aldeas de sus islas innumerables, entre las que destaca Caguach, en el mar de los canales, con su piel verde y lluviosa...

Renato Cárdenas Álvarez, poeta, profesor y antropólogo chilote nos dice:

“La religión se establece a partir de la creencia en un ser superior que posee un dominio sobre la realidad y los seres humanos. Antes que llegaran los misioneros a estos archipiélagos, la gente que aquí vivía tenía creencias y dioses propios.”

³⁷ Ernesto Wilhelm; *Voz de Arauco*, 1986.

“Los mapuches de Chiloé -los veliche³⁸- creían en grandes fuerzas de la naturaleza, como Ngenechén, el Dios del universo; Ngenemapún, el de la tierra, y Pillán, que se expresaba a través de los volcanes. Estos seres supremos son concebidos como entes permisivos que no piden a los humanos rendición de cuentas respecto a su conducta terrena.”

“A través de la evangelización y el proceso global de conquista estas creencias fueron reemplazadas por el cristianismo, pero dejaron su rastro en el culto católico.

“Durante el período colonial los españoles inician un proceso de reemplazo sistemático de las instituciones, la lengua y diversos aspectos del vivir insular. Cambian los nguillantunes o rogativas mapuches por las fiestas patronales o celebraciones a un Santo Patrono o a una imagen de la Virgen. Reemplazan a los longcos o dirigentes comunitarios por los caciques designados por la autoridad española. Establecen a los fiscales religiosos que toman el lugar de los pougtenes, machis y otros chamanes.”

“El culto a un Santo Patrono es la expresión más significativa de la nueva religiosidad y su forma material lo constituye la imaginería sacra que se deriva de esta manifestación. Esculturas de las más variadas devociones y formas, de los estilos y orígenes más diversos”.

“La mayoría de esta santería es hecha localmente a partir de los patrones traídos desde otros países americanos a incluso desde Europa. Se desarrolla en Chiloé el oficio de santero y la santería. Trabajan con maderas como: alerce, avellano, nudos o excrecencias del chilcón; con la greda, cancagua³⁹, y otros materiales del medio”

“Generalmente estas imágenes son talladas sólo en sus manos y cabeza; el resto se cubre con ropa e interiormente una armazón o devanadera

38 Veliche o huilliche.

39 Cancagua: piedra porosa de origen volcánico empleada también en Chiloé para construir pequeñas estufas a leña.

modela el cuerpo. Otras constituyen una talla completa, pero son más escasas”.

“Las fiestas patronales son reuniones que dan animación al culto de las imágenes. Se trata de una celebración anual que se inicia con una novena y remata en una actividad mayor. Hay una solemne misa y, generalmente, procesión. En esta oportunidad se saca de su altar a la imagen celebrada y se la lleva en andas por las callejuelas del lugar, mientras la feligresía canta y una banda de músicos interpreta pasacalles”.

La fiesta del Nazareno de Caguach representa de manera inmejorable lo que es una celebración patronal porque:

“- Es la más antigua. Iniciada en 1778 por Fray Hilario Martínez, un misionero franciscano originario de Santiago de Compostela (Galicia) y que se encontraba en el Colegio Propaganda Fide Santa Rosa de Ocopa (Perú), desde donde se traslada a Chiloé con un grupo mayor de religiosos en 1771. Este archipiélago se había quedado sin misioneros luego de la expulsión de los jesuítas, en 1767”

“- La celebración patronal mantiene la antigua estructura colonial de los cabildos, procesiones, bandas, patronos, rituales como los juegos de banderas, etc.”

“- Su culto - como Nazareno de Caguach - se ha extendido a la Patagonia, desarrollándose un símil tan fuerte como el original, en la población ‘18 de septiembre’ de la ciudad de Punta Arenas”.

“- El Nazareno se ha impregnado de historia y gente, ha sido humanizado. La gente le ha dado el sentido, la fuerza y la expresión que hoy convoca a multitudes dentro y fuera del Archipiélago. Es el Dios de Caguach que simboliza al hombre en el tiempo; la memoria histórica y la mirada afectiva del pueblo; el lazo entre generaciones y entre geografías dispersas. El Dios

que simboliza al chilote en el tiempo. Una especie de bandera étnica, de identidad. Pero también es el Dios de los cristianos, la mirada para llegar a Él. Es el Dios asimilado por los chilotes e integrado a los dioses que vienen a sus memorias milenarias, desde muy lejos. Desde el comienzo de los siglos, como lo inscribiera Fray Hilario Martínez, al inicio de esta devoción”.

“Son más de doscientas las fiestas patronales que se realizan en nuestro archipiélago durante el año. Prácticamente no existe lugar con iglesia en Chiloé que carezca de santo patrono y fiesta anual.⁴⁰”

Cárdenas recrea, en su libro “Pilares de la Evangelización de Chiloé”, las curiosas circunstancias que precedieron a la instauración de la fiesta patronal por antonomasia en el rico universo religioso-popular chilote:

“Fray Hilario Martínez, el fraile gallego de la orden franciscana y el fiscal andaban por el campo. El monte conversa: el viento saca acordes de los árboles, los chucaos dejan de manifiesto su malestar. Entonces el balido como de un cabrito en la espesura.

- Parece un chivito nuevo, dijo el ayudante

Fueron a verlo y se encontraron con una guagua⁴¹ que estaba desconsolada entre las matas. Fray Hilario se sacó el hábito y la envolvió. Era una criatura hermosa. La llevó para su casa y la crecería⁴² como a la hija que nunca tuvo.

La niña llenaba la soledad del sacerdote, apartado de su mundo y de los suyos. Un día la niña no apareció.

-La escondieron los indígenas que tienen algún estudio - que son

40 Caguach, Isla de la Devoción / R. Cárdenas y C. Trujillo

41 Guagua; expresión popular chilena con que se designa a un niño pequeño en período de lactancia

42 Crecería : expresión chilota para designar lo que llamamos ‘Crianza’; dicen los habitantes del archipiélago: “los animales se crían, los cristianos se crecen.”

brujos - agregó el Fiscal, bajando la voz.

La buscaron por cielo y tierra, pero no dejó ni un rastro. A los días la encontraron muerta en una pesebrera. Entonces empezó a habilitar sus cosas para irse de ese sitio que tanto agravio le había hecho.

Don Basilio Peranchiguay, de la islita Teuquelín, que acostumbraba a moler su trigo en la costa, aprovechó de pasar a saludar al cura Martínez, con quien se llevaba muy bien.

-A cuentas ya no estoy en Tenaún, le confidenció el sacerdote. Apenas tenga una oportunidad me largo a otro lado.

-¿Y por qué no se viene con nosotros?, le invitó el isleño.

-Yo llegaría prácticamente con lo puesto. El camarico⁴³ que ustedes me dan no ha sido muy abundante que digamos. Tampoco disponen de casermita⁴⁴ y las iglesias son todas pajizas, como en tiempos de los Padres de la Compañía.

-Usted tiene un tesoro muy grande que a mis hermanos de las islas les atrae mucho. Especialmente esa imagen del Nazareno. Yo estoy seguro que podemos reunirnos las capillas más cercanas y juntar los abastos para que se instale junto a nosotros y, estoy seguro, nada le va a faltar.

-Lo voy a pensar un poco. Pensaba irme de Chiloé; hacer valer la “Ley del Decenio”, que nos permite incluso volver a España. Pero me gusta esta tierra, a pesar de los bárbaros que todavía se encuentran de vez en cuando.

Pero Fray Hilario decidió volver a probar entre estas gentes sencillas y, a veces, muy extrañas. Llevaban un silencio adentro que los hacía distantes y,

43 Camarico: aporte en especies y vituallas que los pobladores daban a los misioneros.

44 Casermita: pequeña casa de madera provista de un modesto oratorio y otra habitación para dormir.

a la vez, frágiles. Un silencio que atemorizaba como la oscuridad.

Una mañana, al alba, llegaron varias piraguas a Tenaún. Unos aguardaron en la playa mientras los otros se adelantaban a buscar al Padre Hilario. Este los esperaba con su equipaje.

-Ahora vamos por las imágenes, dijo Peranchiguay, que hacía de líder. Y partieron a la iglesia que estaba al lado de la casermita.

Estaban bajando de su nicho al Divino Jesús Nazareno, una escultura imponente de dos varas de alto, con tres potencias de plata, pelo natural, una cruz a cuestas y un manto morado, cuando se abre de par en par la puerta de la iglesia y aparece el Fiscal todavía fajándose los pantalones y preguntando a voz en cuello:

-¡Qué sacrilegio es éste Patiru⁴⁵! ¡Nos roban nuestros santos y Usted no dice nada!

-Hijo mío, le dice el sacerdote, tranquilizándolo, yo me voy de este pueblo. Tu gente no se merece la presencia del Señor.

Entonces el Fiscal corre hasta el pórtico donde está el cordel de la campana y comierza a jalar de ella, una y otra vez, hasta que los isleños lo reducen y tratan de golpearlo.

El Patiru se acerca a él y lo consuela. El indio refunfuña, se ovilla en el suelo y se pierde en ese silencio cósmico, que aterriza a Fray Hilario.

Tratan de salir con rapidez de la iglesia de Tenaún, antes que lleguen los vecinos. Sólo un par de casas alrededor de la capilla. Pero aún así ya se aproximan siluetas hacia la playa y el Fiscal les vocea en lengua nativa. De pronto un fogonazo ilumina el amanecer y el ruido del disparo suena como un

⁴⁵ Patiru = hereje, sacrilego.

cañonazo en ese silencio. Los treles⁴⁶ se alborotan y revolotean coléricos. Las siluetas se pierden en las sombras, pero sus voces se dejan sentir, insultando a los intrusos. El cura corre hacia el bote y un isleño explica con sorna:

-Pasamos a buscar esta arma a Quenac. El disparo lo hice al aire, pero igual se escondieron en el monte, como alma que lleva el Diablo. Llevaban las siguientes imágenes: el Nazareno, la Virgen de Gracia, la Purísima, la del Rosario, un Señor Crucificado y un seráfico San Francisco.

Las piraguas salieron como lanzaderas en dirección a las islas. Las primeras luces del sol otoñal iluminaron a la gente que, en mayor número, se congregaba pisando el mar. Sus murmullos se confundían con el ruido de las toleteras y de las aguas.

-¿Y para dónde vamos?, le pregunta Fray Hilario a Peranchiguay.

-Primero a mi isla. A Teuquelín, Padre. Ahí haremos una junta. Yo puedo guardar las imágenes mientras se habilita un sitio definitivo para el Nazareno que será el Santo Patrono de la hermandad que hemos hecho entre las islas de Alao, Apiao, Tac, Chaulinec y Caguach.

-¿Y dónde creen ustedes que va a quedar el Nazareno y, por lo tanto, mi residencia?, ¿llegarán a acuerdo sobre eso?

-Ya tomamos ese acuerdo. Ahora depende de su parecer.

-¿Y qué sitio es ese?

-Cuando navegábamos a Tenaún hicimos una carrera. El que tirara la soga primero, esa isla se quedaba con el Cristo. Nuestra piragua fue la ganadora.

46 Treles = pájaros chillones que habitan las costas de Chiloé.

-Entonces Teuquelín es el sitio.

-No padre. La gente que viaja en esta embarcación son todos de Caguach; mi isla no tiene más que gente de mi familia. Nuestra capilla es la de Caguach.

-Así que Caguach será el asiento definitivo de la efigie, como yo se los he prometido.

En los días sucesivos se fueron diseñando las cosas. Reunió a los Cinco Pueblos y celebró su primera misa, en el centro de Caguach, sobre una piedra granítica. En esas aras da inicio a un culto que lo proyecta “hasta el fin de los siglos”, como más tarde to inscribiera de su puño y letra.

Los Cinco Pueblos empezaron a cumplir con su pastor. Llegaban con sus dalcas cargadas de madera, de animales, de alimentos, de tejidos. Después de un tiempo pudo contabilizar:

<i>-150 chiguas⁴⁷ de trigo</i>	<i>40 botijas de chicha</i>	<i>-35 cabritos</i>
<i>-600 chiguas de papas</i>	<i>-10 ponchos.</i>	<i>-12 bordillos</i>
<i>-50 chiguas de cebada.</i>	<i>-12 cargos balleta</i>	<i>-5 camas balletas</i>
<i>-25 chiguas de habas</i>	<i>-103 varas de balletones</i>	<i>-5 caballos</i>
	<i>listados</i>	
<i>- 32 jamones</i>	<i>- 53 sabanillas</i>	<i>- 500 tablas de laurel</i>
<i>- 3botijas de manteca.</i>	<i>-100 manteles de lino</i>	<i>-1. 000 guillones de luma</i>
<i>-300 gallinas</i>	<i>- 8.000 tablas de alerce</i>	<i>-1.500 tablones de alerce</i>
<i>-19 pavos</i>	<i>- 110 corderos</i>	<i>- 1 0 vacas</i>
<i>- 30 chiguas de arvejas</i>	<i>-50 ovejas</i>	

Y se construyó ‘una iglesia de 30 varas de largo por 15 de ancho y tres varas de paredes y una casa de 14 varas de largo, por 9 de ancho, con buena comodidad, para el servicio de los sacerdotes o personas eclesiásticas.’⁴⁸

⁴⁷ Chigua = medida de volumen equivalente a seis almudes, media fanega o media bolsa triguera (saco).

⁴⁸ Estas citas corresponden al *Libro Historial* cuya copia existe en la iglesia de Caguach.

Con estas especies se instaló en las islas. Y puso sobre el archipiélago al “Dios de Cahuachi”. El 10 de mayo de 1778 se levanta un acta que testimonia el traslado definitivo de la efigie al sitio que ocupará “hasta el fin de los siglos”. Lo firman: Los “señores alcaldes y caciques de la cabecera de Caguachi, don Pablo Guachín y don Manuel Unquén y Fray Hilario Martínez.”

Fray Hilario dejó sembrada una semilla cuyo fruto no alcanzó a conocer porque salió de Chiloé en 1783. El 2 de enero de 1784 escribe, ya desafiliado de Ocopa, desde un convento de Valparaíso, solicitando se le apoye para hacer expediciones a Tahiti, Guayaneco y Cabo de Hornos, tras la mítica Ciudad de los Césares. Había sido contagiado con el espíritu aventurero de la conquista.

Nosotros creemos que su amor por lo ignoto lo traía de su tierra gallega, asomada desde tiempos inmemoriales al proceloso Atlántico de las grandes peripecias náuticas... Modernos viajeros asomados al siglo XXI, a la vista de la imagen doliente del Nazareno de Caguach, sentimos tambalear todo posible agnosticismo... El rostro de Cristo parecía cobrar vida con la suave caricia que la luz de las velas prodigaba a sus patéticos rasgos. Una melopea monótona y profunda inundaba la iglesia de Caguach. Nos olvidamos de la muchedumbre devota, del tiempo, de nosotros mismos... Desde el fondo de las edades alguien nos llamaba en silencio, como si el verbo primigenio se hubiese hecho imagen elocuente.

BREVE HISTORIA DE LA EVANGELIZACIÓN DEL ARCHIPIÉLAGO

Los primeros sacerdotes - un mercedario y un franciscano - que llegan a este archipiélago venían atendiendo la tropa del ejército de Martín Ruiz de Gamboa. Las misiones a los nativos *veliche* y *chono*⁴⁹ de los archipiélagos australes se iniciarán con la llegada de los jesuitas *Melchior Venegas* (chileno)

⁴⁹ Chono: pueblo canoero de Chiloé que ya en la época de la conquista española se encontraba muy diezmado. Sus últimos individuos desaparecerían al promediar el siglo XVII.

y Juan Bautista Ferrufino (milanés), en 1608. En una carta enviada por uno de ellos a su superior en Tucumán, se lee:

“Está toda poblada de gente, la cual, de un tiempo a esta parte, ha ido en gran disminución porque consta, por la minuta (censo) que se hizo hace diez o doce años, que había más de quince mil varones de lanza, sin contar a las mujeres e hijos chiquitos y agora no hay más de tres mil almas grandes y chicas en toda la isla a causa de que las han ido sacando cada año los navíos que por allá van y sólo los últimos años, con estar allí los de la Compañía (de Jesús) que lo estorbábamos cuando podíamos, y aún así sacaron como cuatrocientos y los traen a vender acá abajo (al Perú)”.

“... se ha tratado muchas veces de reducirlos a poblaciones junto a la playa del mar. Nunca ha sido posible porque se morirían de hambre y también porque estarían muy expuestos a los malos tratamientos que continuamente reciben de los soldados españoles que defienden los fuertes y suelen correr toda aquella costa. Y aún no les vale estar escondidos tierra adentro, entre montes y breñas, porque les hurtan cuanto tienen, hasta los hijos y mujeres y sobre todo esto los maltratan de palabra y obra y los llevan por la fuerza para que vayan remando en las piraguas. Y como es gente humilde y pacífica y amedrentada con los continuos trabajos que les imponen el Rey y sus amos, no se atreven a hablar, porque no les ha de valer para más que acrecentar sus duelos y así, por ambas dos razones, viven en la tierra adentro, escondidos. donde hallan suficiente comodidad para sembrar sus papas y algún poco de maíz, lo cual es poco lo que les alcanza.” (Tercera Carta Anual 1610. Se ha traducido al estilo y grafía del castellano moderno)”.

“La conquista de América se hizo con la cruz y la espada. Los españoles reprodujeron en nuestro continente la lucha que por nueve siglos sostuvieron en su territorio contra los moros que habían ocupado diversos reinos. La Guerra Santa contra los árabes que habían sido expulsados en 1492 (caída de Granada), se reiteraba con similares características contra los indios americanos.”

Además, traían otra formidable arma: el idioma. Así, la sustitución de las lenguas autóctonas por el castellano iba a significar el derrumbe y la absorción definitiva de las culturas amerindias. Es decir, se apelaba a la cruz y a la espada para la ocupación de un continente y para la evangelización de sus conquistados. También al idioma castellano, porque el nuevo dios hablaba un lenguaje extraño, rotundo y totalizador como el acero de aquellos conquistadores torvos que, sin embargo, al decir de Neruda, “nos dejaron aquí, como piedrecitas luminosas, las palabras...”

“La orden de la Compañía de Jesús establece en el sur de nuestro continente una provincia jesuita con tres asientos: Paraguay, Tucumán y Chiloé. Su acción fundamental se extiende a la evangelización de los indios en su propia lengua. En Chiloé, misionan entre los veliche y los chono. Desde 1624 los misioneros recorren el Archipiélago, a través de una ruta sistemática y planificada, durante los meses menos lluviosos. Visitan los poblados organizando localmente a la población de acuerdo a su concepto de sociedad cristiana. Enseñaban la doctrina, casaban a los matrimonios indios por la Iglesia, designaban a los Fiscales o diáconos de esos tiempos para mantener la práctica religiosa. Este proceso civilizador, occidental y cristiano, recibe el nombre de Misiones Circulares.”⁵⁰

“Uno de estos asientos principales lo establecieron en Chequián, al extremo de la isla de Quinchao. En estos lugares se recogían durante el invierno y en las estaciones restantes atendían el archipiélago adyacente y las islas de más al sur.”

“Jesuitas y luego franciscanos, construyeron estructuras en el tiempo, que les permitirían desarrollar una iglesia local. Estos pilares básicos, plenamente vigentes, son:

Las Iglesias, que en un principio son pajizas, construidas con rústicas

50 Renato Cárdenas. Pilares de la Evangelización de Chiloé. Archivo Bibliográfico y Documental de Chiloé. Santiago de Castro – 2001.

maderas. Como cruces testimoniales van indicando en la geografía los sitios de la evangelización. Estas precarias construcciones demarcarán, además, el centro de cada isla o localidad.

Las fiestas parroquiales o de supremos, que reemplazan socialmente a la religiosidad india, al generar el encuentro y la convivencia de la comunidad. Integran aquí componentes básicos de las culturas locales, como son la rogativa mística y la festiva, con sus divertimientos y estéticas propias.

La Imaginería, que es donde se dirigen las oraciones, los cantos, la música, el teatro y los ceremoniales de gran dramatismo, formando parte de las estrategias de propagación de la fe (Propaganda Fide). La imagen santa y su celebración va a establecerse como el logotipo y orgullo de cada comunidad.

El Fiscal, llamado inicialmente amomaricamañ⁵¹, será el personaje central de este proceso. El misionero, con esta ‘evangelización a la posta’, como despectivamente se le llamó en su tiempo, no habría tenido resultados como los que se señalan si este seglar indio no hubiera sostenido, él solo, durante trescientos sesenta días al año, la atención de su iglesia. La acción de este diácono permitirá, del mismo modo, sincretizar la religiosidad de ambos mundos y darle un contenido fuertemente local, sin dañar la esencia del cristianismo.

MISIONEROS JESUITAS Y FRANCISCANOS

LOS JESUITAS

Martín Ruiz de Gamboa, conquistador de Chiloé, establece en 1568 un destacamento permanente en Santiago de Castro, con sacerdotes mercedarios y franciscanos que atendían a la tropa. Recién a fines de 1608 llega al archipiélago una pareja de jesuitas; ellos son: Melchior Venegas (chileno, o

⁵¹ En lengua huilliche “mediador divino”.

más bien criollo) y Joan Baptista Ferrufino (milanés). A partir de esta primera visita, la *Compañía de Jesús* comenzará a construir la iglesia para los indios de estas latitudes. Así, Melchior Venegas será el *Primer Apóstol* de estas islas por más de dos décadas, durante las cuales recorre las numerosas islas, con singular celo y entusiasmo, estableciendo la *Misión Circular*, levantando capillas y formando a los *Fiscales*.

Durante casi dos siglos, hasta el año 1767, en que la Orden va a ser expulsada de América, los padres jesuitas desarrollarán esta agotadora labor evangélica en medio de las más extremas privaciones y sacrificios. Así lo refrendan varios testimonios escritos a través de los cuales varios misioneros dan cuenta de su situación y padecimientos.

Además, estos sacerdotes debían luchar contra los abusos cometidos por los primeros pobladores hispanos, entre los que se contaba el virtual tráfico de esclavos, práctica que hizo mermar considerablemente a la población india. Joan Baptista Ferrufino informa a su *Provincial*, en 1610, de las aberraciones cometidas por los españoles del archipiélago.

La actitud de los jesuitas ante estos hechos provocaría repetidos conflictos con las autoridades españolas y con los encomenderos. Los padres de la *Compañía* iban a ser acusados, permanentemente, de contravenir a la autoridad civil en sus decisiones. Si bien la Iglesia, como institución clave del poder hispano, se sumó al proceso de la conquista, es preciso reconocer que actuó como freno a los abusos y a la expoliación de los naturales, no sólo por intermedio de la Compañía de Jesús, sino también bajo el influjo de otras órdenes, como la de los franciscanos de Ocopa.

La última *misión circular* de 1767–68 fue suspendida por el decreto de expulsión de la *Compañía de Jesús* de todos los territorios de la Corona. Los padres Miguel Mayer y José García se hallaban en Curaco de Vélez, isla de Quinchao, el 8 de diciembre, cuando fueron informados por agentes del gobierno acerca de esta determinación del rey, Carlos III. Al día siguiente, el

padre Mayer bendijo los matrimonios de José Gallardo y Mercedes Cárcamo, y de Martín Millacahuín y Luisa Tabie. Fue la última acción de este periplo evangélico que duró ciento cincuenta y nueve años en el Archipiélago de Chiloé, la Nueva Galicia fundada a instancias del gobernador lucense Rodrigo de Quiroga y Camba.

LOS FRANCISCANOS

Según Fray Luis Olivares, los franciscanos tienen presencia en Chiloé desde noviembre de 1568, cuando el padre Pedro de Constantina funda el convento de Castro. Pero el espacio misional del archipiélago es entregado a la *Compañía de Jesús* a comienzos del siglo XVII. Con la expulsión de la Orden, en 1767, la provincia de Chiloé queda desamparada. Entonces, el obispado de La Concepción solicita al '*Colegio de Propaganda Fide*' San Ildefonso de Chillán, enviar ministros "*para cubrir las vacantes que resultaron de la expulsión de los jesuitas...*"

Fruto de este requerimiento, el 29 de febrero de 1769 llegaron ocho misioneros franciscanos al Colegio de Santiago Castro. De allí se distribuyeron a las localidades de Achao y Chonchi.

El gobernador Carlos de Beranger, quien llegaba recientemente a hacerse cargo del mandato militar y civil de estas islas, entrega a los franciscanos, por orden del virrey Amat, los bienes de la Iglesia que habían quedado inventariados luego de la expulsión de la *Compañía de Jesús*. Sin embargo, no les transfieren las cuatro haciendas, ni tampoco los indios para su servicio personal serían de su agrado: "*... de los ciento veintiséis indios parece que escogieron los más viejos.*" No obstante, los nuevos misioneros superarán aquellas y otras dificultades. Así, a fines de 1771, desembarcarán en San Carlos de Ancud los primeros quince sacerdotes y un hermano lego.

Se destaca en este grupo la figura intelectual de Pedro González de

Agüero, cronista y geógrafo. Diego de Lozano, historiador; Francisco Menéndez, expedicionario de la Ciudad de los Césares; Alfonso Reyna, que dio continuidad a los trabajos interiores de la iglesia de Achao (tanto Menéndez como Reyna eran de origen gallego); Hilario Martínez, el gallego compostelano, quien, además de reparar iglesias y ser Capellán, a su retorno en 1777 trae consigo diversas imágenes de culto, una de las cuales es la del Divino Jesús Nazareno; Julián Real, también expedicionario junto a Francisco Méndez, y visitador de las misiones de Chiloé; y Norberto Fernández, caracterizado como constructor de iglesias (Quicaví, Chacao, Tenaún), instructor de niños, abriendo las primeras escuelas del archipiélago, que luego viajaría más al sur, a las islas Guaitecas, para buscar y traer desde allí a nuevos “gentiles”.

Tanto los jesuitas como los franciscanos desarrollarían una extraordinaria labor en pro de la evangelización de Chiloé, integrándose en buena medida a una realidad particular y distintiva, e incorporando a los nativos y mestizos a la religión católica y a sus manifestaciones de culto y rituales específicos. En este fértil campo de acción iban a germinar las nuevas formas de un rico y curioso sincretismo religioso, en la simbiosis de dos mundos ubicados en las antípodas del orbe hispánico peninsular.

CAPÍTULO IX

ENTES MÍTICOS EN CHILOÉ

- 1) **Basilisco:** (Dicho también *fasilisco* o *atratrao*, del mapuche *aayth* = hermafrodita y *achu* = gallo). Ser mitológico de origen europeo, mezcla de gallo y serpiente. Nace de un huevo puesto por un gallo o una gallina vieja. En Chiloé, vive bajo el “enraje” o pisos de las casas y sale en la noche a aspirarles el aliento o la saliva a los moradores dormidos, a consecuencia de lo cual enferman de “tos seca”.

- 2) **Brujos:** En este mito coinciden creencias y prácticas tanto europeas como autóctonas. La “*Recta Provincia*”, es decir, Chiloé, está organizada en dos Consejos Superiores, de los cuales dependen las “mayorías”, especie de logias, poseedoras de cuevas donde celebran sus aquelarres. La más famosa es la cueva de *Quicaví*.

Los brujos de Chiloé son capaces de volar, sin escoba, mediante el “*macuñ*”, especie de chaleco o sobreverta, confeccionado con piel de cadáver humano. Poseen cualidades proteicas y disponen de gran poder mental. Su “arte” les permite, además, causar a sus víctimas toda clase de enfermedades, incluso la muerte.⁵²

- 3) **El Caballero de Lata:** Como una reminiscencia de la Conquista, aparece y desaparece en los senderos y caminos del norte de la Isla Grande un millite en armadura, montado en un corcel negro. El testimonio de la existencia de este fantasma ha sido ‘comprobado’ en Chacao.

- 4) **Caballo Marino:** Este mito pudo surgir al admirar los aborígenes los equinos de los conquistadores, en especial después de verlos realizar la proeza de atravesar a nado el canal de Chacao en 1567. Vive y se reproduce en el

⁵² Ver capítulo XI dedicado a la brujería.

fondo del mar. Hay variedades monstruosas, por sus deformidades y gran tamaño. Suele servir de cabalgadura a los brujos.

- 5) **Cahuelche:** (Del mapuche Cahuel=tonina y che=gente; o de kahue=remar; y che=gente, por asociación que se le hace con los tripulantes del *Caleuche*). Esta especie de delfín tendría su origen en la gran inundación diluviana durante la cual el espíritu de la tierra, la culebra Ten-Ten salvó a algunos hombres de perecer ahogados transformándolos en peces. Por ello, el exacto significado etimológico sería el de *hombre-delfín*.
- 6) **Cai-caivilú:** Espíritu de las aguas, representado por una gran sierpe, causante de las grandes inundaciones, en especial de un cataclismo que se habría generado en los archipiélagos australes.
- 7) **Caleuche:** Buque fantasma, llamado también “buque de arte”, “buque de fuego”, “barcoiche”. Esta nave es utilizada por los brujos y puede navegar tanto sobre como bajo las aguas. Puede recorrer grandes distancias en escaso tiempo por arte de magia, así como transformarse en animales u objetos inertes; hacerse invisible. Se anuncia por la cautivadora música de sus tripulantes -brujos y náufragos desaparecidos- y su iluminado empavesamiento.
- 8) **Camahueto:** Ternero unicornio de gran belleza, de color verde. Nace de las profundidades de la tierra en lo alto de algún cerro vecino al mar. Arrastra a su paso cuanto se le opone hasta llegar al mar, donde vivirá el resto de su existencia. Las raspaduras de su cuerno se usan como panacea para curar toda clase de males. Se le puede arrastrar sólo mediante un lazo hecho de “boqui”, enredadera abundante en los bosques nativos.
- 9) **Carbunclo:** Cuadrúpedo legendario semejante a un hermoso perrillo blanco del tamaño de un gato y que despide un halo rojo verdoso semejante al destello de las luciérnagas, celoso guardián de los tesoros y metales preciosos que se le ocultan bajo tierra, los cuales entrega a los valientes.

10) Carnero-Puyo (o Puyi): Ovino bicéfalo y de cornamenta retorcida, bisexuado, poseedor de sólo tres extremidades de color gris o negro. Proviene del cruzamiento de una oveja descarriada y de un chivo embrujado. Según una versión es anfibio. En el mar ataca con ferocidad tanto a los animales como a las personas. Ejerce influjos dañinos sobre las mujeres embarazadas. Es el culpable de la degeneración de las especies ovinas.

11) Ciudad de los Césares: Esta es una más de las misteriosas ciudades perdidas o imaginadas por los hombres de las distintas culturas. Una serie de expediciones que salieron de Chiloé tuvieron como objetivo principal o secundario su hallazgo, pero aún permanece en el misterio. Es maravillosa y atractiva por su gran riqueza, que anuncia a quienes han estado cerca sus melodiosas campanas de oro. Sus habitantes viven eternamente una especie de paraíso feliz y salutífero.

El posible origen de este mito estaría en una expedición que, en Noviembre de 1528, realizó desde el puerto de Sancti Spiritus, a orillas del río Carcaraña, el capitán Francisco César, miembro de la tripulación de Sebastián Caboto, que con otros catorce soldados regresaron a principios de 1521 cargados de oro y plata. Otro origen posible sería el de supervivientes del naufragio de la armada del obispo de Placencia, o de pobladores de las fundaciones de Pedro Sarmiento de Gamboa⁵³, a orillas del Estrecho de Magallanes, que se habían internado y mezclado con los naturales.

12) Coo: Ave nocturna de color pardusco semejante a la conocida también como *Concón* de Chiloé (*Strix Reufiges Samborni*), Lechuza, poseedora de grandes ojos redondos y brillantes, la cual emite un áspero grito. Sirve de emisario a los brujos y anuncia a los enfermos sentenciados por ellos su próximo fin. Este ser de mal agüero concuerda con la mitología europea que le asigna a estas aves nocturnas siniestras intenciones. Suele confundirse

⁵³ Ilustre marino gallego, oriundo de Pontevedra, fundador de la perdida ciudad “Rey Don Felipe”, en los alrededores de la actual Punta Arenas.

con el *Raiquén*.

13) Cuchivilu: (Cuchi, de cochi, coch o goch, voz onomatopéyica con que se llama a los cerdos, por analogía cochino, y *vilú* sierpe, culebra en mapuche). Híbrido mitológico, mitad cerdo, mitad serpiente. Habita en el fango de los esteros y destruye los corrales de pesca, hozándolos. Produce sarna entre los que pisan el barro o se bañan en los cursos donde mora.

14) Fiura: Ser mitológico antropomorfo de sexo femenino, estéril, pequeño, repugnante, cubierto de pelos y de gran fealdad, por lo que su etimología podría derivarse de la voz “fuera”. Su mirada y su aliento malefician a los hombres y animales produciéndoles achaques o torceduras óseas o musculares, los cuales suelen ser incurables. Usa vestidos rojos cortos y escotados. Habita en las espesuras de la selva. Sería la hembra del *Trauko*, y junto a éste es una especie de faunesa.

15) Huenchula: Hermosa y simpática doncella, hija de la *Huenchur*, famosa machi y de un anciano leñador. Acudía siempre a buscar agua al lago *Cucao*, en cuyas cercanías había nacido. Allí la sedujo el *Millalobo*, especie de Poseidón de los mares australes, el cual la condujo a su reino submarino. Un año después de su desaparición, la *Huenchula* visitó a sus padres a quienes agasajó y regaló, además de llevar una hijita fruto de sus amores, la cual debía permanecer ajena a las miradas de todos. Al no ocurrir esto, la criatura se transformó en agua. Advertido este fenómeno por la *Huenchula*, huyó nuevamente de su hogar paterno para reunirse con su esposo marino.

16) Imbunche: Invunche, Ivuche, machucho, chivato o butamacho (del mapuche *ivum* o *ifum* = hipertrofiado, hinchado, *che* = gente, ser humano):

Ser humano deformado por los brujos, y convertido en un monstruo vellosos, con la pierna derecha torcida sobre el espinazo, el cual sólo emite terroríficos sonidos guturales. Vive perfectamente en la “casa grande”, o cueva de *Quicaví*, donde guarda su entrada. Se alimenta de carne humana

que le proporcionan sus amos.

17) Millalobo: (del mapuche *milla* = oro y *lobo* = lobo dorado), este Neptuno de Chiloé es el producto de la unión de una hermosa joven y de un lobo marino, bajo la protección de la serpiente *Cai-Cai*, espíritu superior de las aguas. Es el soberano de las mareas y de cuanto en ello se encuentra. La parte superior de su cuerpo es de hombre y la inferior de pez o lobo marino y su pelaje es de color amarillo dorado. Su mujer es Huenchula, hermosa doncella, en quien engendró a la sirena, la Pincoya y el Pincoy.

18) El perrito del árbol: Minúsculo can de pelaje negro, corto, brillante y semi ralo, que permite ver su piel rosada. Habita en la oquedad de un árbol tal como una larva, sin contacto alguno con el exterior. Sería una especie de parásito del árbol pues se nutre de su savia. Este mito está muy conectado con el oficio del leñador, ya que quien lo ejerce tiene la posibilidad de encontrarlo accidentalmente al derribar o trozar algún árbol. Su hallazgo garantiza fortuna y larga vida.

19) Pincoya: Esta hija de *Huenchula*, es una sensual especie de nereida de larga cabellera rubia, que suele ataviarse con hojas de sargazos. Su marido es el *Pincoy*, hijo del *Millalobo*, tan rubio y apuesto como ella, el que podría también ser su hermano, lo que explicaría una duplicación de la misma leyenda. Personifica la fertilidad de las especies marinas, uniendo a sus danzas la abundancia o escasez de ellas; si lo hace mirando al mar desde la playa, la pesca o recolección serán ricas, y lo contrario cuando lo hace con su rostro dirigido hacia la tierra. También este dulce espíritu acude en auxilio de los náufragos y a los que no logra salvar los conduce al *Caleuche*, donde revivirán como tripulantes de una feliz eternidad.

20) Piruquina: (Del mapuche *piru* = gusano y *quina* = generación). Gigantesca culebra policéfala, que requiere más de un cuarto de siglo para su desarrollo completo, en el corazón de la tierra. Cuando aflora de las entrañas de ella,

produce un violento temblor y, al abrir sus ojos, su destello destruye cuanto animal o ser humano alcanza. Una vez que ha salido totalmente a la superficie, el color bermejo de su cuerpo escamoso adquiere el color de la tierra. Luego, esta terrorífica bestia se desintegra convirtiéndose en un enjambre de movedizos y asquerosos gusanos.

21) Reiquén: Búho de grandes proporciones, poseedor de una larga cola en forma de embudo. Anuncia la muerte de algún morador enfermo, deteniendo su vuelo sobre la casa y lanzando grandes carcajadas. Los brujos, con sus poderes proteicos, adoptan la forma de esta ave nocturna, de tan mal agüero como su congénere del viejo mundo. Suele confundirse con el *Coo*.

22) Sirena o Serena: Son las sirenas unas náyades de origen europeo, muy semejantes a la *Pincoya*, de la que son hermanas, pero que a diferencia de aquella hermosa muchacha, éstas poseen la parte inferior del cuerpo como el de un pez. Siéntanse habitualmente en las rocas a peinar sus cabellos, generalmente rubias, mientras contemplan su hermosa faz en un espejuelo. Al atardecer entonan melodiosas canciones de amor, con las que embrujan a los navegantes; aquellos que caen víctimas de sus encantos pasan a engrosar el grupo de prisioneros que tienen para saciar sus caprichos. Su oficio es pastorear los peces y ayudar a la *Pincoya* a transporter a los náufragos fallecidos al *Caleuche*, donde encontrarán la eterna felicidad.

23) Ten-Ten o Tren-Tren Vilú: Nombre de varios cerros que atestiguan una confusa tradición mitológica, relativa al diluvio o, a la formación de los archipiélagos australes.

A la vez es el nombre de una sierpe (*Vilú*), mítico espíritu superior de la tierra, que defendió a los hombres de la furia destructora de *Cai-Cai Vilú*. Representa al espíritu maternal, vestigio quizás de la diosa madre de otras culturas.

- 24) Trauco, thrauco o Chauco:** Duende de los bosques y selvas de Chiloé, de toscas facciones que no alcanza al metro de estatura y cuyas extremidades inferiores terminan en muñones. Usa bonete, ropaje de quilineja y una caña hueca llamada “pahuedún” como bastón. Este fauno chilote hace pareja con la *Fiura* o *Trauca*. Su enorme fortaleza, que se desahoga cortando los más gruesos troncos con su pequeña hacha, se suaviza ante las doncellas a quienes desflora, después de embrujarlas con el encantamiento de su mirada que las hace sobrepasar la fealdad de este engendro insular. Esta fascinación es la causa de un gran número de hijos naturales, cuyo origen no es mancilla para la incauta madre. (Su gran semejanza con el *trasno* gallego nos hace pensar en una transculturación).
- 25) Trehuaco:** (del mapuche *trehua* = perro y *co* = agua). Cerca de Yaldad, existe una laguna encantada en cuyo fondo habita una maravillosa especie de perro de brillante pelaje negro y de una fuerza extraordinaria. Cuando se acerca a la orilla una muchacha y recita un romance mágico, se retira el agua de la laguna y aparece el ser mitológico, el cual la cubre. Según algunos informantes, el *Trehuaco* es un emisario del *Millalobo*.
- 26) Vaca Marina:** Obesa cuernos retorcidos, ojos fulgurantes y patas terminadas en aletas natatorias. Recorre los intrincados canales de los archipiélagos. Cuando divisa un toro, sale del agua y con brincos y saltos lo embruja, reduciéndolo de tal modo y poseyéndolo con tal intensidad, que el animal queda impotente para siempre.
- 27) Vilpoñi:** (del mapuche *vilu* = reptil, y *poñi* = papa) Especie de lagarto gigante, que se presume usan las machis y los brujos para malear las siembras. A la inversa, puede hacer fructificar las cosechas de los brujos y sus protegidos. Representa el espíritu de la patata.
- 28) Viuda:** Mujer desgarbada, alta y flaca, que viste siempre de negro. Cuando habla lanza llamaradas por su boca. Sale generalmente de noche y recorre los caminos solitarios en busca de varones, a los que trastorna mediante su

aliento, poseyéndolos durante su semiinconciencia.

29) Voladora: Es una bruja que tiene la virtud de transformarse en pájaro durante la noche. Para aligerarse vomita sus intestinos en una fuente. Es mensajera de los brujos: durante el vuelo lanza gritos muy desagradables a modo de carcajada histérica y burlona. Recuperadas sus vísceras, retorna a su forma humana.

EL CALEUCHE, LEYENDA ANIMISTA

La leyenda del *Caleuche*, barco fantasma de los mares australes, es una de las más antiguas de Chiloé y permanece vigente pese al olvido y desestimación de otras que van siendo sustituidas por burdas supersticiones de la modernidad...

Se trata de un hermoso buque blanco que navega con su velamen desplegado, lleno de luces, con una tripulación que está en permanente jolgorio. Fiestas y bailes fantásticos se suceden en su fantasmagórica travesía, mientras el *Caleuche* surca los mares cogiendo incautos navegantes que lo observan o ribereños que se sienten atraídos por la música embrujada de su orquesta espectral.

Por tratarse quizá de la creación popular más representativa de los chilotes, numerosos investigadores han procurado explicar la leyenda, hurgando en sus posibles orígenes.

Una de estas interpretaciones lo asocia al buque fantasma del *Holandés Volador*, que surca eternamente las frías aguas del Cabo de Buena Esperanza. Otras se remiten a barcos desaparecidos trágicamente en los mares del sur, lo que fue usual durante tres siglos de riesgosa navegación. Las explicaciones buscan más bien antecedentes anecdóticos: sugerencias individuales y colectivas, miedo supersticioso, deformación torpe de la

realidad...⁵⁴

No obstante, un análisis más profundo puede ofrecernos otra visión del fenómeno, a partir de la concepción que el chilote tiene de la vida y la muerte, y de las relaciones que establece entre los dos planos contiguos de vivos y muertos.

El *Caleuche*, como la *Santa Compañía* gallega, está integrado por seres que traspasaron el umbral de la muerte, pero cuyas ánimas no encuentran el descanso o confortamiento postrero. Viven en un constante peregrinaje, en busca de otros espíritus humanos que les sirvan de compañía o de relevo en este deambular eterno y sin aparente puerto de arribo.

La angustia ante la muerte mueve al hombre a buscar explicaciones que a menudo suelen dejar de lado los consuelos que ofrece la fe religiosa. Afloran entonces atávicas supersticiones y la agobiante incertidumbre deriva hacia respuestas aparentemente irracionales, pero muy arraigadas en el inconsciente colectivo.

A través de la leyenda del *Caleuche*, el chilote muestra su disposición a enfrentar el enigma del más allá con una actitud gregaria, colectiva. Al igual que el gallego ante la *Santa Compañía*, esa procesión de espectros que recorre con sus luces los caminos aldeanos de Galicia, el sencillo habitante de Chiloé se rehúsa a enfrentar la muerte como un proceso individual y solitario; apela, desde lo más profundo de su ser, a una asistencia comunitaria en el trance postrero. Quizá esto sea una derivación a ultranza de similar comportamiento en el trabajo y en las fiestas.

Siendo en el chilote más importante aún que en el gallego su vinculación con el mar, el que es además un virtual camino de comunicación cotidiana, sus leyendas y entes míticos están también más íntimamente ligados al entorno

⁵⁴ En la última novela del escritor gallego Camilo José Cela, "Madera de boj", se hace alusión a tripulaciones fantasmas nacidas en los innumerables naufragios de la Costa de la Muerte.

marino. De aquí que el *Caleuche* resulte una especie de romería marítima de ultratumba, en contraposición al cortejo procesional terrestre y campesino de la *Santa Compañía*.

ENTES MÍTICOS GALLEGOS

- 1) **Donas** : Equivalen a las hadas. Puede tratarse de seres sobrenaturales o personas que están bajo encantamiento. Figuran en viejas historias y leyendas. En castros, bosques y fuentes se las ve peinando sus dorados cabellos; también en una tienda llena de tesoros. Ofrecen riquezas que muy rara vez los seres humanos logran obtener.

- 2) **Mouros** : Personajes de muy antigua data que han sido asociados con seres reales de características exóticas, y también con entes imaginarios, como los de historias de tesoros y “entierros”. Por lo general habitan debajo de la tierra, en los castros, castillos abandonados, puentes y otros monumentos antiguos. Suelen vestir como la gente, aunque con ropajes vistosos que a menudo podrían identificarse con el atuendo de los gitanos. Son ladrones y peligrosos. Se les atribuyen costumbres antropofágicas.

*“Los **mouros** son el paradigma de los habitantes de ciertos lugares de la geografía gallega que se caracterizan por presentar signos que se clasifican como de actividad cultural, ya sea real (castros, petroglifos, mámoas, canteras), ya sea imaginaria (rocas de formas extrañas, marcadas de erosión que resultan sugestivamente figurativas). Estos habitantes se definen por varios rasgos: por un lado, su carácter de antiguos pobladores: ‘era la gente que vivía entonces por aquí’; ‘fue la gente que estuvo aquí en otro tiempo’.”*

Sus hábitats pueden agruparse según las siguientes pautas:

- a) Viven en lugares donde no es posible la vida humana: bajo tierra, bajo el agua, o dentro de rocas, en cuevas, casas o palacios hermosísimos, a

- veces todos de oro.
- b) Lugares con restos de actividad humana: castros, mámoas, ruinas antiguas, petroglifos, canteras.
 - c) Lugares naturales, pero con alguna característica que los hace a aparecer como huella de actividad cultural: rocas con marcas de erosión, depresiones del terreno, agrupaciones rocosas y otros accidentes geológicos notables.

*“Puede oírse a los **mouros** tejer en sus ciudades subterráneas, y moler su grano bajo algún molino o bajo alguna roca, aunque lo hagan por la noche. Hacen mallas⁵⁵ y cuecen el pan en los hornos que ellos mismos hacen en las rocas. También construyen bañeras, jaboneras, para bañarse, o pilas pilas para guardar el agua cuando escasea o para lavar su ropa; y también es posible, si se pasa por el lugar adecuado, oír el bullicio de sus fiestas los sábados por la noche, acompañarlos a la feria o ver sus iglesias, donde dicen misa, a pesar de no ser cristianos en teoría.”*

Los mouros se relacionan con los humanos por medio de determinados servicios o transacciones: a cambio de alguna ayuda solicitada al cristiano, o de alimentos, el *mouro* o la *moura* lo retribuirá con oro o joyas valiosas. Estos intercambios están sujetos a rigurosas condiciones, tales como cumplir con todo detalle lo encomendado por el *mouro* y mantener el secreto. Cualquier transgresión romperá el hechizo del ocasional contacto y acarreará la desgracia al hombre o mujer “apalabrados”, incluso la muerte si el incumplimiento es grave.

Habitualmente los *mouros* guardan tesoros y cuidan *entierros* valiosos a los que el humano puede acceder cumpliendo determinadas convenciones preestablecidas. Entre ellas, jamás mencionar o hacer alusión a seres divinos: Dios, Jesucristo, la Virgen María, los santos...

Cabe señalar que la diferencia entre *mouras* y *mouros* no atinge sólo al

⁵⁵ Malla: labor de cernir el trigo

género, pues las *mouras* exhiben características y comportamientos mucho más individuales; ellas están en contacto permanente con lugares de ríos y fuentes, confirmando la ancestral relación entre el sexo femenino y el agua, entre la seducción y el “lugar ameno”⁵⁶.

*“Las **mouras** adquieren carácter de paradigma de la mujer dentro de la cultura popular gallega: supermujeres en todos los terrenos, tanto en su aspecto físico (modelo de belleza femenina) como ejemplo de laboriosidad (hilan, tejen, lavan...), pero, a la vez, son temibles, seductoras y peligrosas como elección matrimonial.”*

- 3) **Trasno**: Es un duende que visita las casas, los pajares y cortijos para cometer fechorías o *trasnadas*. Habita en el corazón del bosque y suele acechar a las doncellas en las encrucijadas de los caminos. Se le atribuyen violaciones y embarazos sospechosos. Su gran similitud con el *trauco* chilote nos hace pensar en un posible fenómeno de transculturación, como ya apuntamos en el comentario de su semejante chilote, incluso como derivación prosódica: *trasno* = *trauco*; aún cuando las voces integradas a la toponimia mapuche *traulco*, le otorgan un significado de “junto al agua”.

María del Mar Llinares, en su notable estudio: **Mouros, Ánimas y Demonios**⁵⁷, apunta: *“La acción del trasno es sembrar la confusión, el engaño y el desorden en aquellos ámbitos más propiamente humanos: la casa, el espacio que el hombre controla de manera más directa, y el camino o el molino*⁵⁸, *espacios creados para comunicarse entre semejantes. El trasno aparece como un virtual mecanismo creado por la cultura campesina gallega para imponerse una limitación, pues el hombre no debe sobrepasar sus límites queriendo un orden excesivo, ni menos apropiándose de lo que no es suyo y pertenece al mundo fantástico”.*

56 Equivale al *locus amoenus*, tópico estético-literario latino.

57 “Mouros, Ánimas y Demonios”; María del Mar Llinares, Akal Universitaria, Madrid, 1990

58 Nota del autor: el molino fue en las comarcas campesinas de Galicia, durante siglos, punto de encuentro y sitio de convivencia entre paisanos de diferentes aldeas. A su vera se organizaban fiestas y reuniones de convivio. De ellas nació la danza galaica más popular, la “muiñeira” (molinera).

La acción del *trasno* gallego es nocturna, al igual que el *trauco* chilote, y se realiza en dos ámbitos: la casa y el camino. También coinciden estos dos entes de los confines, en su propósito de causar desorden, emitir ruidos molestos, perturbar a los que duermen y alborotar a los animales domésticos. Pero resulta de veras asombroso constatar el parecido de las fórmulas que se dan los campesinos gallegos y chilotes para conjurar al indeseable huésped de la noche. Son recetas prescritas de manera casi literal.

Así lo describe María del Mar Llinares: “*se le deja (al **trasno**) un recipiente con grano que se ve obligado a contar, pero como solamente sabe contar hasta cien, se ve obligado a empezar de nuevo y así lo sorprende el día...*”

Renato Cárdenas recoge, en Contuy, Chiloé, la siguiente versión para controlar al **trauco**: “*En las cuatro esquinas de la casa se deja un puñado de arena en cada una... Cuando el **trauco** se encuentra con las rumas de arena comienza a contar, a contar y contar... y le pilla el día y tiene que irse.*”

¿Transculturación?, ¿coincidencias culturales?, ¿creaciones debidas a un entorno climático y pasajístico similar?... Carecermos de una respuesta certera para estas cuestiones, devanadas en el subjetivo terreno de las hipótesis.

- 4) **Tardo**: Semejante al *trasno*, pero se trata de un duende más pequeño que se sienta en el pecho de los dormidos causándoles pesadillas.
- 5) **Nubeiros**: Son demonios o brujas que producen y dirigen las tormentas y arrojan el granizo. Se cree que son personas reales, de carne y hueso, que ascienden a las nubes en un remolino de polvo: juntan un poco de polvo del camino, mean y suben hasta la nube en el remolino que se forma,

dirigiéndola a donde quieren.

Para defenderse de ellos, para que lleven el granizo a otros lugares, se toca la campana, que ellos temen que sea una perra ladrando y huyen. También se les puede arrojar balas hechas con cera bendita o recitarles el desconjuro de los truenos. Puesto que producen fuego - o rayo - pueden apoderarse de objetos, como la sartén o la estrepia (aro de hierro), que normalmente están en contacto con ese elemento.

6) Lobishomes: Son personas, hombres o mujeres, también reales como los *nubeiros*, que se convierten en lobos, lo que puede ocurrir por varias razones :

- a) Por fatalidad o destino: Ser hijo séptimo o noveno varón de los mismos padres sin que haya hijas Intermedias.
- b) Por maldición. Por ejemplo, cuando un padre, en un arrebatado, le dice a su hijo: “así te transformes en lobo”.
- c) Por brujería o mal de ojo.

7) Home do unto: Hombre que le quita el unto (grasa epidérmica) a la gente y luego lo vende en las boticas para hacer ungüentos. En algunos sitios dicen que se lo quita sólo a las muchachas y vírgenes; en otros lugares se dice que se lo quita a cualquier muchacho.

8) Perticeiras: (Hechiceras) Suerte de ondinas que viven en el río Miño y que pueden causar daño a los que no van callados al atravesar el río.

9) Diaño: Similar al *trasno*, pero sólo anda por los campos y casi siempre de noche.

10) Xacios y Xacias: Son anfibios, con forma humana y *feitos* (modales) de ondina. Las *xacias* son muy bellas, no son cristianas, tienen riquezas y buscan relación con los hombres.

11) Urco: Es un ser maléfico, con trazas de animal feroz. Puede aparecerse en la forma de un gran perro negro; otras veces como vaca, buey o cabra. Habita en las zonas marineras y su propósito es asustar a los hombres. Suele surgir de las aguas del mar. Si uno se queda mirándole fijamente puede quedar ciego.

Un viejo vecino de Cargas de Morrazo cuenta su experiencia:

*“Una noche, ya muy tarde, allá por las dos o tres de la madrugada, venía del muelle y escuché un ruido muy grande y sentí que se remecían con estrépito las casas. De lejos vi un enorme perro negro, el **Urco**, y eché a correr hacia el muelle y me metí en una lancha. Después se apaciguó”⁵⁹*

⁵⁹ “Mouros, Ánimas y Demonios”; María del Mar Llinares, Akal Universitaria, Madrid, 1990

CAPITULO X

LENGUAS Y SONES

“Os galegos de hoxe teñen o seu propio dialecto, diferente do castelán. Fálano todos, quer señores, quer rústicos. Pero canto a comunicación por escrito, uns e outros empregan o castelán, ou afectan o posible para escribir nese idioma dominante.”

Frei Martín Sarmiento, 1745.

GALICIA, VOZ DEL VIENTO Y LA LLUVIA

Podemos afirmar que el idioma es, más que conjunto de signos inteligibles para un grupo humano específico, el ámbito rumoroso donde se va articulando la existencia de la tribu; organismo vivo y complejo, fruto de lenta y sutil elaboración en la que participan etnias, pueblos, tradiciones orales y literarias, superpuestas en el transcurrir de los siglos, vaciadas en el río siempre cambiante del lenguaje.

Los más de cuatro siglos en que la lengua gallega vivió su completo estado de forzoso dialectalismo, contribuyeron a que se mantuviese el habla popular como notable manantial de sonidos, con infinidad de vocablos onomatopéyicos, tanto de clara figuración sustantiva cuanto de asociaciones más sutiles y metafóricas, en correspondencia con el vario lenguaje de la tierra; de los elementos en su canción cotidiana; de su fauna y flora traducidas y simbolizadas en el coloquio humano; de las faenas del hombre vueltas trabajo sonoro, sudor y música integrados en la interminable voz del universo.

Nominar es, de alguna manera, “dominar” el mundo, apropiárselo mediante el verbo, cumpliendo, por medio de la voz inauguradora, un rito parecido al que nuestros remotos antepasados dibujaban en las umbrosas piedras de Altamira. La cosa nombrada es la cosa conocida, es decir aprehendida. Según sea la profundidad de la nominación: su elocuencia

primaria, el ser, objeto, cosa o ente que se designe alcanzará en mayor o menor grado su significación y trascendencia lingüística.

La capacidad nominadora de nuestros *antergos*⁶⁰ gallegos resulta –en palabras de Manuel Ferreiro Fernández– *“prodigiosa: téngase en cuenta que el nomenclátor de Galicia supone prácticamente la mitad de los topónimos del Estado español. Esto significa, de suyo, una profunda y persistente humanización de la tierra, una íntima simbiosis entre paisaje y pobladores, entre ser humano y hábitat. De ahí que hablar de toponimia gallega signifique entrarnos en un mundo rico, variadísimo, semánticamente muy fecundo...”*⁶¹

Como bien sabemos, la toponimia está compuesta por los nombres propios de los lugares, sean éstos de carácter geográfico o topográfico. Es amplia la variedad de los topónimos gallegos y su clasificación admite diversas categorías, según sea que designen lugares: villorrios, villas, ciudades, comarcas, provincias, regiones; accidentes geográficos: ríos, lagos, montes, valles...

Hace doscientos cincuenta años, cuando en la Nueva Galicia disputaban su espacio los topónimos castellanos y huilliches, un sacerdote benedictino, gallego nacido en la región montañosa del Bierzo, Frei Martín de Sarmiento, iniciaba un histórico viaje por su amada Galicia, viniendo desde el monasterio de su Orden, en Madrid. Era mayo de 1754. El objeto de aquella lenta y amorosa peregrinación de un año y medio era recoger y fijar en la letra las incontables denominaciones de la toponimia gallega; nombres de plantas, hierbas, inscripciones; registro minucioso de monumentos antiguos, tarea colosal si la ponderamos en relación con los medios de que dispuso en aquella época lejana. De este periplo y de otros anteriores van a surgir *“Catálogo de voces vulgares, y en especial de voces gallegas de diferentes vegetables”*; *“Catálogo de voces y frases de la lengua gallega”*; *“Sobre el origen de la lengua gallega y la Paleografía española”*, y otros opúsculos de no menor

60 Antergo= antepasado remoto.

61 Manuel Ferreiro Fernández; Gramática Histórica Gallega; II Tomo, Lexicología; Edicións Laivento; Ensaio, 1997.

interés lingüístico e histórico-cultural.

Ya el título que da al texto de su viaje nos revela su fruición por las palabras: “**Viage que yo Fr. Martín Sarmiento, benedictino, hize desde San Martín de Madrid a Galicia, y en derecha a Pontevedra, mi Patria. Año de 1754**”. Y comienza: “Salí en calesa asta Vilela...” El estilo de esta obra que podríamos llamar “diario de viaje” es directo y escueto, como corresponde al prurito investigativo de Fray Martín, pero los nombres, aquellas palabras, van llenándose de imágenes, metáforas y significados; sus sonidos y aliteraciones prosódicas le otorgan el carácter poético que no buscó expresamente el autor. Voces antiguas, algunas de ellas desaparecidas, otras modificadas por el fluir constante del idioma, nos remiten a Chiloé, donde aún subsisten terminologías de hace dos o tres siglos, con su misteriosa carga de significantes.

En los territorios de la “Galicia profunda” podemos escuchar hoy los sonos del viento y de la lluvia hechos palabras; en algunas comarcas de la extensa y accidentada costa gallega, el apremio del mar y el rigor de las tempestades han acelerado el ritmo de la prosodia, ofreciéndonos un lenguaje a través del cual caen las verbas como en rápida cascada, húmedas aún de inflexiones y siseos; también de ese exagerado rasguído de la *gheada* con que se pronuncia la letra “ge” como si fuese rotunda “jota”. En las comarcas del interior las palabras fluyen lentas, como el cauce del río Miño, para levantar la entonación final de frases y oraciones como un canto, como la melodía incomparable de quienes siguen hablando la lengua de la tierra, al decir de un poeta: “el idioma de los pájaros que cantan al Señor”.

CHILOÉ: LOS TERRITORIOS DEL SONIDO⁶²

“La huehueda⁶³ tiene siete idiomas”, dice un campesino de San Juan de Chadmo. La primera cuando llama agua ordinaria, dice: “dehuet-dehuet”; la

62 Renato Cárdenas Álvarez; “Archivo Monumental de Chiloé”, inédito.

63 Pajarillo montaraz, de color negro y pecho anaranjado, similar a la lloica. Uno de sus cantos suena como un silbido.

otra, cuando va a llover agua delgada, dice: "mahuín-mahuín-mahuín"; cuando va a haber sol, dice: "cho-cho-cho"; cuando dice: "pet-pet-pet" se asusta porque ve cualquier cosa. Los otros gritos son: "roc-roc-roc" y "juan-juan". No sé que contenido tendrán esos, lo olvidé".⁶⁴ El chucao, tiene dos gritos que los utiliza para prodigar buena o mala suerte. Lo llaman chudec al augurio melodioso, como música de bosque; huitreu es cuando está enojado y quien lo escucha le irá mal en su camino. El coo es una pequeña lechuza que anuncia la muerte con: ¡fi-fi-chí! Cuando emprende el vuelo canta : ¡tog-tog-tog!, tocando espuelas. Y se ríe: ¡cay-cay-cay! También grita: ¡Yi-yi-yi!

El huac-huac de la bauta se oye siniestro en el territorio de la noche; ella podría ser la Voladora, la mujer-mensajera de los brujos. Sólo tiene un similar en el canto gutural del coo, ese búho que estremece la noche, como tambor de brujos y augurios.

Los pájaros son los grandes músicos de estos archipiélagos. Están en el mar, en la playa, en las pampas, en los bosques, en las quebradas, en los barrancos, en los ñadis, en los esteros... En esos lugares presagian o adelantan cambios atmosféricos, venturas o simplemente son observadores o mensajeros de los brujos.

Pero no sólo ellos dan sonido a estas islas. La naturaleza nunca está en silencio.

TERRITORIOS DEL SONIDO⁶⁵

El territorio del mar es la esencia de Chiloé. Con sus corrientes, remolinos y chimpoles, como brisas marinas eternamente impulsando el movimiento. Cormoranes, gaviotas y cisnes de cuello negro le dan vuelos a los canales, ensenadas y esteros. Cahueles acróbatas, anunciando el cambio de tiempo. Incluso un día de calma es melodioso cuando los lamentos de una patranca traspasan las lejanías o el bufido de un lobo marino recorta la

64 Entrevista realizada en Chadmo por Gilberto Ulloa Eugén (de ascendencia gallega).

65 Renato Cárdenas Álvarez; "Archivo Monumental de Chiloé"; inédito.

superficie de estos espejos-espejismos marinos.

Perdimos el sonido de los remos, como estopa amasada, contra las chumaceras y las toleteras del bote. Perdimos la saloma acompasada que los remeros cantaban al compás de su bogar. Perdimos el rumor del agua cortada por la proa de las chalupas y el silencio de las velas. El oeste lleva el estigma del Pacífico y su queja sorda, permanente y diaria. El invierno viene del norte impulsando arenales y sembrando de dunas toda esa costa. Los cucaguanos traspasan apurados las tormentas en sus caballitos de collofe colorado, cuando la Vieja está tronando en Choigua. La playa es el territorio de las olas; del gualato sacando tacas en un pilcán; del palde calando las arenas tras las navajuelas de las caldudas empanadas. El bajamar tiene la textura de los murmullos. El chorro casi mudo de los bivalvos, respirándole al bajamar. Una gaviota caucau, iracunda, disputándole el marisco que otra lanza desde las alturas y que se estrella en el roquerío. A lo lejos, un bote arrastrado en la playa por una cuadrilla de fisqueadores, llenando de sonido las orillas.

La carcajada sonora de las mujeres mariscadoras que han atrapado una pinuca, esa holoturía que tanto se asemeja al sexo masculino, y que ellas lanzan, las unas a las otras, en un jolgorio carnavalesco.

El piloto ronda como equilibrista en el borde de las mareas. Pequeño, saltarín y melodioso. Los vecinos lo consideran el 'encargado del dinero' por eso esperan que alguna vez vaya a cantarles cerca de sus casas, pero nunca sobre el techo porque les anuncia lluvia.

El cormorán negro, llamado aquí cuervo, se ubica en recodos tranquilos, como los esteros, para retozar con sus alas extendidas como una parabólica al sol. Entonces más que graznar gruñe como un cerdo alado.

El corazón del bosque suena como chucao.

Eso no quiere decir que no lo secunden una veintena deavecillas y

sonidos, desde el traqueteo de los árboles que rozan sus ganchos y sus copas en un brindis permanente.

El sonido todavía delicado del hacha ha sido reemplazado por la estruendosa intervención de una motosierra, que anula cualquier sonido natural.

El territorio de la quebrada suena a humedad, a barriales, a pangues que se van abriendo para hacerse paso. Caídas de agua, charcos, deslizamiento de laja y riachuelos. Territorio de camahuetos, de pájaros ladradores y fuerzas incontrolables.

Abriéndose hacia el mar la quebrada se hace estero. Pampitas, llamadas huimes, llipes o chenas, según estén al norte o sur de la Isla Grande. Aquí pastorean los peces en pleamar y ahora que están en seco lo hacen las vacas, los caballos pachorrientos, las garzas con cuello de iglesia, muchos patos con distintos idiomas y alguna pareja de cisnes que no siguió la marea.

Este es el territorio del cuchivilu, un cerdo con cola de culebra que la gente lo oye gorgoritear: gur-gur-gur, bajo el fango de estos humedales.

La pampa es el territorio domesticado por los seres humanos. Le sacaron el bosque para sembrar y pastorear ovejas, caballos, cabras, vacunos, cerdos y otros animales que crecen en torno al patio casero. Construcciones, huertas, arboledas, cercos, caminos.

La actividad humana atrae a los animalitos silvestres. Los tiuques se aquerencian en torno a las casas: -chíu, chíu, chíu, fastidian todo el día. Llaman carne dice la gente.

La bauta duerme en los manzanares viejos. Al coo le gusta asustar a los vecinos y éstos salen a perseguirlo con un tizón prendido y a punta de fuego y palabras ardientes lo echan del huerto.

Hoy, los sonidos de la casa son apagados por los electrónicos de la tele y la radio. Pero la dueña de casa sabe que cuando su fuego conversa le advierte que llegará un embustero o copuchento. En cambio, el chisperío ruidoso debe atraparlo y ponerlo en su bolsillo, como si fuera dinero.

El patio siempre es sonoro. Brazadas de leña. Picadores de leña. Animales exigiendo comida cada vez que los dueños de casa salen al exterior. Las mujeres llaman a sus animalitos:

-Cutiíí, Cutí, Cutí, Cutí, llaman a sus cerdos.

-Cuchito, -Cuchito, -Cuchito... reiteran una y otra vez.

A las aves le dicen:

-Piiií, pi, pi, pi, pi... hasta romperse la garganta.

Con energía espantan a los chanchos cuando se meten en las sementeras:

-¡Cho, cho, cho!, le dicen.

O bien ahijan a sus perros:

-¡To,to,to!

A sus cabalgaduras o bueyes también las calman con este CHO, alargando las vocales y chasqueando la lengua:

-Choooo, chooo, chooo!

Con gritos imperativos y con la ayuda, a veces, de los perros, se rodea a las ovejas.

A los gatos se les llama con labiales explosivas:

-Phi, phi, phi...

-Pichi, pichi, pichi...

A los perros, en cambio, prefieren llamarlos con silbidos.

La pampa es de la bandurria, del trel y del zorzal con su oreja pegada a tierra.

La gente reproduce el canto de los pájaros y, a veces, se los da por nombre.

Las bandurrias son los chuchaques en las islas porque dicen:

-Chuchac, Chuchac, Chuchac, mientras van desparramando monedas por el aire con su cacareo metálico.

El chincol es patriota o pachoco en Chiloé y, como en todo Chile, lo escuchan preguntar:

-¿Han visto a mi tío Agustín?

El jilguero pía: chíu-chíu-chío.

-Chirrí-i-u, chirríu-chirrűf, canta el chirríu.

El tordo 'de las patas largas y el resto gordo' repite una y otra vez:

-Juraré, juraré, juraré, mientras las dueñas de casas hacen sonar unos increíbles artificios con hilos y tarros viejos, para espantarlos de sus huertas granadas.

La loica del pecho sangrante, el pechi-colorado, denuncia la puñalada que le propinó el chincol. Por eso dice:

-¿con cuchillo, con cuchillo fue?

-¿ con cuchillo fue?

El zorzal saluda siempre:

-¡Buenos días señor!

-¡Buenos días, señor!

El chercán emite un ¡yec,yec,yec! Los chilotos le llaman raspatorillas porque parece que raspara una tortilla al rescoldo con conchita de quilmahue.

El siete colores croa como un sapito y la guaigüeta ladra como perro en las quebradas.

La rara, el fio-fío, el pitío, el huez-huez... los llaman así porque dicen su nombre cada vez que cantan.

El trel, queltehue o fraile cuando ve gente se alborota gritando:

-¡Gentío, gentío, gentío!

En cambio cuando un perro se atreve a pasar por sus dominios llama:

-¡Perrío, perrío, perrío!

Hay una becasina de los atardeceres que vuela en picada y asciende, sin que nadie vea más que su silueta. La gente la llama siembre-siembre porque en su llamado le recuerda a los campesinos que ya se va el invierno y deben preparar los sembrados. En cambio, en Calen lo llaman ataja-ataja porque esta avecilla ayuda a pescar el corcel que se le fue a San Juan, el santo de caballería, durante una noche de juerga.

El traro, en cambio, es muy ritual para graznar. Echando el cuello hacia atrás dice: tra-a-tra-a... Luego endereza la cabeza y termina: ro-r-o.

Pero, son tantos los pájaros que habitan las pampas y las playas y los bosques que nunca terminaríamos de remedarlos, por eso les propongo que pasemos al:

TERRITORIO DE LOS SERES HUMANOS⁶⁶

Los chilotes hablamos tres lenguas. Cuando digo Curaco de Linlín, expreso esa frase en mapuche, castellano y chono.

Los conquistadores se encontraron con un territorio habitado por dos grupos étnicos. Uno de tradiciones básicamente marítimas, conocidos como los chono, y otro grupo claramente identificable con los mapuche, pero aquí llamados veliche. Estos últimos practicaban tradiciones propias de los pueblos sedentarios, con domesticación de plantas y animales, complementada con la pesca y la recolección de mariscos y bayas silvestres.

Los españoles trajeron sus tradiciones, en un comienzo básicamente gallegas, pero durante los dos primeros siglos se vieron obligados a compartir las variedades regionales del castellano con la práctica del veliche, como la lengua más efectiva para las comunicaciones interétnicas. Su visión, entonces, no sólo se acomodó a nuevos colores y su vida a nuevas experiencias, sino que, además, debieron articular los sonidos con que los indígenas habían nombrado el mundo que ellos ahora ocupaban. De este modo la expresión castiza comenzó a modificarse notoriamente.

Durante los dos primeros siglos de la Conquista el castellano será hablado en estas latitudes básicamente por españoles. Los peninsulares y sus descendientes se verán en la obligación de adoptar el veliche como lengua general e instrumento de colonización.

A mediados del s. XVIII, el gobernador Narciso de Santa María observa que los españoles practican costumbres que no se les podían quitar, entre ellas su bilingüismo: "...la castellana, muy mal hablada y la veliche...muy bien", agregando que esta lengua de los indios la usaban incluso los nobles "...todos la frecuentaban más que la castellana, así hombres como mujeres".

⁶⁶ Renato Cárdenas Álvarez; "Archivo Monumental de Chiloé"; inédito.

John Byron, quien naufragó en las inmediaciones del Golfo de Penas, casi a mediados del s. XVIII, llegará hasta Chacao auxiliado por canoeros kawáshqar. En esta villa el inglés observa que los españoles encontraban la lengua veliche "más bonita que su propia lengua" y a fines del mismo siglo el explorador Moraleda se queja porque sus connacionales hablaban la lengua materna "con incultura i grosera impersonalidad", a diferencia de la nativa que era usada "con bastante elocuencia".

El chono, en cambio, es un pueblo escurridizo, que hasta los misioneros deben esforzarse siguiéndolo en su nomadismo. Se sabe muy poco de su religión, de sus formas de vida, de su lengua.

Eran pueblos de culturas mesolíticas, tan antiguas como las de los primeros humanos que entraron a este continente hace cincuenta mil años. Ya no existen porque, al decir de un gobernador de Chiloé, no eran dóciles ni dados al trabajo (de la tierra), [sino más bien holgazanes que andaban de isla en isla... y sólo aspiraban a la libertad]. Es decir, no pudieron ser incorporados a la encomienda española. Como testimonio de su presencia en estos archipiélagos están los nombres, articulados en su lengua, que llevan una parte importante de nuestras islas que hasta hace un par de siglos habitaban.

CAPÍTULO XI

REFRANEROS

“Tres cosas tiene el vino de la mujer hermosa: buen color, buen sabor y buena boca”

(Refrán popular gallego)

El refranero es uno de los más significativos tesoros del acervo popular. En él se han ido decantando sentencias, dichos, aforismos, e incluso metáforas de la realidad cotidiana, con su carga de ingenio y sabiduría, de ilusión y pesimismo, para conformar un gran texto basado esencialmente en la oralidad de su transmisión. Este proceso, dinámico y deformativo, otorga al refranero su notable impronta de vitalidad. De generación en generación, el anónimo discurso gregario va cambiando según los tiempos y circunstancias, adaptándose a las exigencias contingentes, pero ofreciendo siempre ese apoyo que el hombre común busca, a menudo inconscientemente, en la memoria oral de su estirpe.

Galicia posee entre ocho y diez mil refranes que se reparten en los más diversos tópicos y motivos. Este repertorio de ocurrencias tiene mucho en común con los refraneros castellano y portugués; aún con sus iguales de Bretaña e Irlanda. No obstante, el espíritu galaico le ha otorgado originalidad, especialmente en lo que se refiere a los contenidos humorísticos y regionales, aplicados a diversos oficios, tareas, actividades y situaciones y aún estados anímicos de los individuos.

En forma de dichos, diálogos entre dos hablantes anónimos, canciones o cantigas, autorreflexiones, imposiciones, convites, sugerencias, consejos éticos, el refranero gallego ha ido enriqueciéndose con el paso de los siglos, de modo muy especial con el aporte de la mentalidad campesina, a través de su característica más singular: la visión escéptica del mundo, atenuada por una leve esperanza que se mueve en alas del humor sutil o elíptico, defensivo y hábil a la vez, para contrarrestar las intrusiones autoritarias de poderes

externos que le han resultado invariablemente hostiles y abusivos.

Virtual sistema valórico, aun cuando hay quienes le niegan esa categoría el refranero exhibe al paso de los años su porfiada contundencia. Muchas generaciones se han apoyado en sus tácitos estatutos, a menudo más efectivos que las leyes escritas, sobre todo en el intercambio social cotidiano, donde la premura exige respuestas inmediatas, porque “*O boi pola corda, e o home pole palabra*”⁶⁷, e “*quen moito durme: pouca facenda, pouco lume*”⁶⁸.

Algunos de estos refranes llegaron a América y fueron adaptados a la desmesurada circunstancia americana. Otros se copiaron como con un calco; es el caso de: “*Abril, aguas mil*”, que corresponde a la lluviosa primavera del norte de España; en el centro de Chile, donde llueve escasamente en abril, se repite el refrán y los viejos dicen: “*ahora no es como en mis tiempos; abril viene seco y mustio*”, superponiendo un recuerdo imaginario, o tan remoto que pareciera provenir de otras épocas y de otros lejanos territorios.

El tiempo, sea el vital o el atmosférico, tiene gran significación en el refranero gallego. El maestro Antonio Fraguas, “cronista oficial” de Galicia durante décadas, nos recuerda este viejo refrán: “*Ninguna cosa anda tan a gusto de Dios como el tiempo*”. Es decir, el tiempo, como fenómeno de difícil predicción, sujeto a cambios bruscos y eventuales, pareciera manifestarse sólo al arbitrio de la divinidad, dejando al hombre escasas señales para que intente develar sus caprichos.

Las estrellas, la luna, el sol pueden indicarnos con sus cambios el tiempo que vendrá, no sólo el climático, sino el que anuncia predicciones respecto al destino de los mortales... Por otro lado, el comportamiento de los animales indicará si va a llover o no; si hará frío o calor, si es adecuado sembrar o cosechar, si conviene llevar las reses al prado, o concertar acoplamiento sexuales entre los miembros de la *facenda*⁶⁹

67 “El buey por la cuerda, y el hombre por la palabra”.

68 “Quien mucho duerme: poca hacienda, poco fuego”.

69 Fachenda: conjunto de animales vacunos de una casa.

Si se observa el comportamiento del gato en la cocina, cuando se sienta cara al fogón, aseándose ambos lados de la pelambreira, es seguro que lloverá antes de doce horas. Asimismo, si las gallinas, luego de despiojarse, quedan con su plumaje alborotado, anuncian lluvia. El canto del *peto* presagia el mal tiempo, por lo que le llaman o *paxaro da chuvia*. El canto prolongado del mirlo vaticina la crudeza de un largo invierno.

Un censor inigualable de los cambios atmosféricos es el viento. El viento sur, llamado por los campesinos gallegos *aire de baixo*, trae la lluvia. También puede traerla el *solano*, viento que sopla a través de la Península viniendo desde el norte de Africa. Su presagio nunca es favorable, porque vaticina las peores tormentas. En el imaginario popular español continúa asociándosele a las temibles incursiones moras. Los vientos reciben apodos de diversos lugares geográficos en Galicia, constituyendo muchas veces refranes: “*O gaiteiro de Calde non toca en valde*”. Nombres muy conocidos son: *Ventos de Narón*, *Aire de Calde*, *Aire da cabra fanada*, *Vento das Portillas*...

El *arco da vella* gallego es semejante al arco iris chilote en cuanto a su comportamiento como agente productor de lluvia. Se dice, an ambos confines, que a través de él asciende el agua a las nubes para luego caer en húmeda floración sobre la tierra. Uno de sus más conocidos refranes es: “*Arco da vella á tarde, non ven de valde, se non trai chuvia, traerá aire*”... Además –dice Antonio Fraguas- “*el arco es misterioso; por debajo pasarán los vientos al día siguiente; tiene asimismo valor para que por él pasen personajes misteriosos encardinando brujerías y hechizos para enamorar...*”

En ciertas cumbres montañosas las nieblas marcan los cambios climáticos. De ahí nacen refranes como: “*Neboa no Courego, chuvia en Carballedo*”. También anuncian en algunos casos buen tiempo o calor: “*A neboa do Ulla en sol se debulla*”. Ejemplos como éstos son muy abundantes en el refranero gallego.

Manuel Quintáns Suarez, notable investigador del folclore gallego,

apunta: *“El fondo común, evidente, de la cultura popular no significa la negación de la singularidad aunque ésta se manifiesta en cada contexto geográfico-histórico y humano diferentes. Cada comunidad, según las circunstancias que la individualizan, crea y recrea una cultura que la identifica, que la singulariza en el contexto de otras comunidades más o menos próximas. Así que la riqueza de esta cultura –es importante destacarlo- no estará tanto en la originalidad de sus creaciones cuanto en su capacidad para adaptar a su propio medio y a su propia personalidad los logros ajenos.”*

Por su parte, Xavier Costa Clavell, conocido escritor y cronista gallego, nos entrega breves y certeras reflexiones sobre el tópico, no exentas de fino humor y de un buen grado de escepticismo:

“Son dichos populares, agudos y sentenciosos, de uso común. El refrán suele tener algún parentesco con las máximas, las sentencias y los aforismos. Pero éstos acostumbran tener un significado filosófico y, por supuesto, más profundo que los refranes.

“El refrán pertenece más bien al folclore o saber popular y es receptor de un conjunto de costumbres, tradiciones, leyendas o creencias propias de un pueblo. El refrán no puede ser considerado de ninguna manera como ciencia. A veces no pasa de ser algo gratuito, de dudosa procedencia y escasa lucidez.

“Recojo de nuestro refranero gallego algunos de esos dichos supuestamente agudos, en los que el humor juega un papel primordial, humor que suele ser con frecuencia de carácter corrosivo.

“ ‘A muller e a besta a ningún se lle empresta’. Comparar a la mujer con la bestia revela un soterrado sentimiento antifeminista. Son bastantes los refranes en que se ultraja a la mujer.

“ ‘A tristura non mantén; inda non vin a tristura dar de comer a ningún’. Un refrán con ‘filosofía de perogrullo’.

“ ‘Bos amigos, un entre mil’. Es bien cierto lo que se expresa en este refrán, en el que palpita un hondo conocimiento de la vida humana.

“ ‘Coa muller e o diñeiro non xogues compañeiro’. Sórdido pensamento.

“ ‘Da panza sae a danza’. El materialismo inspira este refrán.

“ ‘Fai ben e traballa e non durmirás na palla’. Sobran los comentarios.

“ ‘Hoxe casado e mañá cansado’. En la ambigüedad de este refrán intuyo que hay no poco resentimiento contra la mujer.

“ ‘Home tramposo e muller mentireira, sácamos da miña beira’. No se puede negar que el consejo es bueno.

“ ‘No firmes sin leer ni comas sin beber’. Aquí está presente la desconfianza secular de los labriegos gallegos en los tinterillos.

“ ‘Comamos, bebamos y parrandeemos, que al cabo morir tenemos’. Este refrán refleja la poca fe que tienen los gallegos en la otra vida que prometen los curas y la Iglesia

“ ‘O que queira mariscar hase de mollar’. Otra perogrullada.

“ ‘Para ser puta e non gañar, máis vale ser muller honrada’. Elemental, querido Watson.

“Como se puede ver, el mundo de los refranes no es precisamente un pozo de sabiduría.”⁷⁰

La recopilación del refranero chilote se inserta en un registro de diferente naturaleza; más bien se trata de un “manual del pensamiento mágico y la creencia popular”, labor de quince años asumida por Renato Cárdenas y

70 Xavier Costa Clavell, “Os refráns”, O Correo Galego, 02.04.02

Catherine Hall, quienes recorrieron incansablemente todas las islas y rincones del Archipiélago de Chiloé, recogiendo los frutos verbales de la mejor tradición vernacular.

La visión del mundo chilote, a través de estos “ pensamientos mágicos “, difiere del prisma gallego en su forma de concebir la realidad. Apreciamos en el habitante de Chiloé una actitud más poética ante el entorno, menos rudimentaria en un sentido profundo y, a la vez, impregnada de cierto fatalismo atribuible a la raíz indígena, en contraposición, quizá, a la gestualidad escéptica y cazurra del campesino gallego.

Más que temas o tópicos, Cárdenas y Hall construyen una suerte de diccionario de la magia popular, buscando relaciones entre una palabra y otra, entre el vocablo y su proyección interpretativa. La mayoría de estos “pensamientos” no son refranes, en un sentido estricto, sino ideas sencillas acerca del mundo maravilloso de Chiloé y de cómo sus habitantes estructuran la vida cotidiana conciliando magia y realidad, luz y sombra, vida y muerte...

“Cuando el gallo canta después que se ha perdido el sol, es que avisa muerte de alguno de la Casa”.

“Para que una persona abandone su casa, los brujos buscan en el cementerio tierra y la depositan en las cuatro esquinas de la casa”.

Es preciso señalar que un buen número de antiguos refranes de la cultura popular hispánica fueron recogidos y adaptados a la realidad rural de Chile; algunos de ellos se adaptaron, con pequeñas variantes, a la cosmovisión del habitante de Chiloé, especialmente los que tienen su raíz en los elementos esenciales: la tierra, el fuego, el agua, el aire, y, por supuesto, los referidos al tiempo meteorológico y a sus mutaciones.

En el plano de las analogías, las preocupaciones vitales del campesino chilote son en esencia las mismas que el labriego de Galicia: el tiempo

atmosférico, los trabajos del campo y del mar, el sistema de valores que rige la vida comunitaria, la relación con los animales domésticos y con los elementos, la desconfianza ante soluciones externas y “políticas” a sus necesidades, el amor, el trabajo solidario... Todo un mundo de motivaciones existenciales compartidas que nos renuevan este fructífero asombro entre confines.

CAPÍTULO XII

BRUJERÍA

“Los brujos tienen el poder de volar de noche, mediante el macuñ⁷¹. Pueden transformarse en pájaros o en cuadrúpedos. Provocan sueño a la gente y hacen distintos daños a la propiedad; enferman y hasta matan a sus contrarios. Al volar emiten una luz blanquecina (Calen).”

(Manual del Pensamiento Mágico/ Renato Cárdenas y C. Hall)

“Los brujos, brujas y hechiceros parece que vienen a ser personas que tienen el poder de hacer cosas sobrenaturales o milagrosas por cooperación con el demonio.”

(Supersticiones de Galicia/ Jesús Rodríguez López)

Manuel Romo no cree en brujos, pero los ha estudiado con detención y profundidad. Aparece con su recién editado **Diccionario de Brujería de Chiloé**, en el que recoge un abundante vocabulario del oficio brujeril, muy extendido en Chiloé insular, amén de noticias y aspectos interesantes de este virtual oficio entre las sombras...

Le hablo de los brujos gallegos, en los que tampoco creo, pero “de haberlos, los hay”, como afirmaba mi abuela Elena: *“Das millentas falcatrúas / Que nos fan e que facemos/ ¿A quién se lle bota a culpa? / Na miña parroquia, O demo. / O demo apaga os candiles,/ O demo queima os palleiros ... / “72*

71 Macuñ = corpiño obtenido de la piel del pecho de una mujer

72 De las muchas fechorías / Que nos hacen y que hacemos / ¿A quién se le echa la culpa? / En mi parroquia / Al demonio / El demonio apaga las lámparas / El demonio quema los pajares...

Es claro, el demonio anda tras las brujerías, en Galicia y en Chiloé. Lo afirmó y lo sostiene la Iglesia Católica, condenando expresamente las actividades de la nutrida cohorte de *brujos, brujas, meigas, meicas, curanderos, menciñeiros y machis*.

Se cuenta que en tiempos de Felipe II, éste envió a Galicia una delegación de estudiosos, en carácter secreto y confidencial, para averiguar la certeza de cuanto se atribuía a los *brujos y brujas del finisterre* español. Después de permanecer más de un año en las lluviosas comarcas norteñas, los delegados evacuaron un copioso informe, archivado hoy en El Escorial, en el cual certifican haber visto a los brujos entrar y salir por las chimeneas en loco vuelo de sus escobas.

A falta del adminículo barredor alado, brujos galaicos poseían una especie de unguento o aceite con que frotaban su cuerpo para trasladarse de un lugar a otro. En Chiloé, se usaba (se usa) el *macuñ*, corpiño obtenido de la piel del pecho de una mujer, de preferencia doncella, que les permite volar y a la vez alumbrarse, para cumplir sus correrías en forma rápida y eficaz.

Durante los siglos XVI y XVII fue común en Galicia que se acusara a muchas personas por el delito de brujería. Incluso algunos frailes que practicaban curaciones con hierbas medicinales, fueron condenados por la Inquisición y llevados a la hoguera. Jesús Rodríguez López nos cuenta de Ana Rodríguez, que, en 1609, “*curaba a sus enfermos con piedras recogidas de puentes por donde hubiesen pasado obispos, mazaba hasta deshacer las camisas de los clientes, para matar las brujas que los dañaban, y limpiaba la piedra del hogar con rastrillos de lino para castigar a los hechiceros que escapasen de la muerte del anterior procedimiento...*”

Xesús Mariño Ferro⁷³ afirma que en lengua gallega se le llama bruja a dos cosas diferentes. Por una lado tenemos la bruja-curandera (*meiga o menciñeira*), que es una persona real, identificable, con nombre propio y

73 Cultura Popular; Xosé Ramón Mariño Ferro; Biblioteca 114, El Correo Gallego 1991.

domicilio conocido por la comunidad. Por otro lado tenemos a la bruja-voladora (*bruxa*), que es un ser mítico, imaginario. Esta bruja vuela montada en una escoba, va a reuniones –aquelarres–, que suelen llevarse a cabo los días viernes, donde está presente el Demonio en figura de macho cabrío. En el aquelarre, las brujas-voladoras adoran al demonio, le besan el culo y tienen relaciones sexuales con él. En las noches de San Juan y San Silvestre se dedican a hacer todo el mal que puedan a los vecinos.

Es importante no confundir a esos dos tipos de brujas. Si el lenguaje popular permite esa confusión es para posibilitar que la bruja-curandera pueda ser acusada de bruja-voladora. Así, cuando un cliente de una curandera está contento, puede llamarla santa; de lo contrario, si está descontento, le puede llamar bruja. Su poder místico es, pues, ambivalente.

Una mujer puede llegar a ser bruja-voladora de varias maneras:

- a) Por destino: la séptima o novena hija de una misma madre que no tuvo hijos varones, nace bruja.
- b) Por herencia: una bruja no puede morir sin transmitir su poder a una muchacha; para esa transmisión le da la escoba o el unto que las brujas-voladoras usan para surcar los aires.
- c) Recitando el padrenuestro de las brujas-voladoras, que es el siguiente:

*Sois nuestro Padre escogido
Para daros la gloria
Sois nuestro solamente
Para daros gloria.
Padre sois nuestro jardín
Para darnos la gloria;
Amad vos este mi cuerpo
Para consolar vuestra alma.
Amén.*

Con recitar este padrenuestro ya basta para ser bruja-voladora

d) Por iniciación: renegando de Dios y declarándose sierva del Demonio

La gente normal tiene varias maneras de saber si una persona es bruja-voladora –pues la creencia es que éstas son personas de carne y hueso que vuelan por medio de la magia diabólica-. Puede ser identificada si se le ven en los ojos una patas de sapo –animal relacionado con el Demonio; si el Domingo de Ramos queda en la iglesia sin poder salir de la procesión, o si no puede salir de la iglesia cuando el cura deja el misal abierto.

La bruja es la representación simbólica del mal, la imagen contrapuesta del cristiano. De nuevo lo perverso asume, según códigos de la cultura patriarcal, el género femenino. Por eso es poco frecuente la existencia de brujos, a no ser en su forma menos maligna: como curanderos (*menciñeiros*). Si el cristiano adora a Dios y le teme al Demonio, la bruja adora al Demonio y no le teme, aunque al mismo tiempo procure aplacar el miedo a Dios a través de equívocas oraciones.

Las noches de San Juan y de San Silvestre son dedicadas por las brujas a hacer el mal. Si el cristiano dedica el día Domingo a Dios, la bruja honra en viernes, día de la muerte de Jesús, y lo dedica a Satanás. Queda de manifiesto, pues, la dualidad cristiano-bruja, en permanente oposición. Por eso, acusar a alguien de bruja o brujo es atribuirle carácter de anticristiano, por tanto, enemigo de la fe y de la sociedad católica.

Desde esta perspectiva, el hechizo o posesión diabólica se nos muestra como un ejemplo más de sorda lucha entre el mundo cristiano y el demoníaco. En una cultura de muy antigua raíz católica, como la gallega, donde perviven, más o menos soterrados, elementos de las cosmogonías paganas (celtas y suevas, principalmente), existen verdaderas redes organizadas, tanto para la práctica brujeril como para el ejercicio de rituales de exorcismo y curaciones mentales y/o espirituales, que actúan a veces fuera del contexto y del control

eclesiástico y, en otras oportunidades recurren al apoyo de sacerdotes.

Al respecto, debemos destacar los notables estudios hechos por el doctor en Antropología, Carmelo Lisón Tolosana, recogidos en sus obras: “*Antropología Cultural de Galicia*”, “*Endemoniados en Galicia hoy*”, “*Temas de Antropología Española*”, “*Antropología Social en España*”, “*Brujería, Estructura Social y Simbolismo*”, “*Perfiles simbólico-morales de la cultura gallega*”. Del segundo libro suyo, que citamos aquí, extraemos estas certeras reflexiones:

“La bruja se desdobra y separa del rol religioso fuerte del cura – originalmente compartido-, no amonesta con el dedo clerical sancionador, no representa ni defiende ni controla un sistema moral rígido. Tampoco es un agente religioso repositorio de ceremonias, ritos, creencias y actitudes correctas, buenas, ortodoxas en su fondo y forma. El universo ideológico cultural de la bruja es mucho más permisivo en ideas y tolerante en expresiones ceremoniales; ella misma inventa nuevas, acuña ritos y practica variaciones que le confieren dignidad y personalidad profesional. Virtuosa de la vaguedad y de la ambigüedad –inherentes dogmas culturales- no legitima, no inductra ni condena; se atiene a su específico rol de hábil “conectadora” de complicados hilos, esto es, de signos, emblemas, símbolos, analogías y metáforas, pero siempre en el interior y desde el interior de un universo cultural común, al que explota no sólo en su provecho sino también en el de su crédulo cliente. Ni el médico con su rol científico, ni el sacerdote con su rol ortodoxo tienen acceso a ese mundo de configuraciones simbólicas, sublimes, arcanas y terribles en el que conviven bruja y “poseso”. Éste busca el remedio precisamente donde está: en una creación cultural; ambos hallan la lengua de la común cultura.”

Estas aseveraciones son plenamente válidas para el mundo brujeril chilote...En Chiloé siempre se ha creído que las brujos forman una cofradía especial, presidida por el Maligno, de la cual ninguno de sus miembros puede retirarse o desertar. Esta asociación ilícita recibe en Chiloé el nombre de Recta Provincia. Sus conjurados se obligan por el sigilo y la obediencia y cumplen sus tareas dentro de una rigurosa delimitación territorial. Existe un estamento jerárquico formado por un rey y una reina, jefes supremos, presidentes y vicepresidentes, intendentes, comandantes, médicos.

Manuel Romo consigna, a través de una cita de Merino y Osorio, que: *“Hacia fines del siglo XIX, la Recta Provincia se hallaba en crisis interna, puesto que muchos de sus miembros (y otros que se hacían pasar por brujos) utilizaban diversos medios para estafar, robar y asesinar gente a su libre albedrío... Este deterioro y quiebre interno tiene su raíz en la masificación de integrantes que ingresaron a la brujería en el siglo XIX, muchos de los cuales ni siquiera cumplían el proceso de iniciación requerido.”*

Más adelante, refrenda lo aseverado con una cita complementaria de la misma fuente: *“Diversas versiones escuché acerca de la organización de la brujería chilota. Según una, están todos mancomunados bajo la dirección de dos Consejos Supremos, llamados el uno “Santiago de Chile”, y “Buenos Aires” el otro. Cada uno de estos consejos está a cargo de un Presidente, quien tiene representantes en cada localidad del Archipiélago. Según otra versión, la dirección suprema de los brujos está a cargo de un Rey y de una Reina, quienes están rodeados de una extensa Corte, en la que no faltan príncipes y princesas. La morada real está en la Cueva de Quicaví, importante punto de la costa del Departamento de Ancud, ubicado entre Quemchi y Dalcahue...”*

Concluye Romo que: *“Las versiones modernas sobre la brujería en Chiloé suelen diferir unas de otras, aunque los hechos atribuidos a la acción de estos brujos hagan noticia incluso en nuestros días.”*

La identificación de la brujería y sus prácticas apoyadas en la magia,

con el demonio y las fuerzas del mal, proviene, sin duda, de la Iglesia Católica y, en general, de las religiones establecidas, por así decirlo. La utopía escatológica, o esperanza de una vida más allá de la muerte, hecha certeza a través de la fe, se opone a la concepción primitiva de enfrentar la muerte y la enfermedad por medio de rituales y conjuros que puedan remediarlas. Así, el brujo o hechicero actuará con los medios naturales que sus conocimientos, heredados y adquiridos, le proporcionan para ejercer en su grupo social la importantísima labor encomendada.

La notable persistencia de tales prácticas, aún en las entrañas de la sociedad moderna, es prueba de la profunda raigambre de estos atavismos en el ser humano, desconcertado y casi inerme ante los enigmas esenciales de su condición, confirmándonos que lo esencial de toda cultura es la negación de la muerte y el combate a su endémica fatalidad.

Este hecho, aparentemente contradictorio y patético a la vez, nos lleva a meditar con un prisma distinto y una actitud más comprensiva, sobre los misterios mitológicos y las creencias populares que integran un acervo folclórico de muy antigua data. Esto es válido para Chiloé y Galicia, y, en general, para todas las culturas que ostentan similar patrimonio.

Por otra parte, se hace difícil discernir entre la simple superchería y los conocimientos o prácticas de la magia primitiva, herramienta de acción y modo de interpretar el mundo (cosmogonía) que los antiguos pueblos atesoraron en la intrincada urdimbre de rituales milenarios. También esta posible confusión es parte del desconcierto, mental e ideológico, de la sociedad que pomposamente llamamos post moderna.

El tema es muy amplio, y a medida que nos adentramos en sus tópicos, va abriéndose como un abanico interminable. Quizá la mejor manera de abordarlo sea a través de una antigua práctica: el coloquio junto al fuego, despojándonos de ciertas gestualidades analíticas que pudieran esfumar la fascinación de sus misterios.

CAPÍTULO XIII

DIALOGOS CALEÑOS

Calen es una pequeña localidad, villorrio costero ubicado al norte de la ciudad de Santiago de Castro, en la Isla Grande de Chiloé. Allí viven dos amigos entrañables: Antonio Cárdenas, don Tono, músico y cantor popular, y Micaela Souto, periodista y escritora gallega, nacida en A Coruña, quien vive en Chile desde hace medio siglo... En 1986 conoció Chiloé, se enamoró de su gente y de su geografía, radicándose luego en Calen, donde vive en casa de don Tono, según su propio decir como “pensionista permanente”.

Entre los sencillos prodigios de Calen están sus amaneceres crepusculares, porque el sol sale allí desde el mar, no se *asolaga*⁷⁴ en el ocaso, como sucede en el resto de la extensa costa de Chile, pues Calen mira al oriente, hacia el mar de los canales. Pero el “milagro” mayor lo constituyen sus habitantes. Ellos integran la “comarca de las tradiciones”, en Chiloé, y nos hablan del hombre, de la tierra y el mar, con la magia de las palabras hechas memoria peregrina.

Quise recuperar, a través de sus voces amigas, el antiguo hábito chilote de conversar junto al fuego, en torno a viejos tópicos aún vigentes.

Les he pedido que hablen, mientras les sugiero el tema, desgranado aquí en subtítulos...

⁷⁴ Asolagar: sumergir; la etimología de esta vieja verba gallega es “sumergirse el sol en el océano”

EL MÁS ALLÁ

“Si una mariposa revolotea en una lámpara encendida, es un ánima que llega a buscar al muerto”

(Huyar Alto / Renato Cárdenas)

En la literatura popular gallega, y en la vida cotidiana del mundo rural, son muy abundantes los cuentos de aparecidos y de la Santa Compañía. Son historias que la cultura moderna considera supersticiones heredadas de los tiempos oscuros, de los tiempos de la ignorancia. Pero tales cosas no son tan simples.”

(Xosé R, Mariño Ferro)

M.

- Alguien dijo que es en las almas sencillas donde tiene su casa la fantasía. Si nos referimos al tema de la muerte, don Tono, tan mal disfrazado por los que apuestan a una dudosa modernidad, podemos encontrar en Galicia numerosas creencias en torno a ese tránsito al más allá que llamamos "pasamento", verba que atenúa el rotundo anatema de la muerte.

D.T.

- Creencias que se sustentan en una actitud ante el más allá que implica cierta forma de relacionar el mundo de los vivos con el de los muertos ... Aquí en Calen existe un sólido conjunto de conocimientos y simples rituales para afrontar eso que ustedes los gallegos llaman "la cuestión *derradeira*", Micaela...

M.

Si, *derradeira*, o postrera, en castellano... En Galicia, el norte de Portugal y Bretaña, existen muchas leyendas sobre el tópico, donde se mezclan reminiscencias paganas con las concepciones que impuso el cristianismo

católico, sin poder erradicar esas voces que nos hablan desde hace más de dos mil años, desprovistas de toda metafísica, aferradas al viejo animismo terrestre.

D.T.

- Podemos estimar en cinco siglos el lapso que nos separa del mundo indígena precolombino, pero es igual, aquellas voces aún perviven en costumbres, hábitos, rituales, y toponimias. Estas narraciones simples a las que usted se refiere, toman la forma de mitos o leyendas. Hay seres sobrenaturales que encarnan singulares historias y las hacen perdurar, con el continuo riesgo de la deformación.

M.

- Deformación que suele devenir en la creencia básica o medular que sustenta el mito. Pero respecto a la muerte, pienso que nuestros campesinos y marineros no tienen asumido el concepto cristiano del "más allá", de la vida después de la muerte en un plano espiritual que resulta para ellos demasiado etéreo. En el siglo XIX se acostumbraba amortajar a los cadáveres con *hábito benzoado* (bendito y perfumado de incienso), cosa que protegía al muerto para que así no entrara en la región de los condenados. Antonio Fraguas cuenta que en esos casos aparecía por las noches el espectro en los caminos aldeanos para que una persona caritativa rasgase aquel ropaje cifrado.

D.T.

- Es una especie de exorcismo postrero, contando con la ayuda de los vivos, para librarse, o de la condenación o de la misma muerte. A veces, esta colaboración se invierte, siendo el finado quien busca a un vivo para que le acompañe al país de las sombras. Recuerdo una creencia que recoge mi hijo Renato: "*Cuando a un muerto le quedan los talones blandos es porque llama a uno de sus parientes que lo seguirá en la muerte.*"⁷⁵

M

75 Manuel del Pensamiento Mágico / Renato Cárdenas

- También los muertos pueden abandonar la sepultura para venir en ayuda de sus deudos. Cuentan en A Touza de un hombre que quedó viudo con varios hijos pequeños, a los que dejaba en cama mientras iba a trabajar en un campo cercano. Al volver, los encontraba en pie, peinados y limpios. Un día se escondió para sorprender al presunto autor de aquella ayuda. Era su mujer que venía a atenderles. Al sentirse descubierta, le dijo al marido: Ahora que me viste, no podré volver aquí.

D.T.

- Para el chilote la muerte no es un hecho que haya que negar u ocultar. Nuestros cementerios floridos están a plena vista, contiguos a las aldeas como un ámbito más de la gran casa común que habitamos. Quizá por eso en Chaulinec, una de nuestras islas del mar interior, se dice que "cuando muere una persona hay que abrir las ventanas para que el alma pueda escapar."

M

- Las almas, don Tono, pueden aparecerse en la figura de un cuervo. Si es así, vienen a penar algunos pecados graves que al parecer no encuentran debida contrición en el purgatorio. Los promeseros gallegos que van a cumplir "mandas", como dicen aquí, a la ermita de San Andrés de Teixido, suelen toparse con animales repulsivos, como sapos y lagartos en los cuales anidan también ánimas atormentadas.

La noche desciende sobre Calen mientras Micaela y Antonio elevan su diálogo al calor de la salamandra. Un golpe seco tras la puerta interrumpe la "conversa". Don Tono se levanta y mira al exterior. Es un tronco que botó el viento - dice con aire de alivio...

D.T.

-“Menos mal, Micaela, porque en la isla de Quenac dicen que cuando se escucha un ruido como el que hace una carga de leña al caer, y no ha sido así, es que alguien "pena" en ese hogar y uno de sus moradores morirá antes del año”.

EL FUEGO

“Si saltan chispas al atizar el fuego, anuncian enfermedad. Si se logra tomar las chispas con la mano y guardarlas en el bolsillo, puede llegar dinero.”

(Nayahué; Renato Cárdenas)

M.

-Un viejo refrán gallego nos dice: *“Non hai ouro no mundo que pague o saber facer lume”*... En lugares como Galicia o Chiloé, encender fuego resulta un verdadero arte, pues hay que convencer con maestría al agua para que ceda el paso a la llama... Desde que el fuego dejó de ser elemento sagrado y se tornó masivo en las manos destructivas del hombre, el planeta está en ascuas y cada verano el carbón y la ceniza violan la majestad del bosque.

D.T.

-El fuego convoca nuestras leyendas, el fuego guarda las conversaciones y las fantasías, por eso se aviva la imaginación de sólo mirarlo. Un poeta gallego, muy del gusto del cronista que aquí nos interroga, opina que *“un buen narrador sería capaz de escuchar al fuego contándose a sí mismo sus propias historias”*. También suele posesionarse de la lengua de los violentos, con palabras como brasas... Por eso, en Chiloé, de la mujer peleadora decimos que *“mea fuego”*, Micaela...

M.

-No hace tanto tiempo, aún se acogía como algo sagrado. En esa *“habitación del fuego”* que llamamos *lareira*, se mantenía el ígneo corazón de las brasas durante todo el año. Al iniciarse el nuevo ciclo anual, se arrojaban al campo las cenizas aún humeantes, para que fecundaran con su calor la tierra, y volvía a encenderse. Si por alguna razón, antes de la fecha propicia, se apagaba el fuego en la *lareira*, ello acarrearía la desgracia sobre el hogar desprovisto de su ánima roja... Por algo decimos, cuando alguien muere, que *“su vida se ha apagado”*.

D.T.

-En Paucharán afirman que “cuando el fuego hace un ruido como si estuviera conversando es porque van a llegar visitas”. En Autení dicen: “cuando el fuego conversa es porque va a llegar un embustero o un copuchento”... Ahora mismo, Micaela, se escucha un crepitar dialogante; no será por el cronista, oiga...

M.

-Pocos elementos naturales logran fascinarnos como el fuego; aún nos parece que lo hubiésemos descubierto ayer... Y también las ánimas de quienes han habitado la casa, don Tono, vienen por las noches a calentarse junto al fuego. Si los leños crepitan a esa hora más profunda de la noche, es porque el ánima cuenta sus pesares a la lumbre. Por eso no debe escupirse en el fuego, ni mucho menos arrojar en él restos de pan o de comida... Y por ningún motivo orinar sobre las llamas, porque se quedará impotente, si es hombre, o frígida, si es mujer.

D.T.

-Cuando se usa el fuego para limpiar la tierra hay que hacerlo muy serio, no reírse ni hablar mucho... El fuego es espantadizo como caballo joven; los incendios ocurren cuando le faltamos el respeto. En cambio, el silencio ayuda para que medre en la cocina. El fuego empalidece cuando contamos a su vera historias espeluznantes, y se pone encarnado con los cuentos de amor y de amistad... Si hay tormenta, es bueno echar a la lumbre ramitas verdes de laurel... Cuando de súbito sale una llama larga del fogón, es señal que llegará carta o encomienda de algún lugar remoto.

M.

-Al promediar mayo, en Santa María de Vilaquinte, los campesinos encienden una gran hoguera sobre la colina que domina la aldea, y convocan el conjuro benéfico del fuego para atraer sobre las eras a los entes tutelares de la germinación:

*Lume, lume, ven ó pan,
Deus che dea moito gran,
Cada gran coma un bogallo,
Cada pé coma un carballo.⁷⁶*

D.T.

-En Quenac dicen que “no sirve atizar el fuego con el vestido, porque así la mujer no se casará nunca”... También decimos: “saltar de un lado a otro sobre el fuego acarrea mala suerte y fatalidad”...

M.

-Será porque yo cuando moza lo soplaba con la boca que no me volví a casar después de viuda, don Tono...

D.T.

-Puede que sí, sobre todo, si como me ha contado, se casó usted muy jovencita Micaela... Pero nadie sabe cuándo soplará en su puerta el hálito encendido del amor...

M.

- Nadie, es cierto... Don Tono, ahora va a cambiar el tiempo, porque el fuego chisporrotea como una abeja loca.

D.T.

Y con el vino y el calorcito se nos durmió el cronista...

⁷⁶ Fuego, fuego, ven al pan/ Dios te dé mucho grano/ cada grano como una corteza/ cada pie como un roble.

EL AGUA

*“Hai un raro acougo no peito da auga e ise estar
quedo parez que dobra as dimensións da paisaxe⁷⁷”*

(Alvaro Cunqueiro)

M.

- El agua nos habla desde los pozos de la memoria. Nuestras comarcas –hablo de Chiloé y Galicia- don Tono, están hechas de lluvia y tierra, como escribió Neruda, y de viento, ese inquieto hermano del agua que trae rumores mágicos y fantasea en los tejados, sea en la piedra sonora o en la rugosa piel de alerces y carballos... El agua aparece en estrecha relación con casi todos los seres del imaginario popular gallego; es un elemento benéfico y mediador, fantástico porque es morada de singulares entes míticos y escondite de tesoros fabulosos.

D.T.

- Nuestros caminos están hechos de agua. El chilote no es tanto pescador como marinero. De las islas grandes a la pequeñas islas diseminadas en el mar de los canales, nuestra gente pasa muchas horas sobre las veleidosas aguas del mar. Medio de comunicación y transporte, vía procesional por donde van y vienen los promeseros llevando sus santos patronos, como lo hicieran hace siglos los padres jesuítas y franciscanos.

M.

- Ellos deben haber traído al archipiélago los molinos de agua. En Galicia hubo cientos de ellos y en algunas parroquias funcionaba varios a la vez. Hoy ya no se usan, son piezas de museo, pero sus muelas de piedra nos remiten a la infancia, en Candales, cuando llevábamos el maíz y el trigo, y las juveniles ansias estallaban en nuestra danza molinera, la *muiñeira...*

-

⁷⁷ Hay un raro sosiego en el pecho del agua y ese su estar tranquilo parece que ensancha las dimensiones del paisaje.

D.T.

- Cerca de Santiago de Castro, camino a Dalcahue, hay tres molinos de agua contruidos por gallegos. Se dice que fueron hechos a principio del siglo XVIII. Puede que hayan sido los padres franciscanos...

M.

- En Galicia hubo cientos de molinos de agua... en algunas parroquias funcionaban varios a la vez. Con tantos regatos⁷⁸, era fácil aprovechar la transparente energía para moverlos... También teníamos el “*muiño de marés*”, molino movido por el agua del mar.

D.T.

- Cuando yo era niño escuché decir que el mejor pan se hacía con al harina proveniente de los molinos de agua. Seguro que bajo el fluir rumoroso el grano se dejaba moler con alegría...

M.

- Con el fin de los viejos molinos hidráulicos se esfumó la rica vida social que había en torno a ellos. Cuántas conversaciones, cuentos, fiestas, cantigas y amoríos entre el rodar de la piedra y el canto del agua... La modernidad también sepulta las viejas voces.

D.T.

- Nuestras aguas poseen propiedades mágicas y curativas. Los brujos “lavan” el bautismo manteniendo a quien lo solicita con parte de la cabeza sumergida en el río. En Achao, los lugareños creen que echándose agua sobre los hombros ahuyentan la mala suerte.

M.

- A muchas de nuestras fuentes se les atribuye virtudes milagrosas y curativas. Los favores de los santos y otros seres bienhechores se presentan en el agua; esta agua que requiere de largas caminatas para procurarla, aleja

⁷⁸ Regato = pequeño curso de agua

de casa los malos augurios, nos protege del trueno y del rayo, mata las alimañas y trae abundancia al hogar... pero si hablamos del agua, don Tono, bueno sería mencionar a su hijo pródigo, el vino.

D.T.

- Cierta Micaela. Por algo Cristo convirtió el agua en vino en aquella boda donde faltaba la alegría. Claro que el abuso en su ingesta suele acarrear ruina y desgracia.

M.

- En las aldeas de Galicia se inicia la jornada tomando *a parva*, que es una copa de aguardiente que hace “perder el miedo al mundo y al trabajo”, según Xosé Posada, y otorga la fuerza necesaria para emprender las arduas labores campesinas.

D.T.

- El vino acompaña nuestras fiestas, sean o no religiosas, alegra y conforta el trabajo comunitario de la *minga*. Y si no hay vino, siempre podemos recurrir al espíritu oloroso de la chicha de manzana, la que, más elaborada y gaseosa, llaman ustedes sidra.

M.

- Cada vez que paladeo un buen vino (como éste *Santa Emiliana* que se ha dignado regalarnos el cronista) recuerdo los días de la vendimia en mi pueblo, oigo los *aturuxos*⁷⁹ de los mozos que van por las *corredoiras*⁸⁰ de una viña a otra.

D.T.

- Volvamos al agua, Micaela, porque es ella la que nos regala el milagro del arco iris, en cuya base podemos encontrar entierros y tesoros. Aquí existe el “agua de aliento”, bebida recomendada para los “cortados de aliento” o

⁷⁹ Aturuxo = gritos de alegría que lanzan los mozos en fiestas y bailes populares y que suele acompañar ritos y danzas tradicionales.

⁸⁰ Corredoiras = caminos aldeanos que unen los predios agrícolas

agotados por exceso de trabajo. Se obtiene raspando piedrecillas de una vertiente o arroyo... Cuando un pájaro se lava en el agua, Micaela, es porque va a haber mal tiempo.

M.

- Las fuentes del sur de Lugo están llenas de encantos, especialmente de dueñas que guardan tesoros en lo más profundo de las aguas. Para coger ese oro es necesario acompañarse de un inocente y recitar apropiados conjuros. Si se nombra a Dios, a Cristo, a la Virgen María, a un santo, o a cualquier otro personaje divino, el encanto desaparecerá con su tesoro escondido.

D.T.

- En los fiordos, en las colinas, en los bosques de Chiloé, el agua se viste con sus ropajes de niebla, nubes y llovizna para llenar la tierra de misterios y prodigios, exacerbando la imaginación de los lugareños.

M.

- En mi aldea, para curar la sarna, había que sumergirse desnudo, nueve veces seguidas, en las aguas del Limia, ese río maravillosos que los legionarios de Junio Bruto confundieron con el Leteo de la leyenda griega, el río del olvido donde perdían, al cruzarlo, la memoria. Entonces, el capitán vadeó las aguas y desde el otro lado empezó a llamarles por sus nombres para que atravesaran el cauce sin miedo a ese terrible estigma del olvido...

D.T.

|- Nuestro cobijo es la madera, hija pródiga del agua. Fue riqueza principal del Archipiélago. Sin embargo, la codicia arrasó los bosque milenarios del alerce y el ciprés. Las raíces de nuestras casas, metáfora lustrosa del palafito, se apoyan como por milagro en las aguas del mar.

M.

- En las aldeas del sur de Lugo la lluvia parece pintar de azul los techos

de laja. La Galicia campesina es un gigantesco hogar de piedra, y a veces algo de esa dureza pétreo se nos hunde en el alma.

D.T.

- Ahora que hierve la tetera, nos tomaremos un agüita de llantén; es muy buena para la memoria, Micaela...

EL TIEMPO

*“Es señal de buen tiempo cuando al poner saliva
sobre una cáscara de huevo vacía, ésta sube como
levadura”*

(Achao / R. Cárdenas y C. Hall)

M.

- Está norteano, don Tono, y se cae el hollín del fogón... el fuego hace lenguas largas hacia abajo; siento en mis huesos el mal tiempo.

D.T.

- En doce horas tendremos la lluvia azotando el tejado. Me casé con ese tamborileo sobre las tejuelas de alerce, y cada vez que lo escucho me llega la nostalgia con su sabor húmedo. Mire, Micaela, otra señal: suda el mortero de majar ajos...

M.

- Los campesinos de mi país tiene una concepción cíclica del tiempo – hablo del transcurrir, don Tono- las estaciones, enmarcadas en sus propios rasgos y en las fiestas anuales del calendario, nos dan la sensación de que algo se va y vuelve, sin interrupción.

D.T.

- También el Chiloé lo percibimos de ese modo. Es nuestra defensa

contra la precariedad. Ello morigera la angustia ante el fluir implacable. Entonces, cuando empezamos a sentirnos viejos, nos confortamos en el ciclo de la naturaleza, refugiándonos en el humor.

M.

- Que comienza por saber reírnos en silencio de esta efímera naturaleza humana que se nos va tan deprisa... Sobre todo cuando se inicia la pérdida de lo que amamos. Entonces, ya no creemos en el dicho aquel: “Si es bueno el primer día del mes, lo será el resto”.

D.T.

- Las aves del mar y las de tierra adentro nos ayudan a pronosticar el tiempo. Así, los cuervos y las gaviotas, que según baten sus alas anuncian el viento que vendrá... Las bandurrias, los zorzales y las perdices, por la tonalidad de su canto, nos alertan de los cambios climáticos y del advenimiento de las estaciones.

M.

- Y el propio cuerpo vaticina las novedades. Si me crujen las manos por el reuma es que la primavera está cerca. Cuando era joven, percibía esos cambios estacionales por el olfato... Al contrario de lo que se piensa, el otoño es la estación más intensamente olfativa.

D.T.

- Si uno sabe leer el cielo tendrá seguridad en pronosticar el tiempo. Los astros nos ayudan mucho, sobre todo para la navegación. Nosotros decimos que: “Si se ve el Río Jordán (Vía Láctea) por la noche, habrá buen tiempo⁸¹”. Quisiera comprobar algún día lo que usted me dijo, Micaela, que la Vía Láctea apunta como una colosal flecha de luz el corazón de Compostela.

M.

- En Vilaquinte, la altura y la conformación de la niebla sobre los montes

81 Manuel del pensamiento Mágico / R. Cárdenas y C. Hall

servía mejor a los campesinos que la información meteorológica que transmitían por radio desde A Coruña. Asimismo, el comportamiento del ganado, y el trabajo de hormigas y abejas son un verdadero libro de claves naturales, don Tono.

D.T.

- Este conocimiento se va perdiendo, Micaela. Los sentidos se bloquean con las nuevas estridencias de los tiempos y ya no somos capaces de oír la voz de la naturaleza.

M.

- Callémonos, don Tono, mire que el parloteo nos impide escuchar la lluvia.

EL MATRIARCADO

“El hombre que desprecia a una mujer va a tener otra peor”

*“No sirve que la mujer coma la cola del chancho
porque se pone traviesa y alegre”*

(Renato Cárdenas)

M.

- Galicia es la tierra del hálito femenino. País montañoso, poco modificado en el interior por la mano del hombre, es terreno propicio para la *saudade*. La emigración de cuatro siglos despobló las aldeas, dejó a la mujer a cargo de los viejos y de los niños *“viuda de vivos y muertos”* – en el verso trágico de Rosalía... Aún puede verse en los campos gallegos la recia figura de nuestras campesinas, con su pañoleta negra en la cabeza, arando la tierra, segando la hierba o conduciendo el ganado al corazón de los cortijos.

-

D.T.

- En Chiloé ocurre parecido fenómeno. Los varones jóvenes – o no tanto – emigran al norte de Chile, al sur de Argentina o a Punta Arenas, la ciudad suspendida al fin del mundo. La mujer chilota queda muchas veces abandonada a su suerte, sin noticias de su hombre durante años. Asume estoicamente esa viudez en vida a que usted se refiere y carga con el peso del hogar y de los hijos. Comercia en las ferias sus propios tejidos, mantiene la casa con sus artesanías simples y delicadas; si no, mariscando en las playas aún pródigas del Archipiélago.

M.

- El cronista escribió que: “*Galicia es una recia matriarca de mirada dulce y triste como los ojos de Rosalía*”... imagen literariamente acertada, pero la realidad es harto más dura que las alusiones poéticas. El Ulises gallego no vuelve a casa para matar a sus enemigos y establecer la gloria de sus correrías... Es la propia Penélope quien le ha clavado en el corazón el dardo irremediable de la *saudade* – *morriña*- decimos en una *verba* insuperable para conceptualizar la nostalgia del terruño originario. La venganza de la tierra-hembra es muda, don Tono, y no precisa de los artilugios de la tragedia... Así lo canta ese notable poeta, Xosé María Díaz Castro: “Un paso adiante e outro atrás, Galiza/ e a tea dos teus sonos non se move/ a esperanza nos teus ollos se esperguiza/ Aran os bois e chove...”⁸²

D.T.

- El chilote es también “*morriñoso*”, Micaela; donde esté, recordará su tierra, se esforzará por revivirla formando centros o agrupaciones para reunir a sus paisanos y escuchar guitarra y acordeón, instrumentos que le traerán rumores de su aldea y el parlotear del viento en los canales...

D.T.

- Rof Carballo nos habla del mito de la Tierra-Madre (*Terra Nai*). Tiene

⁸² “Un paso adelante y otro atrás, Galiza/ y la tela de tus sueños no se mueve/ la esperanza en tus ojos se despereza/ Aran los bueyes y llueve...”

razón: es la base de todas nuestras mitologías y creencias anímicas. Creo que los entes míticos de Chiloé se sustentan también en esta creencia medular. ¿no es así, don Tono?

D.T.

- Cierto, cierto... Pienso en mi abuela, en mi madre, en mis tías. Sencillas y laboriosas, su callado quehacer fue siempre una especie de piedra fundacional... De ahí tal vez este matriarcado insular del que mucho se habla.

M.

- Rehúso hablar de matriarcado, porque no se trata, ni aquí ni allá, de una estructura de dominio social voluntaria, por así decirlo, como lo es el patriarcado... Más bien este hecho circunstancial es consecuencia del sistemático abandono del varón...

D.T.

- Forzado por la miseria del minifundio, no lo olvide, Micaela; es el móvil básico de la emigración. Alguien dijo: "la pobreza es el viento más poderoso que mueve los barcos"...

M.

- Mire, don Tono, me eximo de esgrimir culpas o considerar coartadas, pero la pobreza endémica a que se refiere es obra de una añeja sociedad patriarcal que no supo resolver sus contradicciones.

D.T.

- Suena demasiado rotundo, Micaela. No olvide que la tolerancia es también virtud de nuestra gente de ambos confines.

M.

- No me mal interprete... No vamos a engarzarnos aquí en una disputa sobre la responsabilidad histórica de los sexos... Menos con el cronista escrutándonos... Demos vuelta la hoja, que no es éste el propósito con que nos

urge al diálogo el autor del libro.

D.T.

- Micaela, ¿no ha pensado en volver a casarse?.

M.

- No, don Tono. Quizá sea porque creo que las raíces del árbol se hunden una sola vez en la tierra que lo nutre... Pero dejemos eso para otra conversa, hágame el favor...

EL AMOR

*"Para conseguir el amor de otra persona, sea hombre
o mujer, hay que poder enyerbarla "*
(Quenac / R. Cárdenas)

M.

- Difícil tópico, don Tono. Es como hurgar en las viejas heridas de la soledad. Sobre el amor casi todo ha sido dicho pero quién podría develar sus esencias...

D.T.

- Sí *"con el amor hay que morir a solas"* debiéramos guardar silencio sobre sus cenizas. Pero es del amor, de sus lances, juegos y conjuros en nuestro mundo marinero y campesino, que podemos decir algo con las prevenciones que usted señala.

M.

- En Vilaquinte, los primeros escarceos amorosos tenían lugar junto a los molinos. Allí donde nació la *muiñeira*, nuestra danza molinera, que es la

transposición musical y danzante de los requiebros amorosos. Y, dentro de ella, el *leixaprén*, cuya traducción castellana sería "toma o deja" o "coge y suelta", tema recurrente en todo apronte erótico.

D.T.

- Que no siempre ha de culminar en la unión sexual. A menudo el juego queda limitado a sus propios escarceos... Por supuesto, no hablo de las actuales generaciones, que parecen saltarse los mágicos rituales del cortejo...

M.

- Nuestras mujeres tuvieron fama de ser grandes amadoras. Se decía, hace un siglo, que eran fáciles y condescendientes con los forasteros... Rosalía de Castro fue criticada por un artículo que escribiera al respecto. Y, claro, el abandono prolongado del varón hace que la mujer abra su huerto al labrador que la solicita, aunque sólo sea para hender un surco efímero.

D.T.

- De la chilota también se dice lo suyo, no crea... Pero esto es parte de la concepción patriarcal de los sexos; el varón es pícaro y se divierte; la mujer suelta los cascos y se vuelve ramera... Aquí en Calén regresó un vecino después de siete años de ausencia y silencio. Encontró a su mujer con un amigo y los mató a ambos ...

M

- No siga, don Tono. El epílogo es conocido. El pueblo justificó al hombre y condenó moralmente a la esposa. Y el rigor de la ley recibió los masculinos atenuantes. ¿No es así?

D.T.

- Verdad. El conflicto tenía un sólo aspecto aparentemente grave: la traición de la hembra. Al revés, hubiese sido un simple desliz... Pero eso ha cambiado, Micaela.

M.

- Volvamos a los rituales del cortejo. La noche de San Juan, el 24 de junio, a comienzos del verano, concierne la atención preferente de los aldeanos. Es el día en que pueden suscitarse grandes acontecimientos, muchos de ellos relacionados con el amor y la posibilidad de obtener los favores del amado.

D.T.

- Una mujer que quiera atraer al varón tiene que colocar su retrato debajo de la planta de los pies, con medias puestas; en la noche de San Juan se coloca debajo de la bacinilla. Con esto se consigue que la persona amada se humille, la ame y no la olvide⁸³.

M

- Las muchachas de mi aldea ponen al sereno, la víspera de San Juan, un vaso de agua en el cual dejan caer la clara y la yema de un huevo... Si las formas del contenido son nítidas, conseguirán marido al año siguiente. Así, si se ve la figura de un barco, su novio será marinero; si adquiere la forma de un martillo, será carpintero... Yo recuerdo que vi, en el fondo del vaso, la silueta vaga del humo; mi hombre resultó poeta.

D.T.

- ¿Se sirve otra copita de chicha⁸⁴, Micaela ?

M.

- No, gracias. Esta sidra de manzana podría resultarnos afrodisíaca ... Convídele al cronista; seguro le dirá que sí...

83 Manual del pensamiento mágico / R. Cárdenas y C. Hall

84 chica = bebida chilota hecha de zumo de manzana

BRUJOS, MEICAS Y CURANDEROS

*“Os medios de defensa contra as bruxas son os
mesmos que contra o mal de ollo...”*

(X.R. Mariño Ferro)

DT

- *Bruxos, meigas e menciñeiros*, en su lengua madre, Micaela.

M.

- ¿Quién podría hablarnos mejor de ellos, en nuestra tierra, que don Álvaro, el Fabulador?

D.T.

- Aquí tengo su libro "Escuela de Curanderos" (*Escola de Menciñeiros*). Me lo trajo el cronista, el 85, cuando vino a Calen después de su viaje por Lugo... Leo palabras liminares de Cunqueiro:

"De los curanderos de que hablo, siempre me sorprendió que en realidad curasen enfermos, y el cuidado humanitario que ponían en su trato, además de una sutileza intelectual que les vendría, digo yo, del reconocimiento de los secretos órdenes de la Naturaleza, en la cual el hombre constituye una parcela cuyos linderos ni se conocen."

M.

- En la Galicia rural, hace no tantos años, se creía que brujos y brujas formaban una comunidad especial, presidida por el demonio, su señor y mandante. Todavía hoy en nuestras aldeas, contra las hechicerías de los brujos, se hace una cruz en la ceniza de la *lareira* y después se barre con un manojo de lino.

D. T.

- En Chiloé los brujos encarnan en seres humanos. Para descubrirlos

hay varios métodos: "hay que colocar ají y sal en un brasero; se descubrirá estornudando y le aparecerán ronchas"; o fijarse; "si hay un tiuque afuera de la casa, hay brujas dentro de ella⁸⁵."

M.

- Los brujos se trasladaban de un punto a otro, por los aires, vertiginosamente; para ello poseían un ungüento o un aceite con que frotaban manos y pies, y después de rezar sus "oraciones al revés", iniciaban sus correrías aéreas.

D.T,

- En realidad, Micaela, nuestros brujos pueden volar de noche, ya está escrito en este libro, mediante el "*macuñ*", especie de corpiño o chaleco, obtenido de la piel del pecho de una mujer, que les permite volar, alumbrarse y detectar la presencia humana, al estilo de un radar...

M.

- Las brujas venían cantando, en fantástica procesión: "lunes y martes y miércoles, tres; jueves y viernes y sábado, seis " ... A alguien se le ocurrió en broma completar el coro semanal diciendo: "y domingo, siete ", siendo maltratado ferozmente por ellas.

D.T.

- Hay muchos conjuros y "contras" para matarlos o neutralizarlos, pero siempre quedan algunos brujos para hacer daño; por ejemplo, "hay que tirar sal en el camino, en la noche, pare que no se acerque el brujo⁸⁶". Ahora, si usted quiere atraparlos: "hay que poner un poncho extendido en el suelo y en el centro clavar un puña⁸⁷."

M

- Las brujas gustan mucho de la sangre de los niños, a los que raptan

85 Diccionario de la Lengua y la Cultura / R. Cárdenas y C. Hall

86 Diccionario de la Lengua y la Cultura / R. Cárdenas y C. Hall

87 Diccionario de la Lengua y la Cultura / R. Cárdenas y C. Hall

para chupársela. A estas brujas se les llama *meigas chuchonas*... Pero hay otras meigas, menos horrendas y más benéficas, que ejercen su oficio de curanderas para beneficio de los humildes, como vuestras *meicas* y *machis*.

D.T.

- Es lo que iba a decirle a propósito de don Álvaro, que nos habla de ciertos curanderos muy parecidos a nuestras *meicas* rurales; hombres y mujeres que nos alivian de males y enfermedades mediante prácticas sencillas, como ese Perrón de Graña, que sanaba con humo en vuestras aldeas de Miranda.

M.

- La bondad de don Álvaro alcanza también para los seres de su fauna mágica, todos ellos, tan inofensivos como curiosos: el lobo que conversa con los robles; el *golpe*, pariente del raposo, que habla gallego y huye despavorido si le dicen "don Alfonso"; el *cuco* que habla con los cristianos en el bosque; el *demonio huevero* cuya mayor fechoría es la de entrar en los gallineros y devorar los huevos; el *gatipetro*, gato blanco que tiene un cuerno negro en la frente y hace mear a los niños en sueños; el *saltaparedes*, el *tordavisco*, el *murigante* y el *bolimarte*... Si quieren conocer esta fauna más a fondo, pues lean a Cunqueiro...

D.T.

- Las *meicas* alivian muchísimos males, Micaela, recurriendo a esa sabiduría natural que es tan propia de sus *menciñeiros*⁸⁸ gallegos. Al cronista, que anda ahora medio asmático, le recomiendo un fácil remedio recogido por Renato en Caguach: "Para combatir el asma hay que matar un gato negro, sacarle la piel y colocarla sobre el pecho del asmático. Para que sea más efectiva, hay que comerse también la carne del gato ". ¿Cómo andaría un estofado de felino?

88 Menciñeiro = curandero

M.

- La superstición en nuestros pueblos campesinos - hablo de Chiloé y Galicia - más que un simple fruto de la ignorancia es una respuesta a la perenne incertidumbre de los seres humanos ante la enfermedad, la desgracia y la muerte.

D. T.

- La fe religiosa parece dejar un amplio espacio de sombras y dudas, un hueco doloroso por el que se infiltran estos personajes, mitad pícaros, mitad demonios, para burlarse de nuestra irremediable indefensión.

M.

- Don Tono, se siente a lo lejos una campana.

D.T.

-Debe ser en la isla de Lin Lin; seguro que ha muerto algún cristiano.

M.

- Y las campanas conjuran aquí a los malos espíritus, como en mi tierra.

D.T.

- Ave Maria Purísima, Dios tenga al finado en la gloria.

M

- Amén.

EL HUMOR

"O humor é a cousa máis séria do mundo "
(Sixto Corredoira)

M.

- Ya se ha dicho, don Tono: "el mejor humor de España está en Galicia, y el mejor humor de Galicia está en Ourense". Hay entre nosotros humoristas geniales, como Alfonso Castelao, Julio Camba, Wenceslao Fernández Flórez; el propio Manuel Rivas, eximio narrador que tan bien sabe combinarlo con la poesía... y otros que sería inoficioso nombrar.

D. T.

- En algunos pueblos, como el chilote y el gallego, los sufrimientos, las constantes penurias, el peso del centralismo chato y avasallador parecen decantarse en una forma especial de afrontar e interpretar el mundo: el humor elíptico.

M.

- La *retranca*, decimos nosotros, cuya característica elusiva es responder una pregunta con otra, dejar una duda pendiente como la mejor defensa ante un adversario que puede ser peligroso, o cuyas verdaderas intenciones desconocemos.

D.T.

- Suele interpretarse esta actitud como reflejo de cierta necedad o ingenua tontería. Así, los chilotes hemos sido víctimas de bromas y chistes de pésimo humor, amparados en esa histérica hilaridad colectiva que promueven algunos "medios de comunicación", como se dice ahora, para manipular la risa primaria, respuesta instintiva que es lo contrario del verdadero humor ...

M.

- Así ocurre con los gallegos en este cono sur de América, partiendo por

la deformación: bonaerense de llamar "gayego" a cualquier español. No vale la pena extendernos aquí al respecto... Quiero recordar ahora nuestras sobremesas en A Touza, cuando mis padres y mis hermanos ostentaban ese humor verbal tan gallego, que va de la suave ironía al filoso sarcasmo... Manuel, el mayor, era terrible en esos lances; Alicia, la menor de las mujeres, se destacaba en lo que llaman hoy "doble sentido", con notable finura y gracia.

DT

- El humor chilote posee un componente *huilliche* y, presumiblemente *chono*. Ambos pueblos nativos precolombinos del Archipiélago eran de natural pacífico y libertario. Ante el español debieron apelar a los recursos de una velada picardía para asegurar su supervivencia y obviar el avasallamiento. Algo de eso se refleja en nuestro abundoso refranero.

M.

- Nuestros dichos se recogen en diversos ámbitos del quehacer popular: refranes campesinos, refranes marineros, refranes climáticos y estacionales... Muchos de ellos reflejan la rudeza del medio; otros se insertan en lo que podríamos llamar de "asunto coprolálico" o sicalíptico, si prefiere... El gallego suele emplear un lenguaje procaz. Baste remitirnos a Camilo José Cela, quien usa y abusa del humor obsceno, a veces con acierto, otras veces con marcado mal gusto...

D.T.

- Apreciamos también en nuestras creencias populares, recogidas a lo largo y ancho del Archipiélago, un acendrado fatalismo que logra atenuar ese humor leve que el chilote sabe esgrimir en circunstancias adversas: "Cuando se está sacando un entierro aparecen visiones monstruosas y ruidos para alejar a los profanadores. Por eso es necesario llevarse una botella de aguardiente para tener coraje⁸⁹."

La obscenidad reiterada en el lenguaje es una especie de catarsis para

89 Manual del Pensamiento Mágico / Renato Cárdenas y Catherine Hall

lo represión sexual. El goce velado de las palabras, la fruición con que se transgrede las barreras del pudor, son una vía de escape para los más íntimos deseos...

Se me viene a la memoria un chiste de auténtico humor erótico, don Tono...

D.T,

- Cuéntelo, Micaela, soy todo oídos.

M

- Lo siento, si es todo oídos se lo perdió, don Tono; era un chiste mudo, exclusivo para los ojos...

D.T,

- En tal caso puede salir al bosque para que se lo cuente con mimos al *invunche*⁹⁰, o en último caso al *trauco*, si es que no le tiene miedo.

M

- Miedo no, don Tono. Hace siglos que dejé de ser doncella...

90 Invunche = Enano mítico y deforme al que se le han cosido la boca y las orejas

EL LENGUAJE

“Lengua del pueblo y de los trovadores es mi idioma gallego”

(Anónimo)

M.

- Créame, don Tono, se pierde mucho al traducir del gallego al castellano el mundo encantado de Galicia.

DT

- Se pierde, pues... Como se perdieron aquí en Chiloé las voces *huilliches* de nuestros antepasados indios, aunque se conserven algunas nombres y toponimias, como el propio de Chiloé, "Chilhué", "lugar de gaviotas." Renato, en su ***Diccionario de la Lengua y de la Cultura***⁹¹ nos dice... Léalo usted, Micaela que tiene mejor dicción que yo.

M

- *"Lo que sí ha ocurrido en el proceso (de imposición de la lengua de Castilla) es una permanente intervención del castellano en las voces indígenas, generando hibridación especialmente en la formación del género y el número. Los topónimos veliches, en general, admiten sufijos o artículos del castellano que modifican el lexema base en su género, en su número, y admiten las desinencias para la formación del gentilicio."*

D.T.

- Si leemos hoy las explicaciones que el sacerdote confesor de Isabel la Católica le expresa a su soberana para refrendar la *Gramática Castellana* de Antonio de Nebrija, primer libro normativo de una lengua romance, entenderemos de qué manera esa formidable herramienta didáctica iba a servir para imponer la lengua de Castilla, partiendo por la propia Península ibérica (Galicia, País Vasco y Cataluña), y extendiéndose luego hasta los más remotos confines del Imperio Español.

⁹¹ Renato Cárdenas, en su Diccionario de la Lengua y de la Cultura

M.

- No resisto, don Tono, la tentación de incluir aquí otro texto clave de Renato, aún a riesgo de excedemos en el uso de voces ajenas al autor.

D.T.

- Me parece perfecto. Por lo demás, el cronista, aparte de ser amigo entrañable de Renato. afirma que "desde el Ingenioso Hidalgo en adelante, todo es literatura sobre la literatura"... Adelante, Micaela.

M

- *"El testimonio lingüístico de todo este cruce de experiencias históricas debemos sumarlo a la supervivencia, en nuestra vida diaria, de una variedad de objetos y prácticas arcaicas que perduran como fósiles vivos desprendidos de antiguas culturas europeas o nativas. Nos referimos, por ejemplo, al molino hidráulico para moler granos; a la carreta tradicional, tirada por bueyes; a la maja de manzanas; a las distintas mingas⁹²; a los carneos de chancho (puerco) etc. A cada uno de estos bienes y actividades le sobrevive el tejido lingüístico, enclavado en el pasado y muchas veces vigente sólo en Chiloé, pero profundamente integrado a su realidad y compitiendo con los colores de la modernidad."*

D.T.

- Llama la atención una significativa cantidad de vocablos castellanos que aún perviven en el Archipiélago, y que desaparecieron ha mucho en España... Medidas de peso y volumen que todavía se usan aquí a diario, como el *almud*; dimensiones como *altor*, *anchor* y *largor*, empleados en la construcción de naves y casas.

M.

- Los chilotes han otorgado al viejo castellano su natural impronta, esa curiosa forma de emplear los verbos, de construir las oraciones con una notoria

92 Minga = trabajo comunitario solicitado por un vecino que requiere de la colaboración de su grupo social

influencia india, coma si fuese un idioma de desinencias. Además, el acento *cantareiro* que da a las frases una tonalidad de permanente pregunta. Esto último lo encontramos en las aldeas campesinas de Lugo y Ourense, en la Galicia profunda.

D.T.

- Su paisano, J. de Santiago y Gómez, dice que: *"Es maravillosa la semejanza que hay entre el más antiguo latín arcaico y la lengua gallega. Un gran número de sonidos, formas y expresiones que estaban descartadas del latín clásico reaparecen en el último latín vulgar y reviven en el gallego."*

M.

- Ustedes los chilotes exhiben un curioso orgullo de descendientes directos del mundo hispano, y particularmente gallego... Escuchaba ayer a una campesina de Curaco de Vélez referirse a los continentales como "chilenos", diferenciándolos étnica e históricamente de los habitantes de Chiloé.

D.T.

- Nuestro sentimiento insular sigue siendo acendrado. Aunque hoy la penetración masiva de la subcultura estadounidense, a través de ese aparato que alguien denominara lúcidamente "caja de los idiotas", vaya uniformándolo todo a su paso, haciéndonos perder lo vernáculo.

M.

- Sí, lo vernáculo, que por definición es raíz, raigambre, morada; en suma, lo esencial, lo que nos liga a la tierra, a lo que somos como producto de antiquísimas culturas. Esta ausencia de raíces se refleja en la superficialidad de la vida moderna, en esta especie de enajenación colectiva que nos agobia.

D.T.

- Para nosotros los chilotes resulta penoso el proceso de uniformación de la vida social, que va borrando lo mejor de las tradiciones y, más que eso, aniquilando un modo de vida, una cultura que demoró muchos años en

decantarse y ofrecer sus singularísimas formas de expresión.

M.

- Proceso que también se vive en Galicia, don Tono, pese a los esfuerzos que se hacen por mantener y ahondar eso que llamamos "galleguidad", suerte de vocación de "lo gallego". La recuperación de nuestra lengua es uno de los logros fundamentales, después de cinco siglos de luchas y frustraciones.

D.T.

- Es que la palabra es quizá lo mágico por excelencia. Nunca podremos afirmar que un vocablo ha muerto o desaparecido para siempre, mientras lo guarde el pueblo en la porfiada ceniza de la memoria colectiva.

M.

- Las viejas verbas resurgen hoy en Galicia, con una fuerza que no hubiésemos imaginado hace cincuenta años, para nominar el mundo a nuestro modo, como lo vemos y sentimos y no a través del nebuloso prisma ajeno. Pero no nos agobiamos, don Tono, dejemos al autor este tipo de lucubraciones.

D.T.

- A ver, Micaela, dígame un par de buenas palabras gallegas.

M.

- *Abrenoite*, metáfora que designa al murciélago; y *mariñas*, como bautizamos sus papas chilotas hace cinco siglos, cuando llegaron a Baiona en la nave del pontevedrés Cristóbal Colón, luego de su segunda travesía.

D.T.

- A propósito, se acabó el *milcao*⁹³; hay que recoger *mariñas*, de esas nuevas y tiernas, como los *cachelos* de Galicia.

93 Masa hecha a base de papa rallada, que se cuece con otros aderezos.

M.

- Mire, don Tono, se acerca una lancha...

D.T.

- Si, viene de Lin Lin. Es Renato; trae los mariscos y el cordero para el curanto⁹⁴ de esta noche donde Luis Bahamonde.

M.

- Allí estaremos, don Tono. Nada más vernáculo que estas fiestas culinarias del Archipiélago.

DIÁLOGO – EPÍLOGO

M.

- Y aquí finalizamos, don Tono. Espero que con esto pueda el autor dar por terminado su trabajo, que resultó también en parte nuestro, ¿no le parece?

D.T.

- Si, claro. Y de paso, el cronista se va liberando de sus *mouros* ...

M

- Y que le aproveche. Conociéndole, más que a juego de palabras suena a íntimo exorcismo.

D.T.

- Hay otros tópicos en nuestros confines. El autor hubiera querido que hablásemos de todos ellos.

⁹⁴ Curanto = comida hecha sobre la base de mariscos, panes de papa, legumbres, carnes diversas; todo lo cual es puesto sobre piedras calientes y luego cubierto con hojas gigantes de *nalca* para facilitar la cocción al vapor.

M.

- Es imposible, don Tono. Y no es buena cosa que se nos exija tanto, aún considerando que es propio de los poetas aspirar a la desmesura.

D.T.

- Estamos de acuerdo, Micaela, y también en terminar con un lúcido verso de Miguel Hernández

" *Y los pueblos se salvan por la fuerza que sopla desde todos sus muertos*".

M.

- Amén.

CONFESIONES POSTRERAS

Cuando terminaba de escribir este libro –el más grato de cuantos he escrito- me enteré que don Tono había emprendido su *pasamento*. Supe también que Micaela se embarcó en Dalcahue, sin rumbo conocido. Hay quienes afirman que se habría radicado en la localidad de Melinka, archipiélago de Las Guaitecas; otros aseguran haberla visto en los campos húmedos de Chaitén... Lo único cierto es que extravié su rastro en los intrincados mares del fin del mundo, allí donde Chile se desgrana como una espiga descomunal... A veces el viento me trae jirones de su voz.

Hoy traigo a la memoria la última estrofa de un poema que recitamos juntos, en un encuentro literario realizado en Santiago de Castro, allá por los

ochenta:

*“Tal vez, poeta, mis ojos no vean más el Norte,
ni escuche mugir en el viento el dulce parloteo de los caminos.
Si así fuese, volveré convertida en la niebla que fuimos,
en cantiga fluvial de cabellos de risueñas muchachas
o en el fuelle de alguna gaita ciega
que toque para siempre la Alborada.”*

Don Tono sigue hablándome por boca de los Cárdenas, de los Álvarez, de los Andrade, de los Uribe, de los Bahamonde o de los Ulloa... Ellos nos traen el hálito sin pausa de Chilhué, confundido con las viejas melodías de la patria de Breogán.

Santiago del Nuevo Extremo,
abril 2002

Edmundo Moure Rojas

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

- MITO Y REALIDAD DE LA TIERRA MADRE
Ediciones “Galaxia”, 1989
Santiago de Compostela, Galicia. Rof Carballo
- CHILOÉ, MANUAL DEL PENSAMIENTO MÁGICO Y
LA CREENCIA POPULAR
Ediciones “El Kultrún”, 1989
Castro, Chiloé Renato Cárdenas y
Catherine Hall
- SUPERSTICIONES DE GALICIA
Y PREOCUPACIONES VULGARES
Ediciones “Celta”, 1971
Vigo, Galicia Jesús Rodríguez López
- CULTURA POPULAR
El Correo Gallego, 1991
Santiago de Compostela, Galicia. Xosé Ramón Mariño
Ferro
- REFRANERO GALLEGO
El Correo Gallego, 1991
Santiago de Compostela, Galicia Manuel Quintáns Suárez
- CHILOÉ, DICCIONARIO DE LA LENGUA
Y DE LA CULTURA
1994, Santiago de Chile Renato Cárdenas
Álvarez
- ANUARIO DE TRADICIONES GALLEGAS
Tambre Editorial, 1994
Santiago de Compostela, Galicia Manuel Quintáns Suárez
- O PAIS DE NÓS
La voz de Ortigueira, 1990
Lugo, Galicia Manuel López Foxo
- OS MOUROS NO IMAXINARIO POPULAR
El Correo Gallego, 1991
Santiago de Compostela, Galicia María del Mar Llinares
García
- CAGUACH, ISLA DE LA DEVOCIÓN
Ediciones Lar, 1986
Concepción, Chile Renato Cárdenas y
Carlos Trujillo
- ROMEIROS DO ALÉN
Ediciones Xerais, 1989
Santiago de Compostela, Galicia Marcial Gondar
Portasany

TESORO MITOLÓGICO DEL ARCHIPIÉLAGO DE CHILOÉ Editorial Andrés Bello, 1985 Santiago de Chile	Narciso García Barría
GALICIA MAXICA El Correo Gallego, 1992 Santiago de Compostela, Galicia	Antonio Fraguas
ESCOLA DE MENCINEIROS Editorial Galaxia, 1983 Santiago de Compostela, Galicia	Álvaro Cunqueiro
NOVIDADES DO MUNDO E FAUNA MAXICA Editorial Galaxia, 1983 Santiago de Compostela, Galicia	Álvaro Cunqueiro
CHILOÉ, ANDANZAS Y PALABRA ESCRITA Ediciones Mar Interior, 1990 Santiago de Chile	Gustavo Boldrini
DICCIONARIO DE BRUJERÍA DE CHILOÉ Editorial Platero Santiago de Chile	Manuel Romo
APARICIÓN E SANTA COMPAÑA Editorial do Cumio, 1995 Santiago de Compostela, Galicia, España	Xosé Ramón Mariño Ferro
GANTE EN LA ISLA Editorial Zig-Zag, 1985 Santiago de Chile	Rubén Azócar
VOCES DEL ARCHIPIÉLAGO Ediciones Simiente, 1977 Castro, Chiloé, Chile	Elena Quintana de García
DICCIONARIO ETIMOLÓGICO DE CHILOÉ Editorial Nacimiento, 1976 Santiago de Chile	Nicasio Tangol
POESÍA GALLEGA CONTEMPORÁNEA Plaza y Janés, Editores, 1974 Barcelona, España.	Manuel González Garcés
ANALES DEL CONGRESO “ROSALÍA DE CASTRO	Varios Autores

- E O SEU TEMPO”
Universidad de Santiago, 1986
Santiago de Compostela – Galicia
ENDEMONIADOS EN GALICIA HOY
Ediciones Akal, 1990
Madrid
Carmelo Lisón Tolosana
- ANTROPOLOGÍA CULTURAL
DE GALICIA
Ediciones Akal, 1990
Madrid.
Carmelo Lisón Tolosana
- MOUROS, ÁNIMAS Y DEMONIOS
Ediciones Akal, 1990
Madrid.
María del Mar Llinares
- HISTORIA DE GALICIA, TOMO II
Ediciones Xerais de Galicia S.A., 1982
Manuel Murguía
- ALVARO CUNQUEIRO
Monografía del Ayuntamiento de La Coruña, 1988
La Coruña, Galicia.
Varios Autores
- O SEGREDO DO HUMOR
Editorial Galaxia, 1989
Santiago de Compostela – Galicia
Celestino de la Vega
- GENTE DE LA TIERRA
Ediciones LAR, 1987
Santiago de Compostela – Galicia
Edmundo Moure Rojas
- GALICIA PRODIXIOSA
Galicia Editorial, S.A. 1992
Luis Moure Mariño
- VOZ DE ARAUCO
Ediciones Séneca, 1998
Santiago de Chile
EL LIBRO DE LOS LUGARES
DE CHILOÉ
Editorial “Orígenes”, 1997
Santiago de Castro, Chiloé
Renato Cárdenas
Álvarez
- EL LIBRO DE LA MITOLOGÍA
Editorial ATELÍ y Cía. Ltda.
Punta Arenas, 1998.
Renato Cárdenas
Álvarez